

N.º 95 - 125 PTAS.

Nuestra Bandera

revista
teórica y política
del Partido Comunista de España

La crisis
económica
internacional

*Prensa erótica:
análisis de contenidos*





Nuestra Bandera

N.º 95

Sumario

Nuestra Bandera <i>EDITORIAL</i>	1	Juan C. Rico y Juan Manuel Martín <i>CUBA: XI FESTIVAL MUNDIAL DE LA JUVENTUD</i> ..	40
Carlos Alonso Zaldívar <i>LA VIOLENCIA EN EUZKADI</i>	4	Pablo del Río <i>ESTUDIO DE CONTENIDOS DE LA PRENSA EROTICA EN ESPAÑA</i>	47
Nuestra Bandera <i>LA CRISIS ECONOMICA CAPITALISTA</i>	13	Carlos Sambricio <i>JOSEP LLUIS SERT O EL MITO DE LA RECUPERACION DEL EXILIO</i>	61
Enrique García Viñuela <i>LA CRISIS ECONOMICA INTERNACIONAL: SITUACION Y PERSPECTIVAS</i> ..	15	Simón Marchán Fiz <i>MITO Y REALIDAD DE LA «BAUHAUS»</i>	63
José Manuel García de la Cruz <i>LA EMPRESA MULTINACIONAL</i>	22	Miguel Bilbatúa <i>«NOVECENTO»: ENTRE EL COMPROMISO Y LA AMBIGUEDAD</i>	69
Emilio de la Fuente <i>LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL Y EL COMPORTAMIENTO DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES</i>	31	Libros	73
Frantisek Kriegel <i>A LOS DIEZ AÑOS DE LA OCUPACION DE CHECOSLOVAQUIA</i>	35	Cartas	80

Consejo editorial

C. Alonso Zaldívar
Manuel Ballester
Jaime Ballesteros
Emerit Bono
Dolors Calvet
C. Castilla del Pino
Enrique Curiel
Antoni Domenech
Ernesto García
J. Izcaray
Ricardo Lovelace
Máximo Loizu
J. Pérez Royo
A. Sánchez Vázquez
José Sandoval
Nicolás Sartorius
J. Sempere
Ramón Tamames
Eugenio Triana
Juan Trías

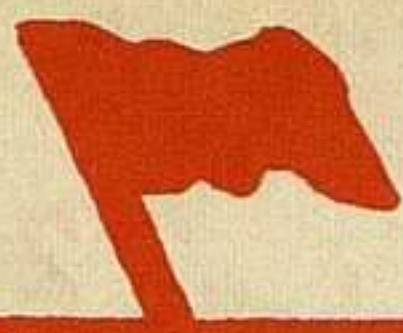
Consejo de Redacción

Manuel Azcárate (director)
Miguel Bilbatúa
Valeriano Bozal
Pilar Brabo
José Luis Malo
Julio Segura
M.ª Antonia Calvo (secretaria de Redacción)
Alberto Corazón (diseño)
Alberto Leonard (administración)
Marta R. de Quijano (gerencia)
A. Imbert (confección)

Madrid, 1978
Número suelto, 125 ptas.
Suscripción a seis números:
España, 600 ptas.
Europa, 950 ptas.
América, 1.200 ptas.
Resto del mundo, 1.500 ptas.

Redacción y administración:
Peligros, 10. Madrid-14

Depósito legal: M. 20.166-1977
Impreso en Talleres Gráf. Montaña
Avda. Pedro Díez, 3. Madrid-19



Editorial

1. La incertidumbre respecto al futuro, y también, en cierto modo al presente, parece ser la nota dominante de la situación política —y también económica y social— que nos toca vivir en estas vísperas del otoño del 78.

Confluyen en esta situación varios componentes de la realidad española a la largo de este año, que hoy se concentran, coincidiendo con la aprobación de la Constitución, y tornan aún más complejo el panorama.

La primera de ellas es la situación económica. Hemos vivido un año de crisis, heredada de los años del franquismo y agravada por la crisis general de los países capitalistas. Hace apenas un año las fuerzas políticas parlamentarias firmaron los Acuerdos de la Moncloa; hoy si de algo puede hablarse es de su incumplimiento, salvo en los elementos antiinflacionistas y especialmente en el control salarial. La situación que ello plantea es grave: desde un punto de vista operativo pone de manifiesto la falta de decisión gubernamental para cumplir y hacer cumplir esos acuerdos así como la carencia de instrumentos institucionales de control y seguimiento en manos de las centrales sindicales y de la oposición parlamentaria para hacerlos cumplir.

Pero esta realidad operativa nos conduce a unas conclusiones, no por evidentes menos dignas de subrayar: la primera es que este año hemos contado con una democracia casi exclusivamente reducida al Parlamento sin abrir posibilidades a la participación y el control de la población. La no realización de elecciones municipales tiene mucho que ver en ello. La segunda es que esa situación ha sido utilizada abusivamente por el partido que tiene una mayoría, aunque precaria, en el Parlamento para, valiéndose de ella, practicar una política unilateral y estrecha en materia económica que, por otro lado, tampoco ha dado satisfacción a los intereses de la derecha económica que han presionado en un sentido divergente al de los Acuerdos de la Moncloa.

2. La disposición de esa derecha constituye otra de las componentes de la situación. Su resistencia al cumplimiento de los Acuerdos en materia salarial, su oposición cerrada a todo lo que fuera participación y control de los trabajadores en la empresa —como demostró la actitud histórica del empresariado encabezado por Ferrer Salat al proyecto de Ley de Acción Sindical tal como salió de la Ponencia de las Cortes— pero sobre todo la huelga de inversiones y su contribución al aumento del paro, informan cumplidamente sobre lo

que es otro de los problemas cruciales de nuestra democracia: contamos con un empresariado formado en el franquismo —cuando el diálogo con los trabajadores se realizaba a través de la Brigada Político Social— y que aún no se ha resignado a la incipiente democracia. Una parte de este empresariado es decididamente hostil a la misma y ello les lleva a negar su representación a UCD y a acariciar, sin duda, la idea de un Gobierno fuerte, es decir, la vuelta al autoritarismo, de un modo u otro.

Otra parte de este empresariado, mucho más vinculado al Gobierno, se inclina hoy por la negociación de un Pacto social entre patronos, sindicatos y Gobierno. Esta posibilidad cuenta con el rechazo total por parte de CC. OO. y con una actitud más ambigua por parte de UGT. Está claro que no hay nada más ajeno a la política del PCE que un pacto social. El Plan de emergencia contra el paro y programa económico a medio plazo elaborado por el Comité Central del Partido Comunista de España, se sitúa en las antípodas de esa perspectiva. La discusión sobre ello va a ser uno de los caballos de batalla más arduos de los próximos meses.

3. Otro de los graves problemas del año en curso es el del terrorismo.

Un terrorismo que sean los que sean los móviles que pretende sustentar no tiene otro objetivo que boicotear la democracia suministrando justificaciones a los enemigos de ésta. Si el terrorismo, y ahí está el caso de Italia para demostrarlo, es hoy el mayor enemigo del eurocomunismo —porque tiende a provocar la inhibición de las masas y el reforzamiento represivo de los Estados— en nuestro país los efectos son aún más graves. Precisamente por estar en un período constituyente y porque todo parece indicar que lo que se intenta es impedir que ese período desemboque en la Constitución que elaboró el Congreso. La escala del terrorismo culminada en el atentado de la calle Brístol y en los tres atentados simultáneos en las tres nacionalidades históricas demuestran no ser más que un llamamiento a la intervención militar o al levantamiento policial contra las instituciones democráticas.

A este respecto es importantes señalar que ni el Ejército ni la Policía Armada y Guardia Civil, a través de sus altos mandos han caído en la provocación que se les tendía. La constatación de esta realidad no nos puede hacer olvidar, sin embargo, que la herencia del fran-

quismo es muy fuerte dentro de los cuerpos que actuaron directamente en la represión. La actitud de la Asociación Profesional de la Policía ha hecho estallar un problema que venía de lejos y que debió ser abordado ya antes por el Gobierno. A raíz de los acontecimientos de Pamplona, Rentería y Guipúzcoa apareció la urgencia de proceder a una democratización de determinados cuerpos policiales y a sustituir parte de sus mandos. Es esta una tarea imprescindible para la naciente democracia y de las más difíciles y complejas. Cualquier gobierno que la emprenda debe contar para ello con el apoyo no sólo de la parte fundamental de las fuerzas institucionales sino también debe buscar el apoyo y la colaboración de las fuerzas políticas democráticas.

4. *La Constitución.*—Los problemas y las tensiones de todo el año en curso se han reflejado a lo largo del debate constitucional, hasta llegar al atentado terrorista de la calle Bristol que costó la vida a dos altos cargos del Ejército. Pero antes y después de ello —en el debate en el Senado— las presiones de la derecha económica y de los sectores más integristas de la sociedad intentaron configurar una Constitución que no supusiera demasiados cambios fundamentales respecto al período franquista.

Y sin embargo el proyecto de Constitución tal y como figura ahora en manos de los senadores supone, además del fin formal, tal y como figura en la disposición derogatoria, del período franquista, el establecimiento de una democracia que no sólo es la más avanzada que haya tenido nunca nuestro país, sino también una de las más avanzadas de Europa. Una Constitución a través de la cual es perfectamente posible el avance al socialismo.

El haber logrado este resultado nos lleva a reflexionar que más allá de las presiones de la derecha y de la reacción contraria de una parte de los poderes (fácticos) existen fuerzas que contrapesan y se imponen por encima de aquéllas.

Estas fuerzas son las del movimiento obrero y el pueblo utilizadas con plena inteligencia. Porque si se hubiera recurrido a una dinámica de enfrentamientos frontales el resultado hubiera sido el cimentar el frente UCD-AP, cual era la finalidad de las presiones de la derecha. Y sin embargo sólo con los votos de UCD podría lograrse una Constitución democrática teniendo en cuenta que la izquierda no cuenta con la mayoría en el parlamento.

De ahí la importancia de haber conseguido el consenso con UCD: el consenso ha supuesto el traslado de la fuerza del movimiento obrero y popular, de su fuerza actual no de la expresión que tuvo el 15 de

junio, al terreno parlamentario, en una operación compleja y delicada.

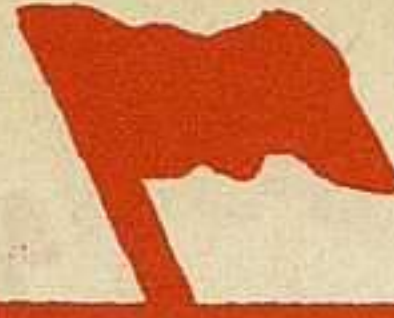
5. *Sobre la clase obrera.*—Y a este respecto hay que decir que el papel representado por la clase obrera en este primer año de democracia es de un peso extraordinario como resultado global. La clase obrera ha contado con instrumentos nuevos para actuar tanto en la empresa como fuera de ella: la asamblea, la manifestación y la huelga sin la represión del período anterior. El uso que ha hecho de ellos, en unas circunstancias económicas difíciles y con una patronal enfrente encerrada en la rigidez, ha demostrado una madurez de primer orden. De algún modo puede decirse que la clase obrera sin abandonar la defensa de sus intereses económicos y sociales ha antepuesto a ellos la defensa general de la democracia. Es la única clase acerca de la cual puede emitirse este juicio. Y ello empieza a configurar a la clase obrera como clase hegemónica, como clase nacional.

6. *Sobre las perspectivas.*—La aprobación de la Constitución por el Senado y la celebración del referéndum constitucional aparecen como realidades que nada ni nadie podrá ya impedir. Pero a su término toda la complejidad de la situación política vuelve a abrirse y las deficientes políticas de la UCD y también del PSOE colocan el futuro del país en términos de incertidumbre. La UCD teme las elecciones municipales y juega con la perspectiva de las generales en un intento de autofortalecerse. El PSOE contesta al desafío pidiendo las generales como medio de imponer con fuerza su presencia en el Gobierno. Es un juego bipartidista que olvida las principales preocupaciones del pueblo, que pasan por las elecciones municipales y por la solución de la situación económica, para enfrascarse en una lucha por el poder.

Cuando lo cierto es que la situación del país después de la Constitución seguirá siendo difícil y se articulará en torno a dos problemas fundamentales: la crisis económica y la agravación del problema del paro, y el desarrollo de la Constitución en un conjunto de leyes democráticas.

Es sobre estos dos grandes temas como habrá que articular un programa de Gobierno que cuente con el suficiente respaldo parlamentario para ser llevado a término.

El Partido Comunista de España ha insistido sobre la urgencia de negociar, entre las fuerzas políticas, las centrales sindicales y los representantes del empresariado un programa de este tipo. Los comunistas nos declaramos en contra de un «pacto social» que regularía la política salarial sin ninguna referencia a las transformaciones estructurales de la economía y la sociedad



española. La clase obrera puede estar dispuesta a contribuir a sacar al país de la crisis pero no dando un cheque en blanco a UCD, ni tampoco a un PSOE que gobernase con los mismos criterios, sino a cambio de la democratización y sometimiento al control político efectivo de los aparatos económicos del Estado, con el objetivo de lograr un nuevo modelo de desarrollo en este país. Al tiempo, y dada la experiencia de los acuerdos de la Moncloa, se hace imprescindible ante cualquier negociación contar con instrumentos que permitan controlar y hacer eficaz lo que se pacta.

Lo que es evidente es que esta negociación sobre un programa de Gobierno se hace imprescindible. Incluso aunque se realicen elecciones generales después del referéndum constitucional, el partido que salga triunfante de las mismas se verá obligado a negociar con el resto de las fuerzas democráticas y parlamentarias un

programa para gobernar con una mayoría cómoda. Tareas como la democratización del aparato del Estado, el saneamiento de la economía española y la salida de la crisis no tiene solución más que con un Gobierno que cuente con un respaldo parlamentario fuerte.

Como es lógico, en esa negociación los comunistas presentamos propuestas que se inscriben en lo que podríamos llamar el inicio de la democracia política y social. Tal es el sentido que tiene «el plan de emergencia contra el paro y programa económico a medio plazo». La dificultad de la tarea no es sino la otra cara de su importancia. De ahí que todo el Partido deba participar en la discusión y la concreción de ese plan para contar con armas muy sólidas a la hora de intentar su puesta en práctica.

NUESTRA BANDERA



Sobre la violencia en Euzkadi

Carlos Alonso Zaldívar

El asesinato del periodista José María Portell, el frustrado atentado contra el coronel de la Policía Armada de Bilbao, el ametrallamiento de Agurtzane Arregui y Juanjo Etxabe, sirvió de preámbulo a los acontecimientos de Pamplona, San Sebastián y Rentería, que han convertido a Euzkadi en escenario de una provocación general, alimentada desde todas las posiciones contrarias al actual proceso democrático y constituyente. El relanzamiento de la violencia junto a las violencias residuales del franquismo parecen darse cita para quebrar la consolidación democrática española y la recuperación autonómica de Euzkadi.

Con el asesinato de dos jefes militares en Madrid, la escalada terrorista toca su techo estratégico. Techo de objetivos: las Fuerzas Armadas; techo político: reflejado en el comunicado con que ETA ha reivindicado la acción, y techo operativo, ya que, al parecer, han recurrido para ejecutarlo a los recursos conjuntos de ETA y GRAPO.

Cada vez se trata de algo más grave. Y para hacerle frente se requiere una iniciativa política permanente y enérgica de todas las fuerzas democráticas, que arrincone la acción de las minorías violentas y erradique la provocación del seno de los aparatos del Estado.

Esta respuesta no puede esperar. Si la citamos aquí es con el exclusivo fin de emplazarnos a una vigilancia, a una perseverancia y a una profundización en la lucha contra la violencia y el fanatismo que planean de nuevo sobre la historia de Euzkadi. En la lucha, también, contra las am-

bigüedades y oportunismos que, compañeros inseparables de los anteriores, se ciernen con ellos sobre el futuro del País Vasco.

¿COMO ATAJAR DEMOCRATICAMENTE LA VIOLENCIA?

Hoy, la cuestión de cómo terminar con la violencia de ETA está en la calle. ¿Negociar? ¿Reprimir? ¿Aislar políticamente? ¿Combatir ideológicamente? El punto de vista que aquí se va a desarrollar apunta esencialmente a superar discusiones abstractas sobre la prioridad y posibilidad de poner en práctica estos instrumentos genéricos. La conclusión que se deduce es la necesidad de ceñir lo más ajustadamente posible la realidad política, social e ideológica de Euzkadi para encontrar en ella los elementos que en cada momento —y muy especialmente en la decisiva etapa constituyente que estamos atravesando— pueden permitir avanzar en firme en la erradicación de la violencia como instrumento político en la vida vasca.

Pero comencemos tomando el problema en sus términos más convencionales.

¿Negociar? La verdad es que negociaciones buscando que ETA abandonara la acción armada ha habido muchas y de diferentes tipos. Para empezar, el tema se ha negociado en

el seno de la propia ETA entre los que mantenían unos y otros puntos de vista, y en medio de esas negociaciones quedó hace dos años el cadáver de Pertur. Entre ETA y los partidos del «abertzalismo radical», la violencia es motivo de discusiones constantes, si bien su resultado viene siendo, más que otra cosa, un reparto de los favores de ETA entre las distintas formaciones de este campo. El PNV ha tenido que negociar con ETA varios secuestros, a veces sin éxito, como en el caso de Berazadi, y según discretas, pero reiteradas declaraciones de unos y otros, en esas negociaciones siempre se ha tratado de llegar más lejos, pero sin resultados. Finalmente, no debemos olvidar que el primer Gobierno Suárez negoció y logró una incierta tregua de ETA, en base al tema de la amnistía, en 1977.

En el terreno de la «negociación» existe, por tanto, una experiencia que indica que en él puede esperarse cualquier cosa —desde luego, graves hipotecas, riesgos de fracaso, quizá también algo parcialmente positivo—, pero, en todo caso, no la solución en firme del problema.

¿Reprimir? Tal y como hasta hace muy poco se ha hecho, los resultados han sido abonar los puntos de vista y las filas de ETA. En los últimos tiempos, la represión no cosecha resultados mejores y parece moverse a espasmos entre el no tener ni una pista y el aprovechar los soplos disparando de entrada. La eficacia policíaca en estos casos se basa en disponer de una buena red de informadores, y en Euzkadi la Policía actual no los tendrá hasta dentro de dos generaciones. Más vale pensar en otra cosa —como las propias fuentes policiales aconsejan— y también pensar en otra Policía, como los planteamientos políticos más diversos recomiendan.

¿Aislar políticamente la violencia? Es, desde luego, una de las bases firmes de cualquier solución, pero no de resultados relámpago. Por otra parte, es una cuestión que conviene dejar claro lo que realmente significa. De entrada, no darle bazas al adversario —es decir, lo contrario de cargar en la plaza de toros de Pamplona, etc.— y además liquidar las que pueda tener. Aunque este último aspecto es siempre discutible y algunos —como el Ministerio del

Interior— piensan que ya está todo hecho, la verdad es que lo que se hace a destiempo en este campo no sirve y que además queda todavía mucho por hacer.

En el fondo, la base de cualquier operación de aislamiento político de la violencia no puede ser otra que la potenciación del papel de los partidos democráticos y de los sindicatos, para que éstos activen y movilicen la opinión pública en el rechazo a los métodos violentos. Es, pues, algo que va más allá del concepto pasivista y delegativo de la democracia; algo que no es plato preferido de algunos importantes partidos y no digamos de los Gobiernos. Además, hay que hacerlo en permanencia y simultáneamente —¡cómo no!— con la existencia de otros muchos problemas que definen campos distintos, lo cual lo convierte en peligroso desde muchos puntos de vista.

En resumen, es un camino al que no teme y que ya encabeza la clase obrera, pero que no todos los que lo señalan lo practican, ni están dispuestos a reconocerlo.

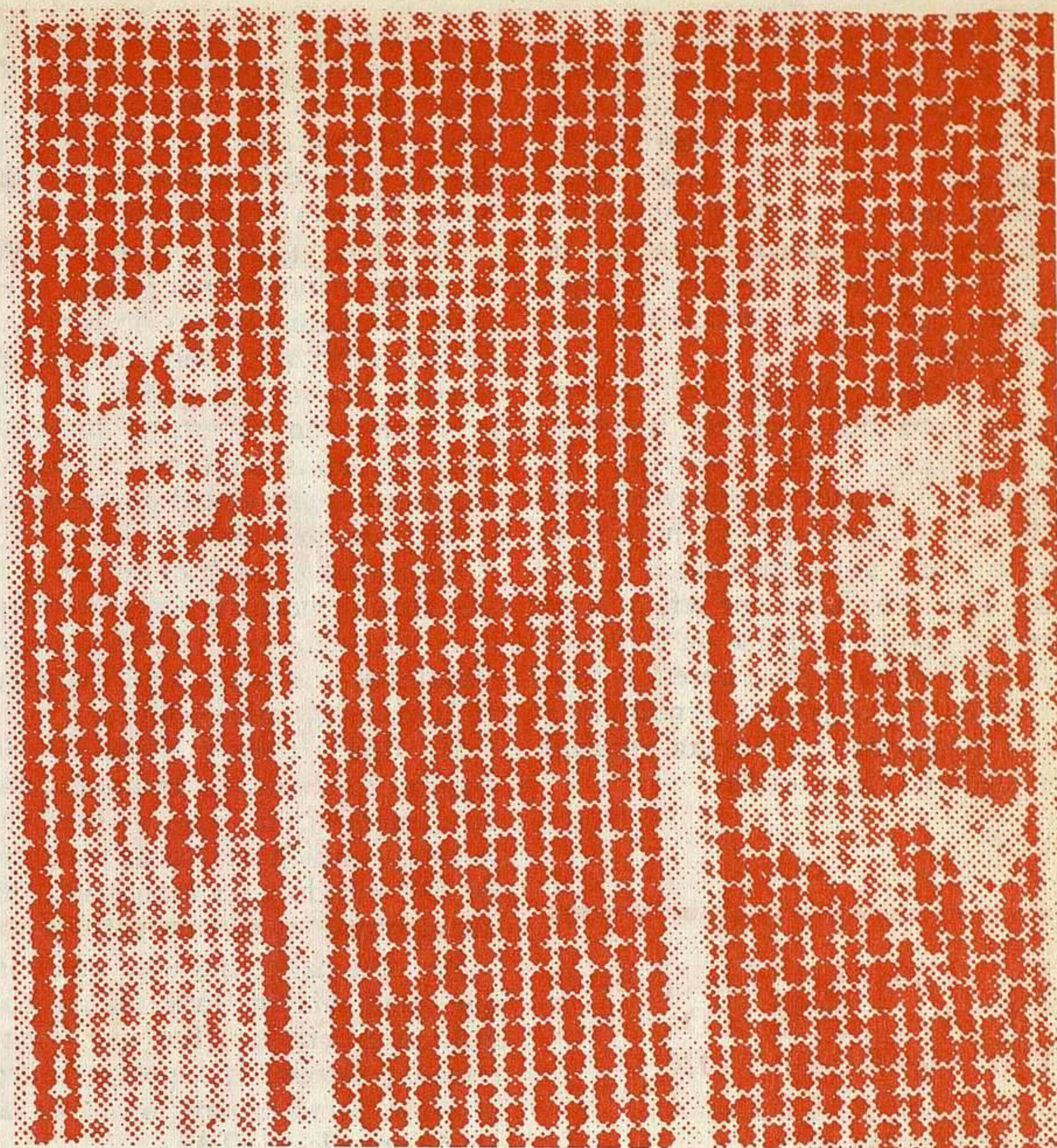
¿Combatir ideológicamente a ETA? Las armas de ETA se han levantado en base a la crítica nacionalista-independentista del pasado franquista. Cuando ETA habla del presente prolongando aquellos argumentos, ya se le comprende mucho menos y cuando habla del futuro, si se le entiende lo que dice, es para echarse a reír o a temblar. Una ofensiva ideológica frente a toda la línea argumental de ETA es, desde luego, imprescindible, pero no está al alcance de todas las formaciones políticas por igual. Cuando desde la derecha o del centro se critica hoy la violencia de ETA, para muchos oídos la autoridad moral de estas críticas está lastrada por un prolongado pecado original que les recorta su eficacia en la misma medida en que no son también autocríticas. Y no escapan tampoco a esta depreciación los argumentos de quienes frente a la violencia de la dictadura se acomodaron en la pasividad. La propia existencia de ETA testimonia de algún modo que si la renuncia a ejercer la violencia frente a una dictadura se traduce en soportarla dando testimonio de impotencia, el resultado es, junto a predicar la resignación de los más, fomentar la violencia de los

menos. Desde las posiciones de la clase obrera —y muy en concreto desde el acerbo comunista de referencias al pasado, planteamientos actuales y proyectos de futuro— es desde donde se puede desmontar mejor el discurso etarra. Pero hay que decir que la falta de una presión clara y sistemática en este frente se deja notar, al mismo tiempo que ETA descubre cada día más sus miserias ideológicas.

Pueden servir como ejemplo las recientes declaraciones de un etarra a la revista «Qué», señalando los casos de Mónaco y Andorra como precedentes para la independencia de Euzkadi. Pero ¿qué entiende ETA por «independencia»? Y ¿dónde quedan sus proclamas de «socialismo»? ¿Cree que si Raniero se pusiera a «hacer socialismo», Mócano iba a seguir «independiente»? ¡A ver si la Euzkadi «independiente y socialista» de que gusta hablar ETA va a ser después de todo «dependiente y casinista o contrabandista...»!

Desde una posición marxista es fundamental poner de manifiesto no sólo la incoherencia lógica, sino también el auténtico sentido y funcionalidad social del esquema «independentismo-socialismo» que proclama ETA y el nacionalismo radical.

Claro que esta tarea no es apta para el consenso, pues a poco que se arañe surgen muchas cosas que salpican para todos los lados. Así, no se puede ignorar la franja ideológica común que se comparte entre los que «reclaman la independencia por encima de todo» y los que «no renuncian a la independencia pese a todo». Tampoco vale dejar fuera la relación entre el ensalzamiento de la lucha armada y la vigencia de algunos mitos revolucionarios-tercermundistas que la izquierda europea no termina de poner en su sitio (por ejemplo, por qué no se plantea mucho más claramente que todas las experiencias de guerrilla urbana, sea en Argel, Uruguay o los propios USA, se han saldado con fracasos netos). Ni



cabe ignorar la repercusión del marxismo dogmático y del estalinismo (invocado por Pertur en su famosa carta) en el mundo del «abertzalismo radical». Y, sobre todo, está la ignorancia, incompreensión y animosidad sembrada por Franco y por siglos de centralismo frente a lo vasco, que habrá que seguir combatiendo durante años.

En resumen, se trata de una compleja lucha ideológica, con tres frentes, al menos, entre el marxismo democrático, el nacionalismo vasco (tradicional y neo-anarquizante) y el centralismo anti-democrático y conservador. Una lucha que refleja la no menos compleja lucha de clases en Euzkadi entre la clase obrera revolucionaria, la oligarquía centralista y una burguesía que intenta encubrir su egoísmo con ikurriñas.

LA ACTUAL VIOLENCIA DE ETA, ¿RESIDUO DEL FRANQUISMO? ¿DEGENERACION NACIONALISTA? ¿SUBPRODUCTO DEL CAPITALISMO EN CRISIS?

Al hablar de ETA y de su acción violenta, uno de los extremos en que se aprecia una mayor coincidencia consiste en señalar a la dictadura franquista como la causa fundamental de su surgimiento y desarrollo.

Es cierto que, frente a la institucionalización de la violencia en el poder que representó el franquismo, en el País Vasco hubo sectores sociales que incubaron y respaldaron la acción armada de ETA como respuesta. Además, aunque la diferencia de métodos de lucha entre las organizaciones obreras y ETA señalaba ya una diferencia de finalidades —ya que métodos y fines no son en modo alguno independientes—, el hecho es que la dimensión antifascista de la lucha etarra prevalecía frente a sus restantes características y la represión que concitaba mereció la solidaridad de fuerzas políticas y sociales que criticaban sus métodos.

La violencia en aquellas circunstancias podía rechazarse desde un punto de vista de eficacia política, pero se encontraba moralmente justificada porque la dictadura era «la fuente primera de toda violencia».

Hoy, esta justificación moral sólo se puede mantener por inercia —es decir, por insuficiencias de conciencia democrática— y son también las «inercias fascistas del poder» las que le ofrecen aún coberturas morales. Pero las fuerzas democráticas ejercen ahora una crítica global donde antes se mezclaba solidaridad y crítica.

La conclusión genérica de este análisis sitúa la violencia actual de ETA como un factor residual de la etapa franquista, que tiende a ser marginal en la nueva situación política.

Sin duda, existen elementos de realidad en el anterior enfoque, pero no es menos cierto que, de momento, su conclusión de que «la violencia de ETA tiende a ser marginal en la nueva situación» está en entredicho.

Por otra parte, hay una cuestión que queda abierta entre los razonamientos anteriores: ¿Por qué determinados sectores del pueblo vasco actuaron como soporte social de la acción armada de ETA?

La línea más extendida de respuesta a esta cuestión suele destacar el carácter «más» represivo que tuvo la dictadura franquista en Euzkadi. Este argumento, sometido a un análisis crítico, es susceptible de una serie de correcciones que se podrían resumir señalando que lo específico de la represión del franquismo en Euzkadi fue su carácter «cualitativamente» distinto más que su dimensión puramente «cuantitativa».

Esta diferencia cualitativa de la represión franquista en Euzkadi se concretó en la persecución sistemática de todo tipo de manifestaciones nacionales del pueblo vasco y ello colocó en posiciones radicalmente contrarias al régimen franquista a sectores sociales que de otra forma se hubieran situado en la tolerancia pasiva. En realidad, su actitud tampoco fue de oposición directa, pues al tomar distancias por razones de clase respecto a los planteamientos de la oposición obrera no encontraron el modo y el valor de protagonizar directamente y en primera persona su propia protesta.

Es en estos sectores y en estas con-

diciones donde se incubaba el surgimiento de ETA y se establece el respaldo a su acción armada. Los vínculos sociales de ETA se alimentan, pues, de la impotencia y la pasividad reprimida de unos sectores lesionados por el franquismo que buscan una respuesta a éste, autónoma de la que lleva a cabo la clase obrera. Pero esto no hubiera sido posible de no mediar entre ellos y ETA unas claras ligaduras ideológicas.

¿Cuál es la naturaleza de estas ligaduras? La acción armada de ETA se ha vinculado siempre y de manera exclusiva, aunque confusa a veces, con los planteamientos independentistas. Dada la facilidad con que pueden desarrollarse gérmenes totalitarios a partir de un nacionalismo independentista asentado en la acción armada, este hecho arrojaba una reserva sobre el carácter democrático de ETA pese a su antifascismo. El momento constructivo que acompaña a las actitudes antifascistas es generalmente una opción democrática, pero no siempre ni obligatoriamente. A veces, ser antifascista no equivale a ser demócrata. Así ocurre, por ejemplo, cuando se es antifascista por ser independentista a todo precio; es decir, porque se está dispuesto a imponer esa opción, aunque sea por la fuerza, a todo un pueblo. Pero tampoco hay que perder de vista que se puede ser independentista y demócrata.

Bajo la dictadura, esta mezcla de elementos democráticos antifascistas y elementos antidemocráticos de raíz nacionalista, golpeados y retorcidos a diario por la represión franquista, se mezclaban de un modo inextricable. ¿Qué pesaba más, el antifascismo o el independentismo? No faltaron iniciativas dirigidas a esclarecer esta cuestión buscando un debate abierto con ETA y sus seguidores. Así, por ejemplo, los comunistas vascos plantean directamente a ETA desde mediados de los 70 la siguiente cuestión de fondo: «Quiénes defienden hoy la lucha armada por la independencia ¿van a aceptar mañana el veredicto popular?, ¿van a someterse al juicio de las elecciones?, ¿o van a estimar que la independencia es cuestión previa e intentar imponerla por las armas?» Pero tampoco faltó la puntual respuesta de los sectores poco o nada interesados en

que se hiciera luz en esa maraña de ideas aglutinada con mitos nacionalistas. Así, por ejemplo, desde los sectores más a la derecha del nacionalismo tradicional —sectores muy «pacíficos», por supuesto— fue desde donde se promovió la operación de relanzamiento de ETA V (mili), tras quedar los defensores de la acción armada muy aislados después de la VI Asamblea, y ha sido la derecha nacionalista también, desde Anai-Artea, quien ha cuidado a lo largo de años de garantizar un «ambiente nacionalista» a los exiliados de ETA. No es sólo una metáfora que se llame hoy a Telesforo Monzón «el general de ETA».

¿Cuál era el interés de mantener en estas condiciones la acción de ETA? Pues utilizar su carácter antifascista como instrumento poderosísimo de propaganda nacionalista. Hoy, con la pérdida progresiva de la primera dimensión, la persistencia de la acción armada de ETA con los segundos fines podría merecer el nombre de «degeneración del nacionalismo». Pero, más allá de las denominaciones, es este un extremo a tener presente al considerar el sentido actual de la lucha de ETA y, por lo mismo, en cualquier planteamiento dirigido a terminar con ella.

La conclusión que de estas consideraciones se desprende, completa y matiza la anterior. En la actual acción de ETA existe, sin duda, una componente de inercia, de efectos residuales del franquismo, pero además hay otra dimensión relacionada con la vigencia y funcionalidad actual de los elementos ideológicos que inicialmente le dieron base y articularon su respaldo social bajo la dictadura.

Finalmente, surge una última cuestión: estos rasgos específicos que presenta la violencia de ETA ¿hacen que ésta escape a los condicionantes de la sociedad capitalista en que se desarrolla? Por supuesto, la respuesta es negativa, tanto en lo que se refiere a las causas de la violencia de ETA como a los efectos que de ella se derivan.

El marco fascista en que se incubó ETA, los hilos nacionalistas que tejen sus relaciones sociales, no flotan en el vacío. Descansan en la Euzkadi industrial, levantada a la medida del capital monopolista y sometida a sus



exigencias, en la fábrica y en el pueblo, en la ciudad y en el campo. Exigencias que cada vez más se traducen en paro y marginación, estímulo a la agresividad y depreciación de la vida humana, etc. El nacionalismo radical etarra se desarrolla paralelo al empujón demográfico e industrial que vive Euzkadi en los años 60 y hoy prolonga su actividad violenta sobre la crisis estructural de aquel crecimiento, que está suponiendo una agudización de la lucha por la supervivencia en la sociedad vasca, el cierre de perspectivas para la mayoría de sus mujeres y hombres jóvenes y la ruptura de pautas de vida y de consumo alcanzadas tras largos años de trabajo.

Evidentemente, este clima de frustración y agresividad creciente no es propicio a hacer remitir la violencia política, sino todo lo contrario, e ignorarlo sería tan falso como pretender que la acción de ETA es un producto automático de él.

La violencia de ETA recibe energías de la violencia estructural propia

del capitalismo y agudizada por la crisis, incluso mirando adelante se podría decir que tiene en ella su reserva estratégica más potente; pero hay algo más, y es que los efectos de la actual acción violenta de ETA se ven también encuadrados en el marco de esta sociedad capitalista.

En las sociedades capitalistas desarrolladas, cada día se va haciendo más evidente que el terrorismo político puede ser la base de una contraofensiva de los enemigos de la democracia y del movimiento obrero. En estas sociedades, la acción violenta desde posiciones pretendidamente de izquierda viene produciendo, en realidad, un serio recorte a la iniciativa democrática y de transformación social del movimiento obrero, un aumento de las capacidades represivas controladas por los sectores más reaccionarios y, en general, el desarrollo de reflejos conservadores en amplias masas populares que se retraen políticamente y renuncian a la intervención en favor de las iniciativas autoritarias.

Los resultados de las últimas elecciones parciales italianas, celebradas tras el secuestro-asesinato de Aldo Moro, han sido considerados un claro índice de lo anterior y en la propia Euzkadi está fuera de dudas que el clima tenso y violento que precedió a las elecciones del 15 de junio de 1977 tuvo efectos muy negativos sobre el voto comunista.

El hecho es que en el marco de la incipiente democracia española, la práctica de la lucha armada con fines nacionalistas - independentistas, está concitando la convergencia y agudización de las ofensivas de grupos abiertamente fascistas, de resistencias de signo involutivo procedentes de los aparatos del viejo Estado autoritario, así como la utilización con fines desestabilizadores de los efectos de disgregación social que conlleva la crisis económica.

La actual violencia de ETA tiene, pues, algo de subproducto del capitalismo en crisis, y puede tener más, pero no representa un producto capaz de enterrar a ese capitalismo, sino de ingrediente que puede facilitar las estrategias de recambio de los enemigos de la democracia y del movimiento obrero.

LA DIALECTICA «VIOLENCIA- PACIFICACION» EN LA TRANSICION POLITICA

El postrer endurecimiento represivo con que culminó su obra Franco —recordar los fusilamientos de septiembre del 75— y el desarrollo de los primeros meses del post-franquismo bajo el control de los sectores más reaccionarios de la oligarquía reformista fueron, sin duda, decisivos para confirmar a los sectores más duros de ETA en su actitud de enfrentamiento armado con los restos de la dictadura.

Pero la realidad es que al mismo tiempo se iba definiendo y abriendo la muy particular vía de transición a la democracia que estamos recorriendo. Para Euzkadi estaba claro que quien había predicado el fin de la

dictadura por la lucha armada había predicado el error, pero también que no lo había hecho en el vacío y se planteaba, por tanto, el problema de reconvertir la influencia de ETA en un sentido favorable a la potenciación de las posibilidades reales de acceso a la democracia.

En este período comienza a producirse una clarificación política e ideológica de las fuerzas políticas vascas, así como un notable esfuerzo de todas ellas por fijar su identidad de modo inequívoco ante la opinión pública. En este proceso, la acción armada poco a poco va siendo asumida como referencia propia y exclusiva por los elementos más maximalistas del nacionalismo. Ello es consecuencia de que dentro del campo nacionalista se ha abierto una pugna por ver quién puede capitalizar electoralmente la simpatía y la solidaridad que han respaldado a ETA durante años.

En el nuevo marco legal, los sentimientos favorables que había acumulado la lucha de ETA iban a poder manifestarse, si bien el posterior mantenimiento de la acción armada tenía todas las probabilidades de perder respaldo con rapidez. Esto estaba claro y daba una especial importancia a la coyuntura que se abría. Pero también estaba bastante claro que ETA subsistiría como extremismo terrorista y que su acción en nada iba a beneficiar al proceso democrático y de recuperación nacional de Euzkadi.

Según la valoración que prevaleciera, las estrategias a seguir serían distintas y no es difícil apreciar, repasando las posiciones manifestadas ante la violencia de ETA en la coyuntura electoral, como hubo quien la enfocó en términos de «mal menor», otros como «mercancía cotizante» y también quien se esforzó por ahorrarle a Euzkadi algo que podía ser una «herencia envenenada». Pero lo más importante fueron los resultados, y aquí hay que decir que quienes trataron de «trasmutar las balas y los muertos de ETA en votos» lograron en buena medida su objetivo.

Aunque la propia ETA no avaló abiertamente ninguna operación de este tipo —y aceptando que una parte de sus simpatizantes optaran por la abstención—, el hecho es que una opción nacionalista constituida

«ad hoc» para la circunstancia —EIA, base de la coalición Euskadiko Ezkerra—, así como el nacionalismo tradicional, se beneficiaron electoralmente de la lucha de ETA. En términos relativos, el gran beneficiado fue EIA, ya que este partido, formado escaso tiempo antes por ex-dirigentes etarras y compareciendo como depositario y valedor de la lucha de ETA, logró un respaldo electoral apreciable y llegó desde Guipúzcoa con uno de sus hombres al Congreso y con otro al Senado. Esto no niega que el PNV, a su vez, lograra capitalizar también una parte del sentimiento nacionalista sembrado y cultivado durante años por la acción de ETA. El resultado neto de ambos procesos reviste un alto interés, ya que supuso que el PNV, con un 24 por 100 de los votos, perdía el puesto de primer partido de Euzkadi en favor del PSOE (25 por 100), al habersele escapado no menos de un 5 por 100 de voto nacionalista radical vía EIA. (Las cifras corresponden al conjunto de Euzkadi con Navarra y están redondeadas.) Las consecuencias políticas de este hecho están pesando desde entonces en la política vasca y más adelante nos ocuparemos de ellas.

Lo que interesa destacar ahora es que esos resultados electorales ponían de relieve un factor muy importante: la trayectoria de ETA, caracterizada por su línea de enfrentamiento violento con el sistema franquista y su proyecto de «independentismo-socialista» había conseguido abrir en el campo nacionalista un espacio político y electoral, propio y diferenciado. A partir de ese momento, la cuestión que se suscita es si la o las formaciones políticas asentadas en ese espacio son susceptibles de existir y desarrollarse independiéndose y rompiendo con la acción armada de ETA. Este es el fondo de los problemas del nacionalismo radical. En el seno de este campo se suceden crisis y convulsiones —más de 11 escisiones y fusiones en lo que va de año— que significan, ante todo, darle otras tantas vueltas a esa cuestión. Entre tanto, lo que resulta más claro es que ETA, con su «currículum» incomparablemente superior y con sus medios de acción política de una contundencia cualitativamente mayor, actúa como sol en el nu-



trido sistema planetario del «abertzalismo radical».

Resuelto en los términos que se han indicado el primer contraste de fondo entre la transición política y la violencia de ETA, está claro que el problema continuaba enteramente en pie. Ni la violencia de ETA había desaparecido ni se habían dado pasos decisivos para la reconversión de su influencia en un sentido favorable al proceso democrático en curso. Tras esto había de abrirse una dialéctica «violencia-pacificación», cuyos resultados vienen caracterizándose por claras decisiones en el campo violento y contradicciones y vacilaciones en el campo democrático.

Documentar esto no sería difícil, pero tiene más interés señalar que la acción violenta trata de respaldarse tras los elementos de continuismo persistentes, se esfuerza por afirmar su significación ideológica nacionalista y también que sus efectos se inscriben en una estrategia de desestabilización del proceso democrático, lo pretendan o no sus autores.

Igualmente cabe apreciar que las iniciativas pacificadoras vienen resultando contradictorias y vacilantes en la medida en que no alcanzan a recortar esas bases de la actual violencia de ETA. Desde el Gobierno no se elimina el clima de animosidad hacia las aspiraciones autonómicas vascas, prolongando así un rasgo característico de la dictadura. La negativa, mantenida cuatro meses tras las elecciones, a aplicar una amnistía general que terminara con la existencia de presos vascos facilitó al máximo la conservación de un clima violento y dificultó un enfoque nuevo del tema de la violencia. La política del orden público mantiene personas y procedimientos que encarnan el continuismo de tal forma que es fácil presentarlo como la regla. Todas estas inercias o lastres de la política gubernamental, sumados a la visión de que la violencia de ETA es un «mal menor» de la transición, están facilitando que cada vez el mal pueda ser mayor y también entre las fuerzas democráticas se deja notar la tendencia a un tratamiento «meteorológico» de la violencia, consistente en abrir el paraguas de las condenas cuando llueve y limitarse después a esperar que escampe. Pero en este clima, la violencia ha arreciado.



Entre tanto, la crisis en Euzkadi se ha ido profundizando y el paro extendiéndose, la democracia no alcanza todavía la vida municipal, pero ya deja ver en algunos casos sus peores deformaciones electoralistas y demagógicas... y el resultado está siendo que los defensores de la violencia política —y ya no sólo ETA— toman la delantera a las fuerzas que manifiestan una voluntad pacificadora. Así, gracias a pervivencias continuistas, a secuelas de la crisis y al juego que puede ofrecerle a sectores reaccionarios, la violencia ha ido pasando a ocupar una posición central en la vida política vasca.

Pero hay un factor más, y más complejo; se trata de la actitud que el nacionalismo vasco viene manteniendo ante la violencia de ETA tras las elecciones del 15 de junio del año 1977.

EL NACIONALISMO VASCO ANTE LA VIOLENCIA DE ETA TRAS EL 15 DE JUNIO DE 1977

La dialéctica «violencia - pacificación» que se abre en Euzkadi tras el 15 de junio de 1977, no puede comprenderse sin analizar el papel del nacionalismo vasco (tradicional y radical) en ella.

Para este conjunto de fuerzas, los resultados electorales establecieron una situación compleja. La causa reside en que aquellas elecciones pu-

sieron de manifiesto que «la nación vasca no era nacionalista» o, por ser más precisos, que «el peso del nacionalismo tenía en Euzkadi unos contrapesos muy notables».

En efecto, los resultados medidos «en clave nacionalista» aparecen del siguiente modo: los «abertzales» tal y como los «abertzales» los definen recogieron el 34 por 100 de los votos. Los «no abertzales» tal y como los «abertzales» los definen lograron el 65 por 100. (Datos globales de Euzkadi con Navarra, redondeados.)

De entrada hay que decir que las cifras del campo nacionalista son más que decorosas —por ejemplo, muy superiores a las del nacionalismo catalán—, pero para apreciar su significado «en clave nacionalista» es necesario tener presentes algunos rasgos propios de este enfoque.

Es lugar común del nacionalismo vasco concebir a Euzkadi como una entidad política que existió ya en remotos tiempos, gozando entonces de soberanía —de donde extraen unos «derechos históricos, no cedidos ni otorgados». Junto a esto, el nacionalismo define «lo vasco» a través de una serie de rasgos «esenciales» que deben ser asumidos ideológicamente por los ciudadanos actuales de Euzkadi como forma de integración en el pueblo vasco. Aquellos que no asumen estos elementos ideológicos, aunque vivan y trabajen en Euzkadi, son considerados por el nacionalismo como extraños en el País Vasco o como vascos «españolistas». Políticamente esto se traduce en dividir a las fuerzas políticas vascas entre «abertzales» y «sucursalistas» o «estatalistas». División que se utiliza con el fin de excluir del tratamiento de la cuestión nacional vasca a todos los que no comparten el enfoque nacionalista de la misma.

Este sentido dogmático y excluyente que el nacionalismo imprime a su concepto de lo vasco es originario y característico del primer nacionalismo de Sabino Arana; con el tiempo, se ha ido interiorizando y quizá limando aristas en el nacionalismo tradicional, pero últimamente está siendo recuperado y relanzado con fuerza por el nacionalismo más radical.

Para quienes mantienen vigente este tipo de enfoque y tratamiento de la cuestión nacional vasca, los resultados del 15 de junio de 1977

eran graves, ya que ponían de manifiesto que cohesionar ideológicamente Euzkadi —darle conciencia nacional— y lograr su unidad territorial, en base a unos planteamientos nacionalistas que la mayoría de la población no hacía suyos y que poseían una audiencia mínima en dos de las regiones a unir —Navarra y Alava—, iba a ser muy difícil de realizar democráticamente. Aparecía, además, la necesidad de aceptar la participación en las tareas de construcción de Euzkadi de los que poseían otros enfoques de la cuestión vasca. En resumen, el desiderátum nacionalista de levantar la Euzkadi de sus proyectos monopolizando la representación y administración de «lo vasco», muy difícilmente podía abrirse paso por vías democráticas.

De esa dificultad nace la tendencia a poner en juego elementos de coerción y de fuerza para lograr su fin. Esto representa un paso muy delicado, pero no tan difícil de dar cuando algunos venían ya utilizando la violencia como principal instrumento de intervención política. Se abría así la tentación de mantener la lucha armada, con el fin ahora de actuar, ante todo, como factor de propaganda y coerción en favor del «ideal nacionalista». Las contradicciones de la transición y sus efectos negativos para Euzkadi daban pie a realizar el giro manteniendo el mismo «enemigo» anterior como referencia y prolongando los argumentos de uso tradicional bajo la dictadura. Por otra parte, está en la lógica de esta actitud «purificar» el ideal nacionalista, volviendo a su originaria plenitud independentista para hacer más evidente la imposibilidad de lograrlo por otros medios. Y como complemento de todo lo anterior, un esfuerzo por irradiar otro tipo de elementos ideológicos y programáticos que, sin alterar la esencia del proyecto nacionalista, pudieran atraer hacia él fuerzas de raíz diferente y sin horizontes claros. Una coyuntura de crisis y una tradición de luchas obreras hacían del «socialismo» el mejor reclamo para esta función. Pero obsérvese que las proclamas «socialistas» del nacionalismo radical están generalmente vacías de contenido concreto y siempre subordinadas al proyecto independentista.

Así es como se va conformando y

llenando tras el 15 de junio de 1977 el «espacio» político diferenciado que había abierto la lucha de ETA dentro del campo nacionalista.

Ahora bien, este enfoque no se corresponde con el perfil social ni con los intereses económicos que conforman el nacionalismo tradicional. ¿Cuál era entonces la perspectiva propia del PNV? Se podría resumir así: apurar la vía democrática, pese a las dificultades que anunciaba para la realización plena de sus proyectos y, al mismo tiempo, recuperar o reducir el espacio del nacionalismo disidente. La opción en favor de esta vía frente a cualquier otra basada en la violencia está dictada por el interés económico y el carácter social de los sectores articulados en torno al PNV; así, pues, es de fondo. Además, en el terreno democrático se sitúan un conjunto de partidos vascos no nacionalistas con cuyas propuestas de tipo autonómico puede coincidir en principio el PNV, sin renunciar a sus específicos planteamientos foralistas.

Pero el problema resulta más complejo porque para el nacionalismo vasco la autonomía no pasa de ser un recorte de su idea de «patria vasca», un mal menor, con el que no puede comprometerse irreversiblemente sin realizar una cierta revisión de principios. (El problema estriba en que por la vía autonómica nada garantiza «a priori» un tratamiento preferencial para instituciones como las «Juntas» o los «Conciertos» y para una serie de pautas culturales, ideológicas y morales con las que el nacionalismo tradicional puede asentar su hegemonía y sacar buenos provechos.)

Por otra parte, entrar en un terreno de colaboración con fuerzas no nacionalistas a la hora de definir las bases políticas de Euzkadi, chocó con la tendencia nacionalista a monopolizar la definición y administración de «lo vasco». Se impone, pues, un cierto giro que resulta tanto más difícil cuanto que los partidos no nacionalistas mantienen conceptos propios sobre Euzkadi que contrastan con los nacionalistas. Así, por ejemplo, no comparten la teoría de unos «poderes originarios» que se pierden en «la noche de los tiempos» y que se trataría de recuperar hoy. En general, entienden Euzkadi como una realidad en formación, con bases históricas, pero no determinada por éstas,



sino con el futuro a definir y realizar en común por todos los que viven y trabajan en ella. Para estos partidos, la patria vasca no está integrada —por principio y fuera de discusión— por Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya por lo menos —como ocurre en los planteamientos nacionalistas—, sino que más allá de precedentes históricos, políticamente, Euzkadi debe ser el resultado de la voluntad democráticamente expresada por el conjunto de los hombres y mujeres que vayan a quedar incorporados en ella.

Los partidos vascos no nacionalistas, coinciden —y contrastan también aquí con los nacionalistas— en que el proceso de construcción social y afirmación política de Euzkadi como nación, sólo podrá desarrollarse plenamente fortaleciendo los lazos de solidaridad del pueblo vasco con los restantes pueblos de España y conservando —sobre nuevas bases de organización del Estado— la comunidad española. Para los nacionalistas, sin embargo, el concepto de patria vasca resulta ajeno, cuando no contrario, a todo principio de solidaridad con la comunidad española. De aquí que o bien se pronuncien por la independencia o bien utilicen fórmulas abiertas como «plena (?) reintegración foral», «una Euzkadi federada en la Europa de los pueblos», defendiendo siempre una «soberanía vasca originaria» arrebatada por España y sin manifestar nunca una voluntad expresa de mantener la existencia de la comunidad española.

La entrada por esa vía democrática y autonómica empuja, pues, al PNV a una cierta alteración de comportamientos tradicionales y a aceptar una dinámica de duro contraste de algunos de sus postulados básicos sin muchas posibilidades de saldarla a la larga a su favor. Todo lo cual supone una cuestión bastante delicada en el caso del PNV.

El «corpus» ideológico-político del PNV tiene mucho de sistema mítico-ritual en el que introducir modificaciones resulta mucho más difícil —y desde luego más lento— que someter a revisión crítica un sistema basado en claves racionales. Y, sobre todo, hay que tener en cuenta que es gracias a ese complejo sistema, hecho de inestables equilibrios entre dogmatismo y pragmatismo, engrasado

sentimentalmente y revestido de ciertos símbolos y rasgos carismáticos, como el PNV ha logrado a lo largo de años desarrollar una importante capacidad aglutinadora que deja sentir sus efectos en casi toda la estructura social de Euzkadi —aunque, por supuesto, en diferentes grados—. Esta notable capacidad de influir sectores diversos es precisamente lo que le da al PNV una funcionalidad política de primer orden para los grupos sociales y económicos cuyos intereses defiende en última instancia. Grupos —como ya hemos dicho— que no pueden verse beneficiados ni están tentados por ninguna «guerra de liberación de Euzkadi». Pero que sí saben y tienen muy presente que no les conviene forzar la complicada mecánica del instrumento político de que se sirven, sino ser pacientes y comprensivos con sus exigencias.

Pues bien, en una etapa como esta de reaparición y reimplantación del nacionalismo, esas exigencias se traducen en reafirmar sus postulados de fondo, en aglutinar la representatividad de «lo vasco» y en activar los mecanismos de defensa y rechazo de lo no nacionalista. Todo lo cual implica serias limitaciones en la disposición y capacidad del PNV para denunciar y combatir en firme los postulados y la propia acción armada de ETA. Y dado que ésta adquiere un carácter cada vez más amenazante para el propio desarrollo de las vías democráticas y autonómicas, se terminan produciendo contradicciones que dan cuenta de los movimientos muy particulares con que viene avanzando el PNV por esas vías.

Unamos a esto la ya citada existencia de sectores del nacionalismo que sólo ven posible alcanzar sus objetivos por una vía coercitiva y que cada vez están respaldando más la violencia etarra con este fin, al tiempo que Monzón apela a la unidad de todos los «abertzales» para hacer valer la «soberanía vasca» defendida por «los gudarís (soldados vascos) de ayer y de hoy», y quedará algo más claro el papel del nacionalismo en la dialéctica «violencia-pacificación».

El resultado viene siendo, en términos sencillos, el ensanchamiento de una franja social que asume confusamente los ideales nacionalistas y los «columpia» entre las exigencias de



la democracia y las contemplaciones con la violencia etarra.

TRAS LA CULMINACION DEL PROCESO CONSTITUYENTE HACIA EL AISLAMIENTO O EL ALIMENTO DE LA VIOLENCIA EN EUZKADI

Todo lo que va dicho sobre la violencia en el País Vasco no pretende otra cosa que romper interpretaciones maniqueas sobre su naturaleza y enfoques simplistas sobre su posible solución.

Pero una conclusión que puede deducirse es la importante repercusión que tendrá la culminación del proceso constitucional para la posterior evolución de la violencia política en el País Vasco. Cuestiones a las que nos hemos estado refiriendo como el carácter actual de la violencia de ETA o la evolución de la dialéctica «violencia - pacificación» en la transición política, ofrecen bases para justificar el título de este apartado. Terminaremos el presente trabajo

con algunas consideraciones al respecto.

Partiendo del análisis anterior sobre la actitud del nacionalismo ante la violencia de ETA, una cosa aparece clara: la opción definitiva del PNV frente a la Constitución tendrá repercusiones de fondo sobre el problema de la violencia en Euzkadi.

Veamos cómo se plantean las cosas. Mientras el PNV mantiene sus actuales incertidumbres, el nacionalismo radical desarrolla un esfuerzo intenso para identificar posiciones contrarias a la Constitución con opciones favorables a sus planteamientos. Intentan hacer de la «no aceptación de la Constitución» seña de identidad del nacionalismo radical en la presente coyuntura. El paso lógico posterior será presentar los resultados que consiga este esfuerzo como la medida de su influencia política, lo cual —teniendo en cuenta las relaciones ya comentadas entre ETA y este campo— es tanto como decir que esos resultados quedan en condición de utilizarse como colchón político de la acción etarra.

Ahora bien, el alcance de la campaña del nacionalismo radical, más que de su propio esfuerzo, depende de la actitud del PNV. Si el PNV termina situándose en posiciones negativas o ambiguas, aunque lo haga con acentos propios —por ejemplo, «incompatibilidad entre la Constitución y los presuntos “forales”»— dejará el terreno en las mejores condiciones para que la presión del nacionalismo radical resulte determinante en sectores de obediencia electoral peneuvista.

Por el contrario, si el PNV resuelve sus actuales dudas con un llamamiento claro al «sí» a la Constitución, de hecho habrá levantado una barrera entre las vías democráticas y los métodos violentos, evidenciando la incompatibilidad entre estas dos formas de defender los presupuestos nacionalistas. Y con ello hará mucha luz en todo el campo nacionalista, incluido el radical.

Esto sería así realmente; es decir, en sus efectos sociales, aunque no lo explicita el propio PNV. Es más, no es improbable que una opción del PNV en el citado sentido se vea acompañada por un cierto reverdecimiento del verbalismo independentista desde sus propios portavoces (sería el

contrapunto para mantener equilibrados esos complejos mecanismos con que el PNV amasa su capacidad de aglutinación social).

El «modus operandi» del PNV ante los dilemas es todo lo contrario a tomar iniciativas que salgan al paso de los acontecimientos. Así ha funcionado incluso en situaciones de guerra. La «técnica» de su dirección ante este tipo de situaciones consiste en afirmar abstractamente el principio de autoridad mientras las cosas se van decantando al máximo. Llegado el extremo, tiran adelante por el camino que estiman más seguro, saludando la dignidad y la prudencia de los que se inclinaban más por el otro y barriendo para casa con las posiciones de los que desde el principio señalaron el correcto.

Así vienen actuando en la presente coyuntura. «El partido estudiará el problema hasta el final antes de decir su última palabra. Y cuando la diga, si es «sí», todos debemos decir «sí», y si es «no», todos «no», aunque otros digan lo contrario, así se expresaba, no hace mucho, Arzallus. Y más recientemente —y menos hábilmente— Bujanda insistía: «Todo lo que se haga, aunque no se entienda, es por la libertad de Euzkadi.»

Estas frases reflejan que la dirección del PNV es consciente de las dificultades e implicaciones de su decisión, y «en coyuntura tan delicada», el valor que sitúan por encima de todo es preservar al máximo la capacidad de aglutinación de sectores y criterios diversos. El tono tenso y, a veces, dramático que viene caracterizando su andadura constitucional está sirviendo magníficamente este valor supremo.

No entramos a especular sobre el contenido y las formas que puede tener el pronunciamiento definitivo del PNV, tampoco es este lugar para discutir los factores que pueden influir todavía en su opción. Simplemente nos limitamos a destacar una de las implicaciones que necesariamente tendrá.

Una opción favorable a la Constitución por parte del PNV representaría el paso más profundo y más eficaz en el aislamiento social de la violencia. El nacionalismo radical de persistir en sus posiciones actuales tendría que demostrar en los hechos su capacidad de conservar el espacio

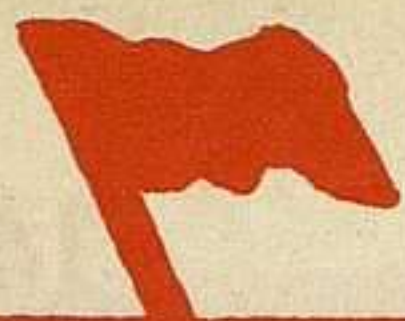
electoral que ocupó el 15/6/77 y se vería después obligado a una clarificación mucho mayor de las relaciones entre sus proyectos políticos y la acción armada de ETA.

Por el contrario, una opción del PNV de signo distinto potenciaría la estrategia violenta como vía alternativa para la consecución de las aspiraciones nacionalistas. Los rechazos y acatamientos de las vías constitucionales quedarían mezclados indistinguiblemente y la confusión sobre los objetivos perseguidos por el nacionalismo y los procedimientos convenientes para lograrlos se haría todavía mucho mayor. En definitiva, la ambigüedad de objetivos y la apariencia de complementariedad entre métodos democráticos y violentos permanecería como caldo de cultivo y cobertura social de la violencia independentista.

Sobre las restantes bases de que se nutre la violencia también influirá la culminación del proceso constituyente, aunque de forma más mediata. Una constitución apoyada por el PNV se seguirá de una más rápida, eficaz y positiva negociación del Estatuto de Autonomía. Por un lado, el frente de las fuerzas vascas sería más coherente y más compacto, y por el otro, las reticencias e incomprensiones cederían. Las «inercias fascistas del poder» encontrarían el freno más eficaz. Con la Constitución en la mano, el orden democrático se podrá hacer valer mejor para definir y garantizar el orden público. Todo lo contrario también es lo más probable partiendo de la hipótesis inversa.

La Constitución no va a liquidar la crisis capitalista y sus secuelas de disgregación social. Eso sólo lo hará la capacidad de transformación social de las clases trabajadoras y la conciencia e iniciativa democrática de los ciudadanos, pero una y otra cosa encontrarán un marco político más favorable para su desarrollo con una Constitución democrática y descentralizadora. Cuando el capitalismo se asusta por «la ingobernabilidad de las democracias» y siembra violencia, está claro que hacia el socialismo se avanza estabilizando una sociedad civil democrática y democratizando el Estado.

Carlos ALONSO ZALDIVAR



La crisis económica capitalista

Nuestra Bandera

Desde 1929 el mundo capitalista no había conocido una crisis económica de intensidad, duración e importancia semejantes a la actual. Crisis que, en el caso de la economía española, ha coincidido con el final de las posibilidades virtuales de un modo de crecimiento iniciado a finales de los años 50, cuando la economía española se unió, tardía y dependientemente, pero de forma clara, a la onda expansiva de posguerra, reinseriéndose en el ámbito del sistema capitalista internacional.

Con frecuencia, la urgencia de nuestros propios problemas nos ha hecho conformarnos con la afirmación de que la crisis española era la suma de la internacional y la provocada por la sustitución del modelo franquista, pasando a continuación a olvidarnos de la primera, para centrarnos únicamente en la segunda. Y esto constituye un riesgo, toda vez que la salida de la crisis económica española dependerá, de forma esencial, de la evolución de la economía capitalista, de la modalidad que adopte la superación de su actual crisis y, en suma, de la división internacional del trabajo resultante de la misma.

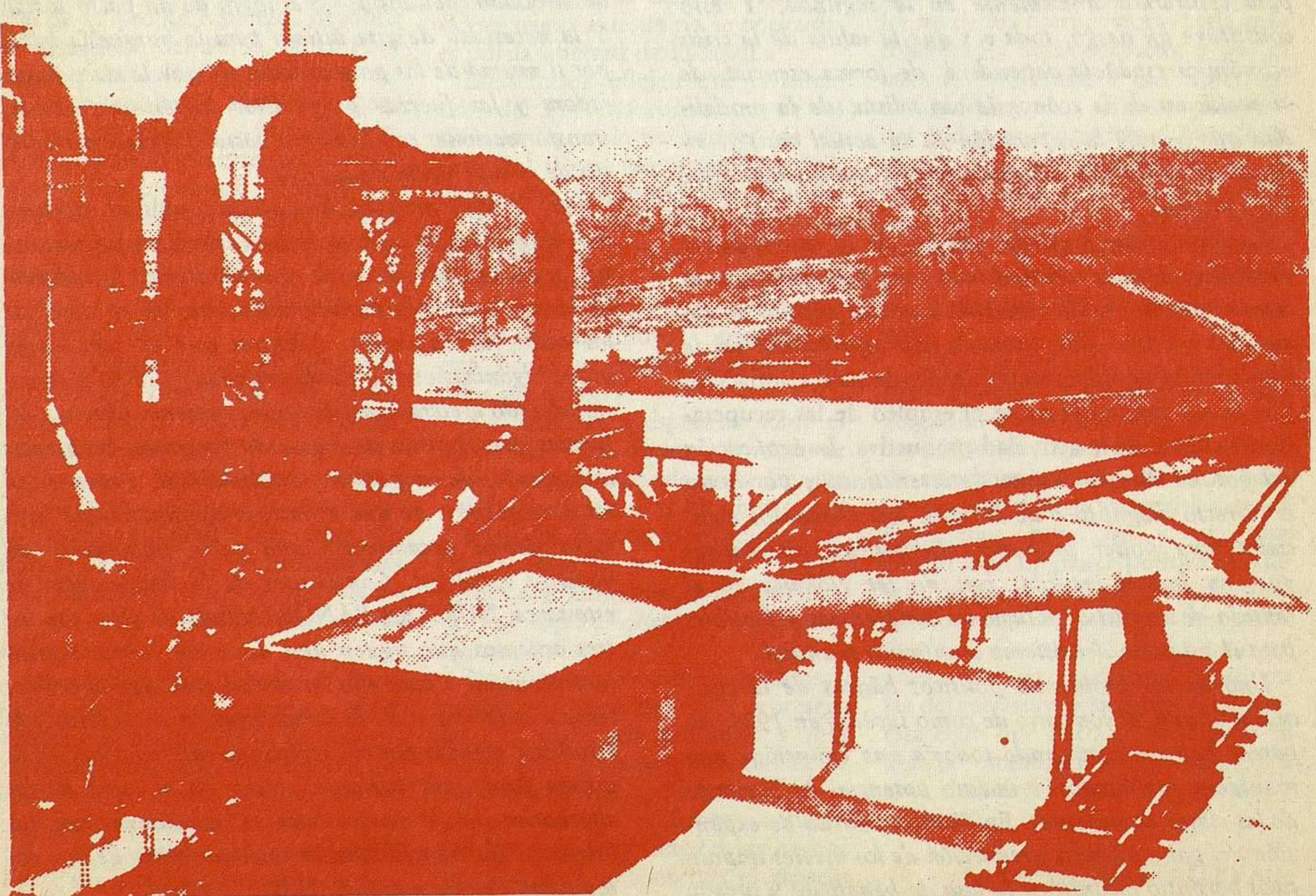
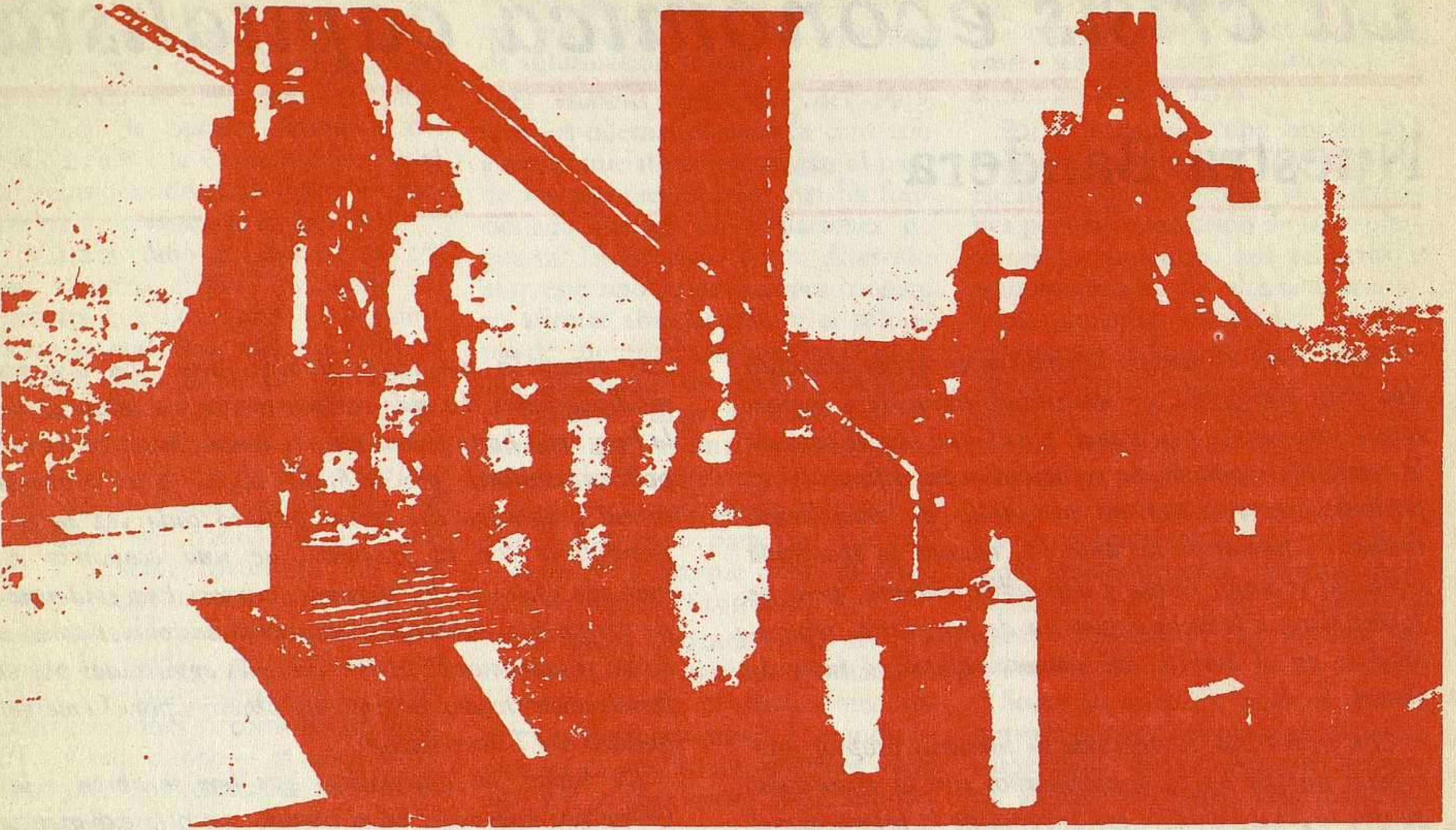
La crisis actual presenta, además de su intensidad y duración, algunas características muy peculiares que el capitalismo no había conocido hasta la década de los años 70 y, entre ellas, quizá la más espectacular sea la coincidencia de importantes niveles de paro e inflación, y la escasa influencia sobre el empleo de las recuperaciones cíclicas de la actividad productiva. La explicación del porqué de estas nuevas características, y por tanto el correcto diagnóstico de la crisis, son elementos esenciales para poder proponer alternativas; alternativas que, en buena medida, han de ser globales en el sentido de constituir soluciones progresistas y factibles para el conjunto del sistema económico mundial.

Uno de los problemas políticos básicos de la crisis actual es que, al contrario de como sucedió en 1929, no parece haberse encontrado todavía una «solución» que mantenga inalterados, e incluso potencie, los intereses de las clases dominantes. En 1929 la política de expansión del gasto público y reducción de los niveles impositivos permitió reconstruir la tasa de beneficio, y supuso

una actuación del sector público que, con algunas modificaciones, ha sido coherente con los intereses de la burguesía hasta fechas muy recientes. Pero esa misma política conducía, por su propia lógica, a un protagonismo progresivo del sector público cada vez menos compatible con la existencia de una economía de mercado «pura», y los sistemas «mixtos» han evidenciado sus propias contradicciones tanto nacionales como a escala supranacional; contradicciones agudizadas por el fortalecimiento del movimiento obrero y por el emerger político del Tercer Mundo.

De hecho, las alternativas que hoy se abren a los Gobiernos burgueses en el mundo son o la experiencia económica chilena —desastrosa técnicamente y que implica un marco político que no se da en el mundo desarrollado capitalista— o el logro de un pacto social. Y la necesidad de este último para la burguesía habla por sí misma de las posibilidades de que la clase trabajadora y las fuerzas progresistas logren importantes transformaciones en el camino hacia el socialismo a través de la superación de la crisis.

Pero la crisis mundial que afecta a todo el capitalismo, exige para su superación una estrategia supranacional, y en la elaboración de esta estrategia, los avances de la izquierda sólo pueden calificarse, en el mejor de los casos, de modestos. Mientras que el capitalismo posee organizaciones a escala mundial, y se ha transnacionalizado aceleradamente, el movimiento obrero y las fuerzas democráticas de izquierda presentan problemas importantes de cooperación internacional, y carecen en estos momentos de una estrategia conjunta hacia cuyo logro deben encaminarse una parte importante de nuestros esfuerzos. Conscientes de la importancia de esta tarea, NUESTRA BANDERA trata de abrir con los tres artículos que siguen una discusión sobre la crisis internacional, y para ello ha considerado que el primer tema a tratar era el de la caracterización de la crisis y la estrategia seguida por el capitalismo internacional en la misma para, más adelante, entrar en el tema de las alternativas y de cómo éstas se relacionan con los proyectos de transformación revolucionaria de los comunistas a escala nacional. N.B.



La crisis económica internacional: situación y perspectivas

Enrique García Viñuela

Después de la segunda guerra mundial, los países capitalistas han conocido una situación próxima al pleno empleo de los recursos, con oscilaciones muy limitadas en el crecimiento de la producción, renta y empleo. En suma, una evolución excepcional, en la que las crisis del pasado parecían definitivamente superadas por el capitalismo intervencionista que se configuró en las tres últimas décadas.

Este artículo se ocupa de la crisis económica actual y pretende poner de relieve algunas de las modificaciones estructurales producidas en el capitalismo de la posguerra, que condicionan decisivamente la salida de la crisis. En primer lugar, se hace una sumaria descripción de la evolución económica desde 1974, que pone de manifiesto la persistencia de los principales problemas originados por la crisis, a pesar de los casi cinco años transcurridos desde sus inicios. El segundo apartado se ocupa de los esfuerzos internacionales para evitar el resurgir del proteccionismo y buscar una política de reactivación coordinada. El apartado tercero pasa revista a los límites con los que tropiezan las políticas de administración de la crisis: la intervención del Estado en la economía, el fortalecimiento del movimiento obrero y la desorganización monetaria internacional. Por último, en las conclusiones, se valoran sucintamente las posibilidades que ofrece la salida de la crisis.

PERMANENCIA DE LOS DESEQUILIBRIOS BASICOS

Bajo el impacto de influencias cíclicas, a las que se unieron los efectos del alza de los precios del petróleo, los países industriales entraron conjuntamente, a finales de 1973, en un período de desaceleración de la actividad productiva, primero, y de abierta depresión después, cuyo punto más bajo se habría de producir en la primera mitad de 1975. En el primer semestre de este año, la producción de los siete mayores países de la OCDE —que suponen un 84,5 por 100 de PNB de la zona— decreció a una tasa del 3,7 por 100 en términos anuales. La caída de la inversión productiva bruta real fue, para el conjunto del año, del 8,5 por 100. La tasa de desempleo ascendió al 5,3 por 100 de la población activa civil. El crecimiento de los precios al consumo, para el conjunto de la zona de la OCDE, superó el 12 por 100, y el volumen del comercio mundial fue inferior en un 4,5 por 100 al de 1974.

Estos datos caracterizan a la depresión de 1974-75 como la de mayor intensidad, generalidad y duración de la posguerra, así como la más compleja. Porque si bien la *sincronización del ciclo económico* en los

países industriales hegemónicos explica algunos de los principales rasgos coyunturales del período, como la magnitud de las presiones inflacionistas durante el auge y el reforzamiento de los impulsos recesivos durante la depresión, la *coexistencia de estancamiento, desempleo e inflación* supone un cambio cualitativo fundamental en relación con los ciclos industriales precedentes.

Los intentos de modificar significativamente esta combinación utilizando los instrumentos convencionales de política económica han fracasado hasta el momento. Entre finales de 1974 y los primeros meses de 1975, los principales países industriales adoptan medidas para reactivar la economía, que afectan tanto a reducciones impositivas como a incrementos del gasto público. En la segunda mitad de 1975 se inicia la recuperación de la actividad productiva, que, inducida por el crecimiento de los gastos de consumo, habría de consolidarse en el primer semestre de 1976. La persistente atonía de la demanda de inversión resta, sin embargo, dinamismo a la recuperación de la producción industrial, que empieza ya a dar síntomas de retroceso en el tercer trimestre del año. Aunque la evolución posterior indica una mejoría coyuntural de escasa duración entre finales de 1976 y principios de 1977, la creciente debilidad de la demanda de consumo a lo largo del año y la retirada de los estímulos fiscales arbitrados en 1975 acentúan las tendencias depresivas en el segundo semestre de 1977 y el primer trimestre de 1978.

Tres rasgos de esta evolución —que el lector interesado puede seguir para cada uno de los siete grandes países capitalistas en el cuadro número 1— llaman poderosamente la atención:

1. *La moderación de la fase de recuperación*, especialmente si se tiene en cuenta la experiencia de los ciclos industriales de la posguerra y la intensidad de la depresión de 1974-75.

2. *La nula repercusión global de la reactivación sobre el nivel de empleo*. Solamente en los EE.UU. el desempleo ha retrocedido significativamente en los dos últimos años, debido a los intensos estímulos con los que ha contado la economía americana para acelerar su tasa de creci-

miento. En Europa, por el contrario, a pesar de estar las tasas de desempleo situadas en cotas superiores a las máximas alcanzadas en la posguerra, los parados han aumentado, entre 1975 y 1977, de 4,7 a 7 millones.

3. *La persistencia de altas tasas de inflación.* A pesar de las modestas realizaciones en el campo producti-

vo, del descenso del precio de las principales materias primas y productos agrícolas y del menor crecimiento de la remuneración por hora trabajada, la inflación se ha estabilizado a tasas muy altas, mostrando una fuerte rigidez al descenso, aun cuando las tasas actuales superan en más del doble los ritmos de

avance de los diez últimos años.

La necesidad de mejorar estos pobres resultados y de evitar que las presiones proteccionistas agravaran los ya importantes desequilibrios básicos de las economías capitalistas, han sido los factores que han llevado a estos países a aumentar la coordinación internacional a partir de 1974.

Cuadro 1

CRECIMIENTO, DESEMPLEO Y PRECIOS EN LOS SIETE MAYORES PAISES DE LA OCDE

A) Crecimiento del PNB/PIB a precios de mercado (semestres)

	1962-72	1974		1975		1976		1977	
		I	II	I	II	I	II	I	II
EE.UU.	3,9	-1,9	-3,1	-4,8	8,0	6,4	3,5	5,6	4,5
Japón	10,3	-5,1	3,7	0,7	4,8	8,8	3,0	7,6	5,5
RFA	4,5	2,1	-2,9	-6,9	4,5	7,3	2,9	3,1	1,5
Francia	6,0	3,6	-0,8	-1,4	3,9	7,3	3,5	3,0	2,5
Reino Unido	2,4	-2,7	4,8	-3,8	-2,9	3,7	1,6	-1,8	3,0
Canadá	5,5	5,4	-0,9	0,5	4,3	7,8	0,0	2,8	3,7
Italia	4,6	5,1	-6,7	-3,3	0,7	8,9	3,8	2,2	-0,5
Media ponderada siete países ...	4,6	-1,0	-1,6	-3,7	5,3	7,0	3,0	4,6	3,7

B) Desempleo (% sobre población activa civil)

	1962-72	Cifra máxima 1955-1973		1974	1975	1976	1977
EE.UU.	4,7	jul.	58 (7,5)	5,6	8,5	7,7	7,0
Japón	1,2	oct.	55 (1,9)	1,4	1,9	2,0	2,1
RFA	1,0	mar.	55 (4,9)	2,6	4,8	4,7	4,7
Francia	1,7	sep.	72 (3,9)	2,8	4,0	4,2	5,2
Reino Unido	2,3	abr.	72 (3,9)	2,6	3,9	5,4	5,9
Canadá	5,1	jun.	58 (7,9)	5,4	7,1	7,2	8,2
Italia	3,4	abr.	59 (5,5)	2,9	3,3	3,7	7,7
Media ponderada siete países	—	—	—	3,6	5,3	5,3	5,2

C) Inflación (tasas anuales de variación de los precios al consumo)

	1962-72	1974	1975	1976	1977
EE.UU.	3,1	11,0	9,1	5,8	6,5
Japón	5,8	24,5	11,8	9,3	7,5
RFA	3,2	7,0	6,0	4,5	3,7
Francia	4,3	13,7	11,7	9,6	9,5
Reino Unido	5,1	16,0	24,2	16,5	14,1
Canadá	3,1	10,8	10,8	7,5	8,8
Italia	4,3	19,1	17,0	16,8	18,2
Media ponderada zona OCDE	3,7	13,6	12,2	8,6	8,6

Fuente: OCDE y FMI.

RESULTADOS DE LA COORDINACION INTERNACIONAL

En los primeros meses de 1974, las autoridades nacionales de los grandes países y los organismos internacionales esperaban una recuperación de la actividad económica en la segunda parte del año. Cuando estas predicciones quedaron desmentidas por la acrecentada gravedad de la depresión en el segundo semestre de 1974 y el primero de 1975, se fue haciendo cada vez más evidente la necesidad de buscar una estrategia coordinada para evitar que cada país desplazase sobre los demás los impulsos deflacionistas internos, agravando aún más la situación conjunta.

Los deseos de cooperación se materializaron en las reuniones que los grandes países mantuvieron en noviembre de 1975, en París; en junio de 1976, en Puerto Rico; en mayo de 1977, en Londres, y en julio de 1978, en Bonn. El objetivo de estas reuniones era doble: evitar, por una parte, la utilización más que probable de medidas proteccionistas, dadas las dificultades de la balanza de pagos de algunos países y la debilidad general de la demanda interior, y, por otra, elaborar una estrategia conjunta para superar la crisis. Los resultados de esta cooperación han sido, hasta el momento, positivos para la consecución del primer objetivo, si bien escasamente relevantes desde el punto de vista del segundo.

En efecto, frente a los pronósticos catastrofistas iniciales que hacían temer un nuevo resurgir de las prácticas proteccionistas —y que estaban más que justificados desde una perspectiva histórica—, la cooperación internacional durante la crisis ha logrado *preservar en el terreno comercial la unidad del mercado mundial y de los principios de no discriminación y liberalización*, sobre los que se apoya el comercio entre los países industriales desde fines de los años 50. Este importante resultado, que ha reducido los riesgos anejos a una ruptura del mercado en las actuales condiciones de interdependencia económica, no es en absoluto incompatible con el reciente resurgir de un

proteccionismo negociado, limitado sectorial y regionalmente a algunos de los principales renglones de exportación del Tercer Mundo (textiles, calzado) y sólo a un número reducido de productos «sensibles» (siderurgia, electrónica), que afectan de manera especial a los exportadores japoneses.

Muy probablemente a la consecución de este resultado ha contribuido, de manera importante, el hecho de que los grandes países capitalistas hayan podido financiar sus déficits por cuenta corriente con relativa facilidad a través del reciclaje de los petrodólares y sin que en ningún momento se hayan encontrado en una situación desesperada de escasez de divisas como la prevista en los primeros meses de 1974.

Sin embargo, a pesar de este favorable resultado, la coordinación internacional *ha sido incapaz no ya de promover una reactivación general y duradera en las principales economías capitalistas*, como ya quedó visto, *sino que ni siquiera ha servido para mejorar las expectativas de crecimiento a corto plazo*.

La solución internacional para salir de la crisis más popular en 1977 fue la llamada «estrategia de la locomotora», que se asumió oficialmente en la reunión de Londres, a mediados del pasado año. Los acuerdos de la reunión establecían que las tres principales economías de arrastre de la OCDE —EE.UU., Japón y la RFA—, que suponen, respectivamente, el 39,4, el 13 y el 10,5 por 100 del PNB de la zona, tenían que acelerar sus tasas de crecimiento mediante reducciones impositivas e incrementos del gasto público para estimular la expansión del resto de los países, en los que los desajustes internos hacían poco propicia la aplicación de políticas reactivadoras, como era el caso en el R. Unido, Francia e Italia.

La estrategia así diseñada fracasó por la oposición abierta de la RFA y el escaso entusiasmo japonés. De hecho, sólo EE.UU. alcanzaron la tasa de crecimiento prevista, aunque a costa de acelerar la inflación y de generar un fuerte déficit en su balanza por cuenta corriente, que amenaza con poner en peligro el inestable montaje monetario internacional a través de sus efectos sobre la cotización del dólar.

Para suplir este fracaso, el Comité de Política Económica de la OCDE ha presentado, en febrero de este año, una propuesta alternativa para la salida conjunta de la crisis, que se conoce como la «estrategia del convoy», y que ha sido discutida en la reunión celebrada en Bonn el pasado mes de julio. La novedad de esta solución radica en que, mientras que en la anterior se hacía recaer el esfuerzo de la recuperación sobre sólo tres países, ésta supondría el esfuerzo común de un amplio grupo de países, que tendrían que comprometerse a reactivar sus economías a lo largo de 1978, incluyendo además de las tres grandes economías de arrastre, a Francia, Italia, el Reino Unido, Canadá, Suiza, Holanda y Bélgica.

Sin embargo, la reticencia de los países europeos a adoptar compromisos que puedan poner en peligro su frágil situación financiera y la incertidumbre respecto al sistema monetario internacional desatada por la inestabilidad del dólar en los últimos meses, no ofrecen precisamente el marco más adecuado a la hora de coordinar esfuerzos para acelerar la tasa de crecimiento mundial, dados los desfavorables efectos que está teniendo la caída del dólar sobre las industrias de exportación del Japón y de la RFA, que dependen en medida considerable del mercado americano. Estas reticencias e incertidumbres hacen que, como se afirma en el último informe de la OCDE, «actualmente parezca que hay más riesgos de asistir a un proceso acumulativo de desaceleración de la actividad económica por contagio mutuo que oportunidades de contemplar a las fuerzas dinámicas ejercer una acción en sentido contrario» (1).

Este pesimismo respecto a la evolución económica futura por parte de una institución tradicionalmente tan optimista como el Comité de Política Económica de la OCDE se debe *al reconocimiento de los límites con los que tropiezan en la actualidad los mecanismos convencionales de compensación del ciclo*. Este es el principal factor de incertidumbre en las condiciones presentes, que hace que la crisis actual no sea una mera fase previa en la que se recomponen las condiciones para una nueva expansión, sino una fase considerablemente menos prometedoras y más compleja

por las dificultades que entraña su superación sin alcanzar nuevos toques en las tasas de inflación. *Y es precisamente en la falta de una política clara, satisfactoria para los intereses de la burguesía, y posible en las condiciones actuales, que reactive la producción y el empleo reduciendo al mismo tiempo la inflación, donde se resume toda la gravedad de la crisis.*

DIFICULTADES PARA ADMINISTRAR LA CRISIS

La evolución del capitalismo en las tres últimas décadas ha ido erosionando progresivamente —tanto en el interior de cada formación social como en el mercado mundial— las bases que sirvieron de apoyo a la expansión de la posguerra. De ellas nos interesa incidir aquí especialmente en tres que guardan estrecha relación con las dificultades de administrar la crisis actual a las que acabamos de referirnos: el considerable aumento de la intervención del Estado en la economía, el fortalecimiento del movimiento obrero y la descomposición del orden monetario internacional instaurado en 1944.

1. La ampliación de las funciones del Estado en la economía

La participación del Estado en la actividad productiva no ha cesado de avanzar desde el final de la última guerra mundial, convirtiéndose en el rasgo estructural más sobresaliente del capitalismo actual. La importancia del gasto público en los países capitalistas desarrollados, que en los años 50 suponía alrededor de la cuarta parte de su producto interior bruto, era del orden de un tercio en los años 60 y superior al 40 por 100 en los años centrales de la presente década (cuadro número 2).

La importancia económica del sector público en las sociedades capitalistas actuales es un resultado de las nuevas funciones desarrolladas por el Estado para apoyar el proceso de acumulación del capital privado y evitar oscilaciones bruscas en la tasa de cre-

Cuadro 2
EVOLUCION DEL GASTO PUBLICO EN RELACION CON EL PIB TENDENCIAL A PRECIOS CORRIENTES

	1962	1975
Holanda	34,4	51,2
Suecia	32,7	49,4
Reino Unido	34,2	44,4
Dinamarca	28,8	44,0
Bélgica	30,7	43,2
RFA	33,6	42,1
Italia	32,4	41,9
Canadá	29,4	40,9
Francia	36,4	40,3
Austria	32,1	40,2
EE.UU	29,5	34,0
Japón	19,0	23,4

Fuente: OCDE.

cimiento. En el primer campo, el Estado actúa socializando los costes de reproducción del capital, bien de modo indirecto, empleando instrumentos monetarios y fiscales (créditos preferenciales, exenciones de impuestos) o bien realizando directamente actividades productivas para suministrar al capital ciertos bienes y servicios esenciales (infraestructura, transportes) a precios primados. Este papel de hospital del capital privado que desempeña el Estado es especialmente visible, tanto en los compromisos que contrae para costear la reestructuración de ciertos sectores a través de subvenciones, como en la administración directa de determinadas ramas de la producción cuando éstas han dejado de ser rentables. Los ejemplos que podrían ilustrar ambos tipos de actuación son numerosos.

Al lado de estas operaciones que desvelan su contenido de clase, el Estado está también obligado a buscar su legitimación como árbitro neutral en la lucha de clases, actuando de tal modo que, como Marx señala en *La ideología alemana*, «sus intereses aparezcan como los intereses comunes a todos los miembros de la sociedad». Este segundo grupo de funciones implica, al igual que las arriba mencionadas, una continua ampliación de los gastos estatales, que, al

no poder ser equilibrados por un crecimiento paralelo de los ingresos públicos, para no agravar al capital o para no enfrentarse a la protesta popular, supone *la aparición de un déficit fiscal persistente (2), que se financia de forma inflacionista a través de la expansión monetaria.*

Este específico aumento del intervencionismo estatal y su forma de financiación ha servido, por tanto, para añadir a los abundantes elementos de monopolio en los mercados actuales, un nuevo factor de acentuación de la rigidez del sistema capitalista que ha relegado la añorada flexibilidad de precios a la categoría de reliquia histórica y ha provocado la aparición, desde 1950, de una inflación crónica, que expresa las nuevas condiciones en las que se lleva a cabo la producción y realización de la plusvalía.

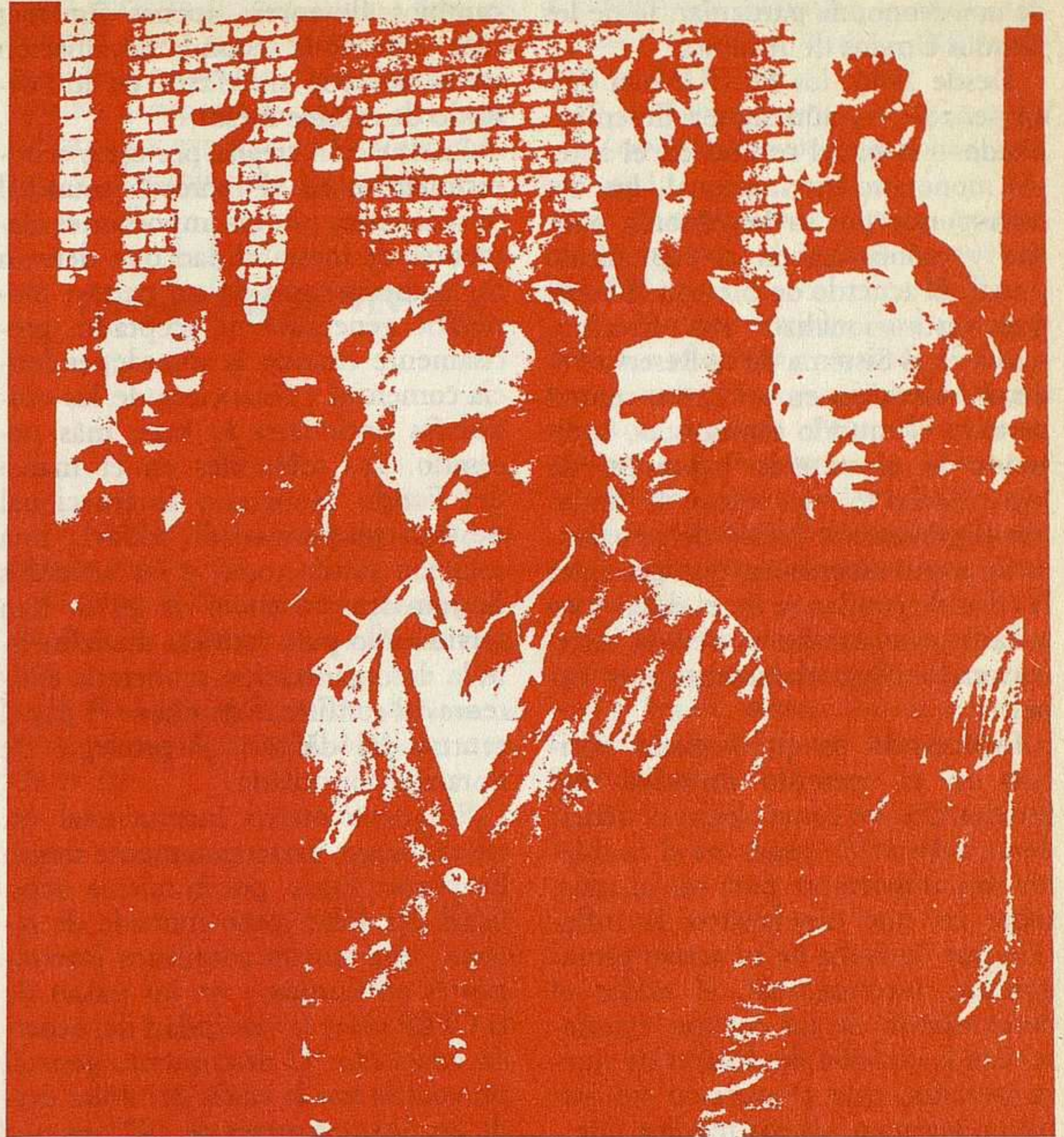
En una revisión reciente de la literatura económica sobre la inflación, los autores formulaban algunas de sus conclusiones como preguntas. Dado que en las modernas economías desarrolladas afirmaban: «la cantidad de dinero está bajo el control del sector público o podría estarlo siempre que éste lo deseara, ¿por qué entonces no ha sido controlada suficientemente? ¿Cómo se podría convencer a los Gobiernos para que mantuviesen la expansión monetaria bajo control y para que alargasen el horizonte temporal en sus decisiones de política monetaria?» (3). Por lo que llevamos visto, y desde una perspectiva ciertamente menos convencional, la pregunta oportuna parece más bien ser la siguiente: ¿es posible realizar este control respetando el marco institucional existente y sin afectar decisivamente los mecanismos de funcionamiento del capitalismo actual? Las consideraciones que siguen pretenden fundamentar una respuesta negativa que, a mi juicio, es la causa más importante del extendido pesimismo sobre la salida de la crisis.

2. El resurgir del movimiento obrero

El creciente protagonismo de la clase obrera en el mundo capitalista desde los años de la guerra fría es un hecho incuestionable que ha impuesto un límite adicional importantísimo a la capacidad de acción de la

burguesía y al poder que ésta detenta por poseer el monopolio de los medios de producción. Porque aunque las mejoras salariales que arrancan las luchas reivindicativas activan la circulación del capital al hacer posibles mayores gastos de consumo, aumentan también la resistencia de los trabajadores ante los intentos de reducir los salarios reales durante la recesión para reponer la tasa de beneficios.

La huelga general de mayo de 1968 en Francia, el otoño caliente de 1969 en Italia, la huelga de los trabajadores alemanes del metal durante este mismo año y el enfrentamiento de los mineros ingleses con el Gobierno conservador de Heath, al que logran hacer caer en 1973, marcan, entre otros, los hitos fundamentales del resurgir del movimiento obrero a escala internacional. A este resurgir no es tampoco ajeno el hecho, ya mencionado, del creciente intervencionismo económico del Estado. Porque al tratar de evitar el coste político que para el sistema capitalista suponía la existencia de depresiones similares a las del período de entreguerras, ha contribuido, mediante su política anticíclica, al fortalecimiento de las organizaciones obreras, al promover un largo período de pleno empleo casi absoluto (4).



Cuadro 3

DIAS PERDIDOS POR HUELGAS POR CADA MIL TRABAJADORES

	% aumento	
	1968-72	1969-73/ 64-68
Noruega	18	202
Suecia	62	189
Suiza	2	1
RFA	74	975
Holanda	56	739
Dinamarca	68	1.188
Bélgica	419	155
EE.UU.	1.534	29
Japón	226	43
Francia *	277	26
Canadá	1.724	69
Italia	1.912	122

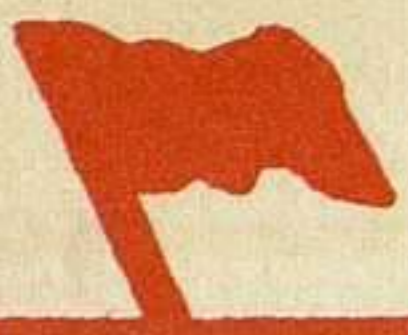
Fuente: OIT.
* 1969-72.

Sin embargo, este fortalecimiento político y sindical del proletariado, si bien se ha traducido en alzas salariales importantes y en el aumento de las horas de trabajo perdidas en las luchas reivindicativas (cuadro número 3), elevando la proporción que suponen los salarios dentro de los costes totales, *no constituye por sí mismo un factor inflacionista*. Las elevaciones de salarios sólo pueden producir variaciones en los precios relativos, encareciendo las mercancías de los sectores intensivos en fuerza de trabajo en relación con aquellos otros que son intensivos en capital y deprimiendo coyunturalmente la tasa de beneficios en los primeros frente a los segundos. *La modificación de los precios relativos que introducen las alzas salariales sólo puede transformarse en elevaciones del nivel general (absoluto) de precios si se crean las condiciones monetarias necesarias para la plena repercusión de estos aumentos dejando intactos los márgenes de beneficio*. De este modo, al ajustar la circulación monetaria a las

nuevas condiciones de precios resultantes de las negociaciones salariales y del mantenimiento de los márgenes de ganancia, el Estado neutraliza con la subida de los precios el aumento real de los salarios, sentando las bases para la reproducción del proceso. No obstante, este poder de la burguesía para compensar el efecto redistributivo que persiguen las subidas de salarios, a través de la inflación que origina la expansión de las magnitudes monetarias, se hace a costa del *abandono de toda disciplina financiera interna*.

3. El desorden monetario internacional

A esta quiebra de la disciplina interna en el interior de cada país ha correspondido, en la evolución reciente del capitalismo, la pérdida de la disciplina monetaria en el mercado mundial. La crisis del orden monetario internacional vigente hasta 1971 tiene precisamente su origen en la ruptura de la disciplina financiera



de una economía particular: la de los Estados Unidos de América.

Desde 1944, los EE.UU. han desempeñado —y aún siguen desempeñando— el papel central en el sistema monetario internacional, que les corresponde por su hegemonía política y económica en el capitalismo actual. El acuerdo de Bretton Woods, que institucionalizó esta función, convirtió al Sistema de la Reserva Federal Americana en «el banco central de todo el mundo capitalista», utilizando la afortunada expresión de Joyce Kolko (5). La forma de financiar el persistente déficit de la balanza de pagos americana, que precipitó la crisis de confianza en el dólar y en toda la organización monetaria internacional, refleja claramente este papel.

Explotando su privilegiada posición en el mercado mundial, los Estados Unidos convirtieron el déficit de su balanza de pagos en el problema más importante para sus aliados, sobre los que desplazaron la inflación que derivaba de su activo protagonismo internacional, al saldar el desequilibrio de sus cuentas exteriores con la emisión de dólares de nueva creación, que provocaron un fortísimo aumento de los medios internacionales de pago. La tasa de crecimiento de la liquidez internacional (medida en Derechos Especiales de Giro), que había sido del 2,2 por 100 como promedio anual en el período 1953-1969 superó la cifra del 24 por 100 durante el cuatrienio 1970-73. Esta fabulosa expansión monetaria es la principal causa de la generalización de la inflación a escala mundial. Puesto que los dólares emitidos para saldar las deudas internacionales cada vez mayores no estaban en absoluto respaldados por un crecimiento equivalente en la capacidad productiva de la economía americana, y tuvieron sobre los países receptores un efecto inflacionista similar al que deriva de una expansión autónoma de la oferta monetaria.

El uso y abuso de este procedimiento acabó destruyendo las bases sobre las que se había establecido el orden monetario mundial: la convertibilidad del dólar en oro y la estabilidad de los tipos de cambio. En agosto de 1971 se suprimió la convertibilidad del dólar, y en marzo de 1973 las divisas de los principales países industriales optaron por los

cambios flotantes, apenas un mes más tarde de la segunda devaluación de la moneda americana en un período de catorce meses.

La situación creada por estos acontecimientos en el mercado mundial se caracteriza por los importantes elementos de inestabilidad que derivan de la inexistencia de un patrón monetario generalmente aceptado, precisamente cuando la interdependencia comercial y financiera de las economías nacionales lo hace más necesario. Las reuniones en el marco del Fondo Monetario Internacional no han proporcionado todavía una solución satisfactoria, y los acuerdos de Jamaica, en enero de 1976, han servido sólo para ratificar oficialmente la desorganización monetaria existente, al confirmar de nuevo el papel central del dólar y el principio de flotación controlada.

El nuevo marco institucional es, sin embargo, extremadamente frágil. En primer lugar, por la misma debilidad del dólar como moneda de reserva, que suscita continuos interrogantes en Europa y en los países de la OPEP sobre la viabilidad del acuerdo adoptado. El descontento general provocado por la caída del dólar desde los últimos meses de 1977 es una prueba de la precariedad del sistema actual de pagos. Como subrayaba *The Economist*: «La reciente debilidad del dólar suscita serias dudas sobre la estabilidad de un sistema en el que su misma base es inestable» (6).

Pero, fundamentalmente, el acuerdo firmado en Jamaica ha confirmado la pérdida de la disciplina monetaria a escala internacional, ya que supone que, *por primera vez en su historia, el capitalismo entra en un período de inconvertibilidad universal de la moneda, en el que ha desaparecido toda traba institucional a la expansión monetaria, tanto en el interior de los países como internacionalmente.*

CONCLUSIONES

Por lo que conocemos de la crisis actual, las dificultades para administrarla derivan, además de la inestabilidad que caracteriza el orden mone-

tario internacional existente, de los límites de actuación que tiene hoy el capitalismo intervencionista y de las posiciones alcanzadas por el movimiento obrero. Ambas dificultades aparecen reflejadas con desigual peso en las dos propuestas para salir de la crisis más populares desde la perspectiva de clase de la burguesía: la de Milton Friedman y su escuela, que propone la disciplina monetaria, y la que podríamos llamar keynesiana, que preconiza el pacto social.

La primera parte del hecho de que la forma tradicional de solucionar las crisis mediante la acción anticíclica del Estado de carácter inflacionista, es cada vez más disfuncional para el propio capitalismo. La propuesta monetarista considera que la solución adecuada en estas condiciones es una actuación deflacionista basada en la reducción gradual de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria. Sólo esta estrategia logrará alcanzar la «tasa natural de paro» (7), permitiendo, juntamente con la disminución de la regulación estatal sobre el mercado, recomponer la tasa de crecimiento potencial sin tensiones de precios.

El principal problema que plantea esta salida estriba en la imposibilidad política de poner en práctica un programa con este contenido, respetando el marco institucional existente en los países capitalistas desarrollados. El largo período de tiempo que requieren las restricciones monetarias para ser efectivas —de cinco a diez años, de acuerdo con los autores monetaristas— iría acompañado de un sensible aumento del desempleo, que en las condiciones actuales no se puede imponer a la clase obrera a no ser que, como acertadamente señalan Gamble y Walton, se «cierre temporalmente el mercado político» (8).

Ante la incapacidad política para proceder a una estabilización prolongada, la única salida posible para la burguesía, conservando el marco democrático, es la «política de rentas», eufemismo con el que se designa el control del crecimiento de los salarios. Mediante esta política, el capital trata de convencer a los trabajadores para que no modifiquen, en el mejor de los casos, una distribución de la renta con la que están en desacuerdo. Tampoco la instrumentación de esta política está exenta de dificultades, siendo, en general, tan-

to más difícil cuanto menos equitativa sea la distribución de la renta de partida y más fuerte sea la voluntad de transformar el capitalismo por parte de los sindicatos obreros.

La situación actual ofrece, sin embargo, posibilidades para la clase obrera que no se deben pasar por alto. La misma necesidad que la burguesía tiene de alcanzar un acuerdo en el terreno económico puede ser utilizada para modificar, allí donde sea posible, el contenido del acuerdo, imponiendo en el mismo contraprestaciones que supongan la intervención y el control de los trabajadores sobre los programas financieros del Estado. Una política con este contenido permitiría aplicar recursos actualmente desempleados a la satisfacción de numerosas necesidades colectivas que no son rentables desde el punto de vista del capital privado, pero que no por ello son socialmente

menos urgentes. Aunque esta estrategia encierra riesgos que no hay, en ningún caso, que ocultar (9), haría posible la adopción de medidas destinadas a superar la lógica del capitalismo y a avanzar en algunos campos en el camino del socialismo.

Enrique GARCIA VIÑUELA

NOTAS

(1) OCDE, *Perspectives Economiques*, diciembre 1977, p. 23.

(2) Véase J. O'Connor, *The fiscal crisis of the State*, St. Martin's Press, Nueva York, 1973.

(3) D. Laidler y M. Parkin, *Inflation: a survey*, «Economic Journal», diciembre 1975, página 796.

(4) Sobre este punto puede consultarse I. Gough, *State expenditure in advanced capitalism*, «New Left Review», julio-agosto 1975, sección III.

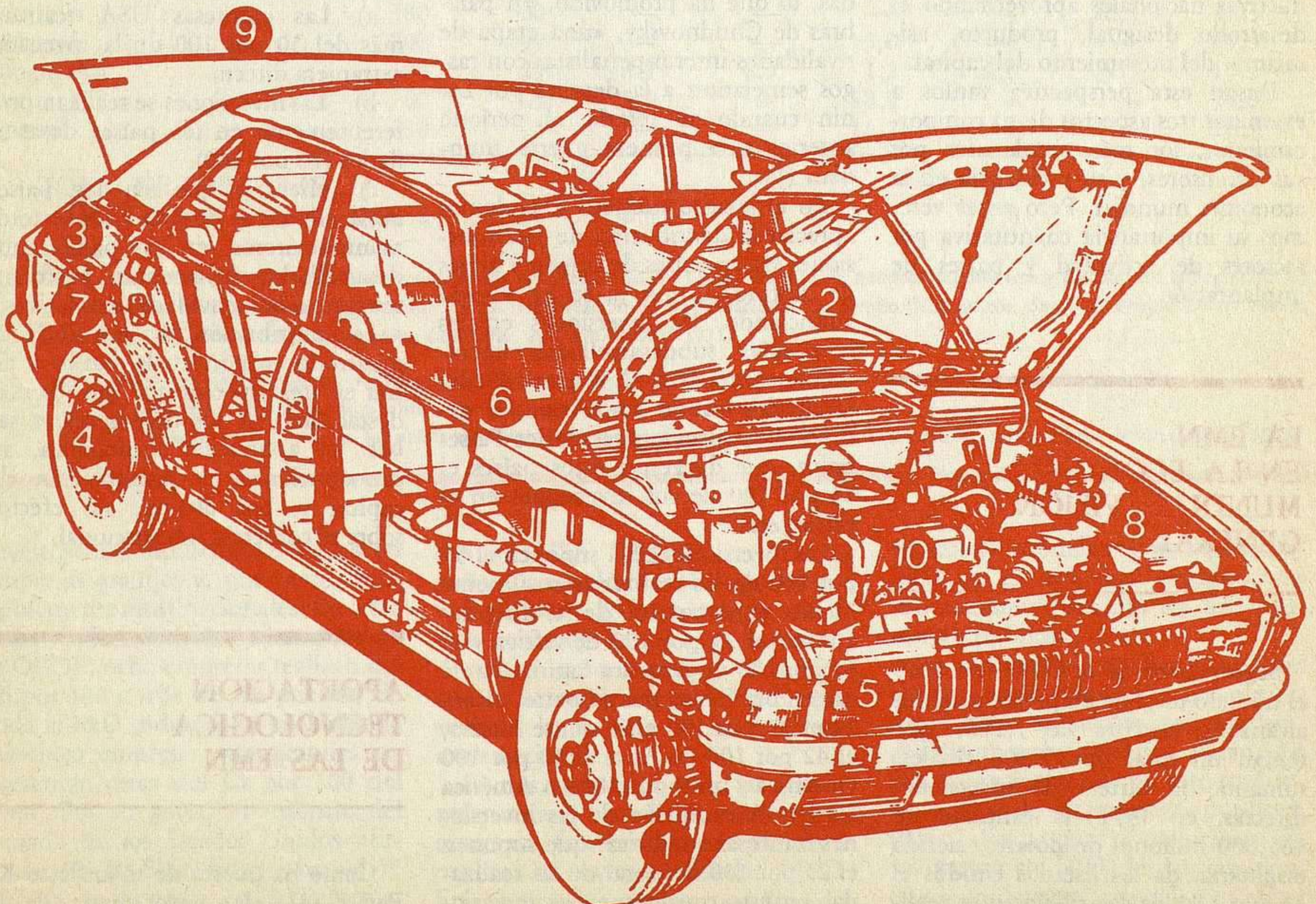
(5) J. Kolko, *America and the crisis of world capitalism*, Beacon Press, Boston, 1974, página 53.

(6) *Floating without getting drenched*, «The Economist», 14 de enero de 1978, página 69.

(7) Friedman denomina «tasa natural de paro» a la proporción de la fuerza de trabajo que no tendrá empleo cuando el salario real sea el de equilibrio. Véase M. Friedman, *Inflation and Unemployment*, «Journal of Political Economy», junio 1977.

(8) A. Gamble y P. Walton, *El capitalismo en crisis (1976)*, Siglo XXI, Madrid, 1978, página 109.

(9) Sobre las ventajas y los riesgos de una política de austeridad con contenido de clase, véase J. Segura, «Estudio introductorio», en E. Berlinguer, *Austeridad*, Edit. Materiales, Barcelona, 1978.



INSTITUTO
TECNOLÓGICO
DE LAS FEM

La empresa multinacional

José M. García de la Cruz

Después de la segunda guerra mundial un nuevo personaje irrumpió con fuerza en la escena económica mundial: la empresa multinacional manufacturera. Frente a las antiguas compañías multinacionales, cuya actividad era fundamentalmente comercial o explotadora de recursos naturales, la nueva empresa multinacional (EMN) es el soporte del proceso de internacionalización de la producción impuesto por el movimiento de concentración y centralización del capital, que en su internacionalización supera las limitaciones impuestas por las estructuras productivas nacionales aprovechando el desarrollo desigual, producto, asimismo, del movimiento del capital.

Desde esta perspectiva vamos a examinar tres aspectos de su comportamiento, los más ponderados por sus defensores, y su incidencia en la economía mundial. Pero antes veremos su importancia cuantitativa por sectores de actividad y países de implantación.

LA EMN EN LA ECONOMIA MUNDIAL: VISION GENERAL

Según datos de la ONU, en 1969 el número total de empresas matrices alcanzaba la cifra de 7.276, que tenían un total de 27.300 filiales, sumando la cartera de inversiones directas, en 1971, la cantidad de 165.000 millones de dólares, siendo originarias de los Estados Unidos el 35 por 100 de las filiales que reali-

zaron alrededor del 52 por 100 de la inversión total. A las EMN estadounidenses siguen las británicas, 26 por 100 de las filiales y 15 por 100 de la inversión, seguidas de las originarias de los países europeos continentales. Esta diferencia tiende a reducirse, y así, mientras que las inversiones norteamericanas han crecido, en el período 1960-1970, a una tasa anual en torno al 9 por 100 y las británicas al 6,5 por 100, las inversiones japonesas y alemanas han experimentado tasas medias de crecimiento próximas al 30 por 100, las primeras, y al 24 por 100 las segundas, lo que ha promovido, en palabras de Chudnovsky, «una etapa de rivalidades interimperialistas con rasgos semejantes a la descrita por Lenin cuando se refería al período anterior a la primera guerra mundial» (1).

En el cuadro número 1 podemos apreciar la distribución de las inversiones según países de origen y zonas de destino. Como ya se ha venido anunciando, las inversiones en las economías subdesarrolladas ligeramente sobrepasan el 30 por 100 del total, destacando como notoria excepción las provenientes de los Países Bajos, que dirigen a estos países el 75 por 100 de sus inversiones en el extranjero.

Las inversiones USA suponen el 57 por 100 de las realizadas en Oriente Medio, el 36 por 100 de las dirigidas a Asia, el 21 por 100 de Africa y el 64 por 100 de América Latina. La de origen británico, por su parte, alcanza el 27 por 100 en Oriente Medio, el 42 por 100 en Asia, el 30 por 100 en Africa y un 9 por 100 en América Latina. A excepción de las inversiones francesas en Africa, que suponen el 26 por 100 del total de las realizadas en este continente, las inversio-

nes de otras naciones tienen una importancia reducida en los países subdesarrollados.

Los sectores a los que se dirigen las inversiones, como se ve el cuadro número 2, varían según las zonas receptoras. Mientras que en los países desarrollados cerca del 50 por 100 se realiza en el sector manufacturero, en los países subdesarrollados esta proporción se destina a los sectores petróleo y minería y fundición que, por su parte, absorben casi el 50 por 100 de la inversión total extranjera destinada a estos sectores. Hay que puntualizar, por la posible sorpresa que puede producir, el que las inversiones en el sector petróleo sean mayores en los países desarrollados, que en estos países la inversión se dirige al refinado y distribución; es decir, que tiene carácter próximo al manufacturero, mientras que en los países subdesarrollados se orienta fundamentalmente a la extracción.

Teniendo presente el nivel de agregación de estas cifras, que indudablemente esconden grandes diferencias entre países y sectores, podemos resumir esta introducción cuantitativa señalando:

a) Las empresas USA realizan más del 50 por 100 de la inversión extranjera directa.

b) Las inversiones se realizan preferentemente en los países desarrollados (70 por 100).

c) Mientras que en los países desarrollados se dirigen a los sectores manufactureros, en los países subdesarrollados se orientan preferentemente a las actividades extractivas.

La contribución de las EMN al desarrollo económico la vamos a cifrar en tres aspectos que son los más destacados por sus defensores, a saber: su aportación tecnológica, su contribución a la acumulación de capital y, por último, sus efectos sobre el comercio internacional.

APORTACION TECNOLÓGICA DE LAS EMN

Como ha puesto de manifiesto K. Pavitt (2), «la mayor parte de la

Cuadro n.º 1

PAISES DEL COMITE DE ASISTENCIA AL DESARROLLO: ESTIMACION DE LA CARTERA DE INVERSION DIRECTA EN EL EXTRANJERO, POR PAIS DE ORIGEN Y REGION DE INVERSION, FINES DE 1967

(En millones de dólares y en porcentaje)

País de origen (1)	Mundo		Países en desarrollo (3)					Total de los países en desarrollo
	(valor total en libros (2) en millones de dólares)	Valor total en libros (en millones de dólares)	Africa	América Central	América del Sur	Oriente Medio	Asia	
			(Participación porcentual)					
Estados Unidos	59.486	16.703	2,3	7,4	12,4	3,0	3,0	28,1
Reino Unido	17.521	6.582	11,3	4,7	5,0	4,8	11,8	37,6
Francia	6.000	2.689	28,8	1,0	6,8	2,7	5,5	44,8
Países Bajos	2.250	1.694	14,4	8,2	33,6	7,7	11,4	75,3
Canadá	3.728	1.453	1,5	13,3	22,7	0,2	1,3	39,0
República Federal de Alemania	3.015	1.018	4,6	3,4	22,8	0,8	2,2	33,8
Japón	1.458	700	0,9	6,9	20,9	5,8	13,5	48,0
Italia	2.110	696	11,7	1,0	17,6	1,2	1,4	33,0
Bélgica	2.040	613	23,6	—	5,5	0,1	0,8	30,0
Suiza	4.250	565	1,4	3,4	6,7	0,1	1,7	13,3
Suecia	1.514	180	5,3	0,8	4,6	—	1,2	11,9
Australia	380	100	—	—	—	—	26,3	26,3
Portugal	200	99	—	—	3,0	—	—	49,5
Dinamarca	190	29	8,7	1,5	1,2	1,0	2,7	15,3
Noruega	60	9	5,0	—	10,0	—	—	15,0
Austria	30	5	—	—	16,7	—	—	16,7
TOTAL DE LOS PAISES DEL CAD	104.232	33.135	6,3	6,1	11,6	3,0	4,8	31,8

FUENTE: Centro de Planificación, Proyecciones y Política del Desarrollo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, basada en el cuadro 5 y en Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Stock of Private Direct Investments by DAC Countries in Developing Countries, end 1967* (París, 1972).

- (1) Los países están dispuestos en orden descendente según el valor de la cartera de inversión total en países en desarrollo.
 (2) No incluye las economías de planificación centralizada; véase también el cuadro 5.
 (3) En el cuadro 35 se enumeran los países incluidos en las regiones en desarrollo en todos los cuadros, sobre la base de cifras de la OCDE.

investigación industrial se realiza en empresas grandes y, por tanto, probablemente multinacionales. En ocho países industrialmente avanzados de la OCDE, ocho empresas realizan del 30 por 100 a más del 50 por 100 de toda la I&D industrial y en Holanda las cinco empresas más grandes representan cerca del 65 por 100 del total. Por su parte, el informe del Senado de los Estados Unidos afirmaba que las EMN financiaban el 52 por 100 de los gastos en I&D efectua-

dos en USA, llegando en ciertos sectores a representar el 80 por 100.

Gran parte de la tecnología nueva está generada en sectores como industriales, químicos, mecánicos, eléctricos y aeronáuticos en los que están situadas la mayoría de las empresas multinacionales.

Si nos concretamos a las firmas americanas, hemos de tener presentes dos factores que contribuyen a explicar las sumas destinadas a I&D: En primer lugar, los pedidos del

ejército de productores de alta tecnología y, en segundo término, las subvenciones recibidas de los organismos públicos.

La importancia de los gastos del ejército en la regulación del capitalismo USA ha sido examinado ampliamente por Sweezy y Baran. Lo realmente sorprendente son las subvenciones de organismos públicos. Pavitt afirma que si deducimos de los gastos en I&D de las empresas estadounidenses las ayudas públicas

Cuadro n.º 2

PAISES DEL COMITE DE ASISTENCIA AL DESARROLLO: ESTIMACION DE LA CARTERA DE INVERSIONES EN EL EXTRANJERO POR SECTORES, FINES DE 1966

(En valor y porcentaje)

Sector	Zona de inversión						
	Total mundial (1)		Economías desarrolladas de mercado		Países en desarrollo		Países en desarrollo (porcentaje del total mundial)
	Valor (en millones de dólares)	Porcentaje	Valor (en millones de dólares)	Porcentaje	Valor (en millones de dólares)	Porcentaje	
Petróleo	25.942	28,9	14.050	23,6	11.892	39,7	45,8
Minería y fundición	5.923	6,6	3.122	5,2	2.801	9,3	47,3
Manufacturas	36.246	40,5	28.199	47,3	8.047	26,9	22,2
Otros	21.472	24,0	14.242	23,9	7.230	24,1	33,7
TOTAL	89.583	100,0	59.613	100,0	29.970	100,0	33,5

FUENTE: Centro de Planificación, Proyecciones y Política del Desarrollo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, basado en Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, según la tabulación de Sidney E. Rolfe, *The International Corporation* (París, 1969).

(1) No incluye las economías de planificación centralizada.

su contribución quedaría por debajo de la efectuada por las firmas holandesas y suizas y quizá, también, de las alemanas e inglesas.

Por otra parte, la distribución de los gastos en I&D (3) por las empresas USA se efectúa de la siguiente manera: 65 por 100 en desarrollo, 20 por 100 para la investigación aplicada y el 15 por 100 para la investigación fundamental, siendo precisamente estos últimos conceptos y, en particular, la investigación fundamental la más subvencionada por los poderes públicos.

Esta distribución de fondos está en consonancia con los resultados de la encuesta realizada por McGraw Hill, efectuada en 1966, según la cual el objetivo principal de los programas de I&D era, para el 45 por 100 de las empresas, la creación de nuevos productos, para el 41 por 100, la mejora de los productos existentes, y solamente para el 14 por 100, la introducción de nuevos procesos de fabricación. Otros estudios han venido a confirmar estos resultados para Francia y Gran Bretaña.

Es decir, no hay ninguna razón para pensar que las EMN tienen más

inquietudes respecto a la investigación, ya que su comportamiento no difiere del observado para la empresa en un mercado oligopolista.

El departamento de I&D se sitúa, generalmente, en la casa matriz, no teniendo más que un carácter marginal los gastos efectuados fuera del país de origen, como se deduce claramente del cuadro número 3. Se han hecho grandes esfuerzos por parte de los países de acogida para que las EMN desarrollen las investigaciones en sus filiales, pero excepto para Canadá y Gran Bretaña han sido escasos sus resultados. Pavitt justifica el éxito de esos dos países en función de la tradición inversora de las empresas USA en ellos y en la identidad idiomática y cultural.

En los casos en que las filiales realizan actividades I&D, su contenido es muy limitado, reduciéndose a la adaptación de los nuevos productos, recibidos de la sociedad madre, a las condiciones específicas del mercado local de la filial; es decir, el objetivo no es innovador, sino comercial. En otras ocasiones, la EMN procede a la división internacional de la investigación, produciéndose en

las filiales conocimientos científicos de alto nivel, pero parcializado y sin ninguna relación con la realidad económica y social del país de acogida.

En los países subdesarrollados esta situación se agrava en la medida en que la tecnología utilizada por las filiales en estos países ha sido ampliamente utilizada ya en los países desarrollados, lo que limita la competencia exterior de su producción, teniendo a su vez un efecto desfavorable sobre la ocupación de mano de obra, al ser las tecnologías importadas intensivas en capital. Así, según Müller (4), si en 1925 la producción de manufacturas representaba en América Latina el 11 por 100 de la producción total de la zona, ocupaba el 14,5 por 100 de la población activa, mientras que en 1970 la producción manufacturera había ascendido al 25 por 100 del total, disminuyendo al 14 por 100 la mano de obra ocupada en su producción.

El efecto de las filiales de las EMN en los países subdesarrollados se extiende a la estructura misma del mercado. La presencia de EMN lleva consigo un desalojo de las empresas locales por su incapacidad para com-

petir con las filiales extranjeras, dando lugar a mercados monopolizados por las filiales, produciendo la división dentro de la burguesía local, la ligada a los intereses extranjeros y la no ligada, de gran trascendencia en los análisis sobre la situación política de estos países, cuestión que escapa del alcance de este trabajo.

Además, la tecnología es considerada como una mercancía más a transferir entre la empresa matriz y las filiales y como tal tiene un precio. La fijación de los precios de esta mercancía, como todas las transferidas intrafirma, no está sujeta al mecanismo del mercado, por lo que se rige por criterios arbitrarios, siendo uno de los instrumentos más utilizados por parte de las EMN para la absorción de beneficios producidos en empresas filiales. En este sentido, según estimaciones de la CEPAL para el caso de filiales USA, de mantenerse las tendencias observadas en-

tre 1957 y 1965, para 1980 el saldo de la balanza de pagos tecnológica representará el 18 por 100 de las exportaciones de bienes, el 69 por 100 del ingreso por concepto de beneficios del capital invertido en el exterior, el 55 por 100 de los recursos propios que la industria estadounidense destina a I&D y el 26 por 100 del total de fondos destinados a I&D en USA. Es decir, que a través de las filiales se ha creado un mercado de tecnología que facilita la financiación de los programas de I&D. No será exagerado apuntar que en esta financiación los países subdesarrollados juegan un papel importante, máxime si tenemos presente que la tecnología utilizada por las empresas filiales en estos países, aunque generalmente superior a la empleada por las empresas locales, ha sido ya amortizada previamente en el mercado de origen.

Es decir, que si bien en los países

desarrollados la aportación de tecnología de las EMN lleva parejo un proceso de dependencia, ésta es mutua, aunque con hegemonía estadounidense. En los países subdesarrollados, por el carácter de la tecnología aplicada por las empresas filiales, por la carencia de programas en I&D de las EMN ajustados a su situación socioeconómica y por su coste financiero no tiene fundamento una estrategia de desarrollo basada en la presencia de EMN.

LA EMN Y LA FINANCIACION DEL DESARROLLO

El segundo argumento sobre el que los defensores de las EMN hacen

Cuadro n.º 3

CORPORACIONES MULTINACIONALES DE LOS ESTADOS UNIDOS: GASTOS DE INVESTIGACION Y DESARROLLO EN LA INDUSTRIA, EN EL PAIS DE ORIGEN Y EN EL EXTRANJERO, 1966

(En millones de dólares y porcentajes)

Renglón	Total	Gastos		Porcentaje del total gastado en el extranjero
		País de origen	Extranjero	
Todas las industrias	8.124	7.598	526	6
Productos alimenticios	154	136	18	12
Papel y productos afines	67	64	3	4
Productos químicos	1.332	1.258	74	6
Productos de caucho	131	127	4	3
Metales primarios y transformados	332	312	10	3
Maquinaria no eléctrica	833	743	90	11
Maquinaria eléctrica	1.917	1.814	103	5
Equipo de transporte	2.671	2.537	134	5
Tejidos y prendas de vestir	29	29	—	—
Madera aserrada, maderas y muebles	86	25	61	71
Imprenta y publicaciones	17	17	—	—
Productos de piedra, arcilla y vidrio	107	103	4	4
Instrumentos	393	372	21	5
Varios	65	61	4	6

FUENTE: Centro de Planificación, Proyecciones y Políticas del Desarrollo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, basado en: Comité de Finanzas del Senado de los Estados Unidos, *Implications of Multinational Firms for World Trade and Investment and for United States Trade and Labor* (Washington, D. C., 1973).

hincapié es su contribución financiera al desarrollo con aportación de divisas que complementan el ahorro interno.

La EMN crea en su interior un espacio homogéneo por el que circulan los flujos financieros hacia los sectores y países en los que contribuyen a la optimización de los resultados de la EMN.

Como gran promesa, la EMN tiende a conseguir un alto grado de autofinanciación, complementándose con el recurso del crédito tanto de organismos públicos como particulares. Se ha observado la preferencia de las EMN en la emisión de obligaciones frente a la de acciones, sobre todo en las EMN norteamericanas, justificado por el interés en el mantenimiento del control absoluto sobre las filiales sin injerencias extrañas a la EMN. En este sentido, el desarrollo del mercado de euro-obligaciones es el resultado de las necesidades de financiación de las EMN.

Las EMN buscarán los créditos en el país cuyo tipo de interés sea más bajo y tratarán de mantener su tesorería en monedas estables. Si recordamos que en 1972 los fondos líquidos manejados por EMN alcanzaban 268.000 millones de dólares resulta evidente la incidencia de la política de las EMN en el equilibrio del sistema monetario internacional.

A pesar de los controles de cambios que han tratado de introducir los poderes públicos, las EMN cuentan con suficientes medios para saltarse estos obstáculos en la persecución del máximo beneficio, como son: los plazos en los pagos entre filiales del grupo, los precios de transferencia o, incluso, la realización de operaciones *swaps* entre filiales con intervención de la Banca.

Precisamente, la expansión de las EMN ha llevado consigo la multinacionalización de la Banca. Los bancos del país de origen de las EMN han abierto sucursales en los países de instalación de las filiales, método seguido por la Banca estadounidense en los años 60, también se ha producido la asociación de bancos de nacionalidad diferente, como ejemplo está el acuerdo entre el Credit Lyonnais, la Commerzbank, el Banco de Roma, el Lloyds Bank y el Banco Hispanoamericano.

Remitiéndonos al punto de parti-

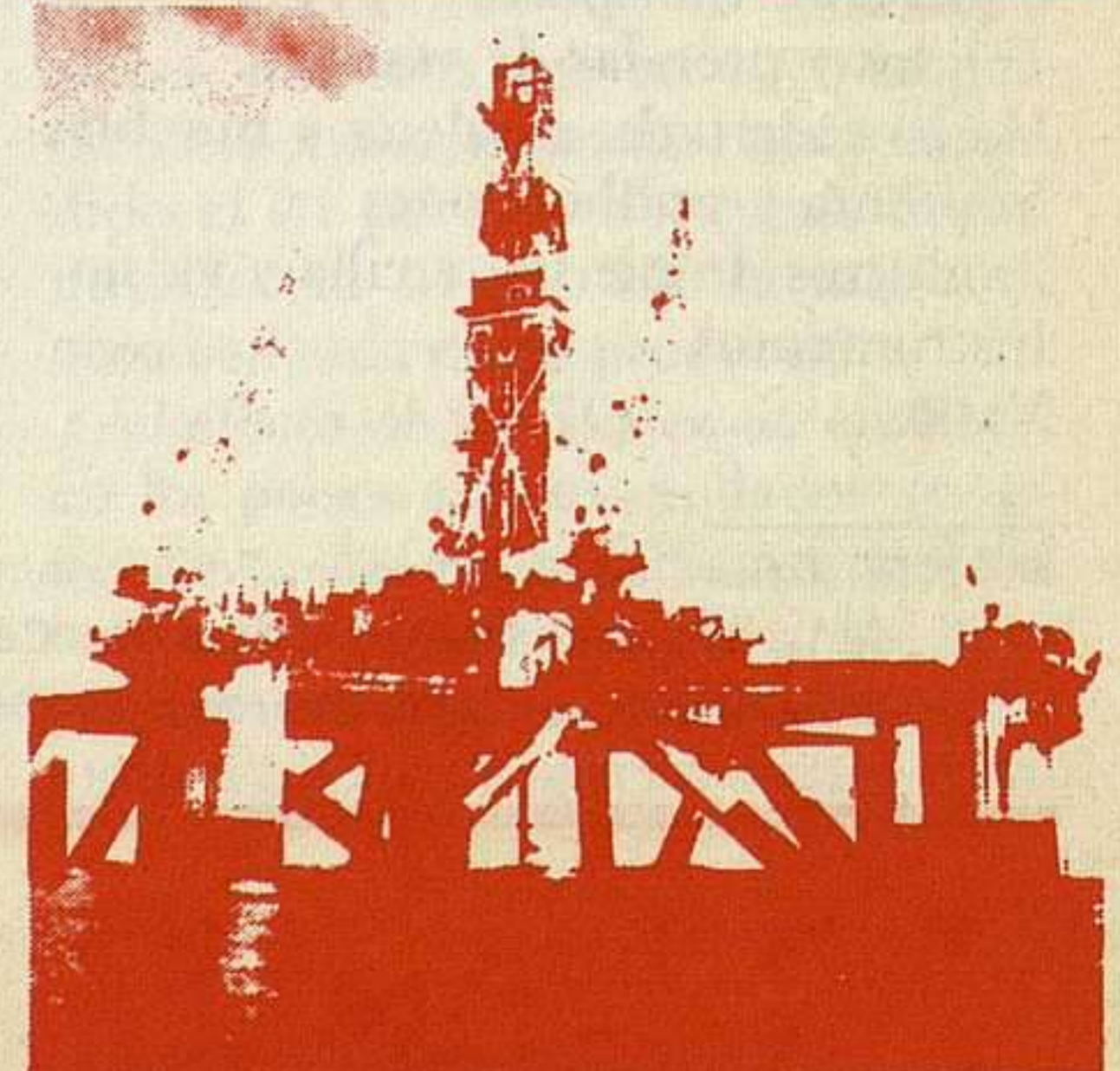
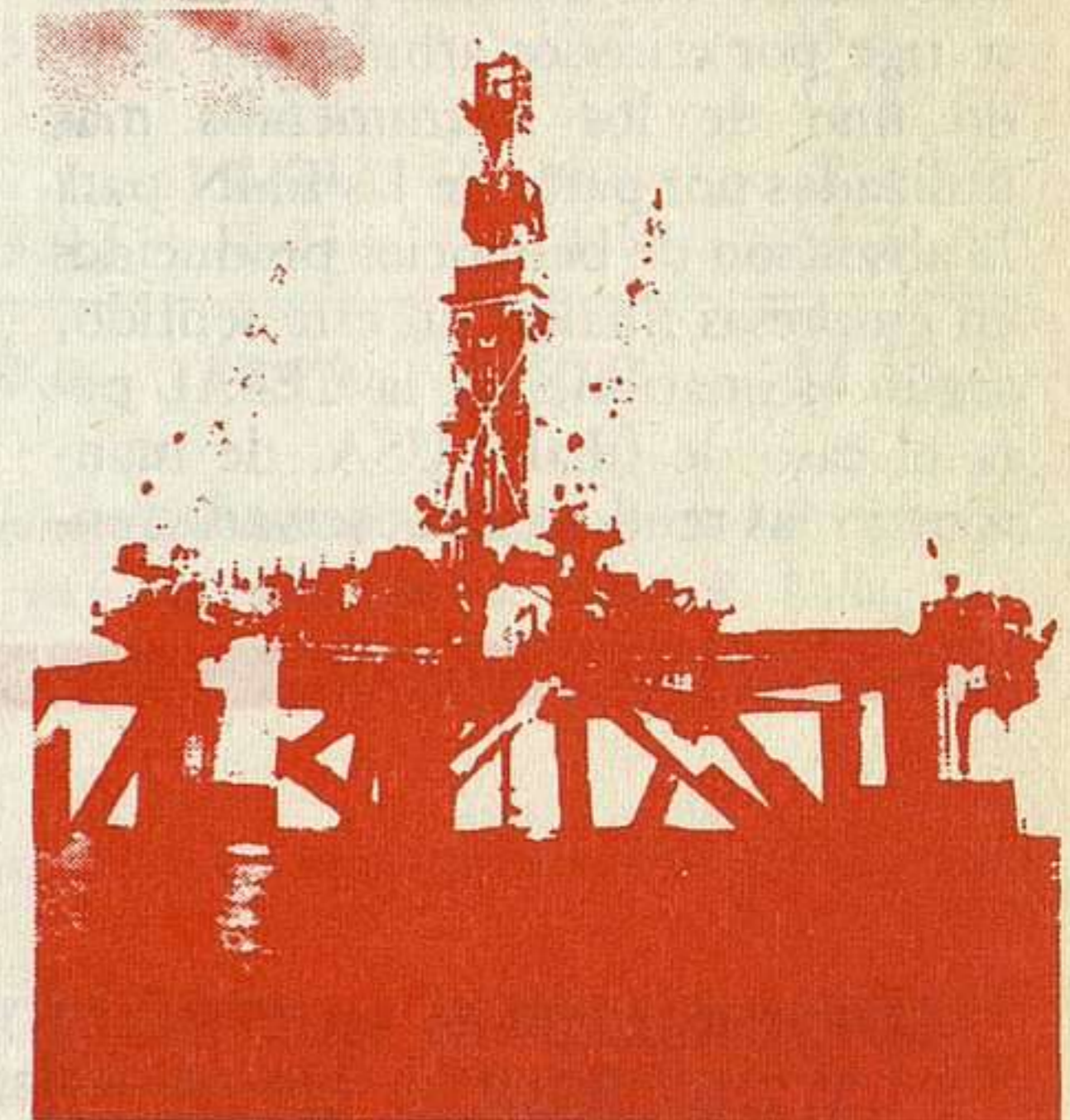
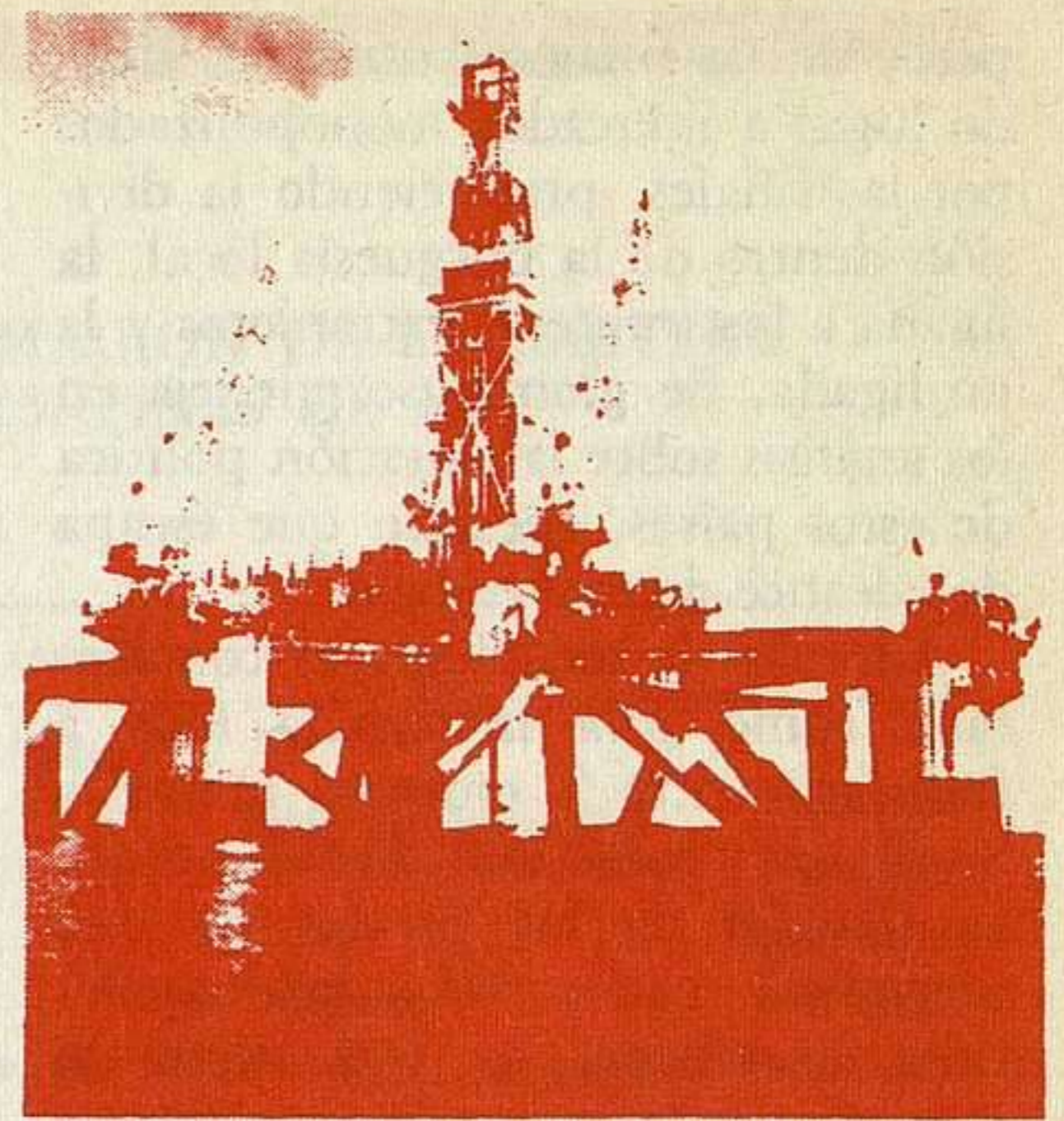
da, es decir, a la aportación financiera de las EMN al desarrollo vamos a centrarnos en dos aspectos: el origen de los fondos utilizados por las filiales y la política de repatriación de beneficios.

El origen de los fondos utilizados por las filiales tiene primordial importancia para los países subdesarrollados faltos de divisas y con escasa capacidad generadora de ahorro. Frente a los defensores de las EMN como aportadoras de capital aparecen los estudios de A. L. Remmers y F. Fajnzylber sobre el comportamiento financiero de las EMN en Gran Bretaña y Latinoamérica, que vienen a demostrar cómo la aportación de capital procedente del país de origen de la EMN ocupa una posición secundaria en el total de fondos empleados.

Remmers (5) sobre una muestra de 110 subsidiarias manufactureras en Gran Bretaña llega a la conclusión de que únicamente el 13 por 100 de los recursos financieros totales disponibles por las empresas filiales provienen de fuera del Reino Unido, de los cuales el 6,5 por 100 es capital desembolsado y el resto, otro 6,5, deuda intra-compañía. Del 87 por 100 restante de los fondos, el 56 por 100 proviene de la generación propia de caja («cash-flow»), los créditos bancarios cubren el 9 por 100, la deuda a largo plazo el 6 por 100, formando el 16 por 100 restante la acumulación de dividendos, los impuestos no desembolsados, créditos de proveedores, etcétera.

Fajnzylber (6) señala cómo únicamente el 17 por 100 del capital utilizado por las filiales estadounidenses que operan en América Latina procede de Estados Unidos, generándose el resto (83 por 100) en la propia economía latinoamericana, alcanzando el crédito local hasta el 24 por 100 del total.

Estas cifras varían según el sector y la madurez de las inversiones. Así, en los primeros momentos de la instalación los fondos procedentes de la casa matriz o, en su caso, de la compañía especializada en financiación de inversiones de las EMN tienen una importancia superior. Igualmente, en sectores como minería, en los que la actividad inversora goza de una larga tradición, estos fondos han disminuido.



Conviene señalar un dato aportado por Fajnzylber, según el cual en el sector manufacturero latinoamericano el capital procedente del país de origen representaba el 22 por 100 del total, pero el crédito local alcanzaba el 40 por 100. Lo que viene a demostrar las mayores facilidades de las que habitualmente gozan las EMN en su instalación en países subdesarrollados por parte de las entidades crediticias. No debemos olvidar tampoco la intervención de los Gobiernos de muchos países subdesarrollados con objeto de favorecer la inversión extranjera. El mismo autor señala la tendencia a la disminución de la importancia de los capitales aportados desde el exterior a la economía. Es decir, las EMN, y según los autores citados, proporcionan un escaso complemento al ahorro interno, reduciéndose generalmente al capital necesario en el momento de la instalación y, aun en este caso, hay que señalar que una buena parte de este capital reviste la forma de «know-how» que posteriormente la EMN tratará de amortizar.

La relativa poca importancia que los fondos extranjeros tienen en el total de la financiación de las filiales podría ser una cuestión marginal, si la presencia de éstas aumentara la competencia en la economía del país de acogida y si sus beneficios fueran reinvertidos en estos países.

En cuanto al primer punto cabe señalar que la competencia en los mercados solamente aumentará si el establecimiento de la empresa filial lleva consigo la creación de una nueva planta. Pues bien, según el estudio realizado por J. W. Vaupel y J. P. Curhan (7) sobre el método de entrada de 187 EMN de Estados Unidos en los mercados de acogida, existe una fuerte tendencia a realizarla por medio de absorciones de empresas locales ya establecidas (cuadro número 4), señalando que esta tendencia es general en todos los países, a excepción del Japón por las limitaciones legislativas que impone a las inversiones extranjeras. Si en alguna ocasión la presencia de filiales ha contribuido a hacer más competitivos los mercados nacionales, existe

la tendencia a que este efecto pierda importancia. Por otra parte, no debemos de olvidar que en el caso de los países subdesarrollados la presencia de filiales utilizando tecnologías superiores a las aplicadas por las empresas nacionales, unido a su mayor capacidad financiera, configura los mercados como monopolistas.

La política de reinversión de beneficios y su opuesta, su repatriación, está en función de la perspectiva de ganancias; en este sentido resulta lógico que en sectores como el minero los porcentajes de reinversión sean menores que en aquellos más dinámicos cuyas tasas de rentabilidad son mayores. Según datos de Fajnzylber, para las empresas estadounidenses en el período 1960-1968 y para el conjunto de las regiones, el porcentaje de los beneficios que fueron remitidos al exterior alcanzaba el 81 por 100 en minería, el 94 por 100 en petróleo y el 52 por 100 en manufacturas. En América Latina los porcentajes fueron: 94 por 100 en minería, 94 por 100 en petróleo y 48 por 100 en manufacturas. En el

Cuadro n.º 4

METODO DE INGRESO DE 187 EMPRESAS MULTINACIONALES NORTEAMERICANAS

	TOTAL DE FILIALES			ADQUISICIONES			ADQUISICIONES COMO % DEL TOTAL		
	Antes de 1946	1946-1957	1958-1967	Antes de 1946	1946-1957	1958-1967	Antes de 1946	1946-1957	1958-1967
	<i>Economías de mercado desarrolladas</i>								
Canadá	537	414	639	158	187	370	29,4	45,2	57,9
Europa Occidental	1.105	693	2.754	256	194	1.193	23,2	28,0	43,3
Hemisferio austral (1)	152	185	511	30	57	240	19,7	30,8	47,0
Japón	17	43	198	5	17	53	29,4	39,5	26,8
<i>Economías subdesarrolladas</i>									
Hemisferio Occidental	508	735	1.309	110	157	477	21,7	21,4	36,4
Asia y Africa (2)	103	176	491	17	23	109	16,5	13,1	22,2
TOTAL	2.422	2.246	5.898	576	635	2.442	23,8	28,3	41,4

FUENTE: Naciones Unidas: «Las corporaciones multinacionales», *ob. cit.*

(1) Incluye Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Rhodesia.

(2) Excluye Rhodesia.

Cuadro n.º 5

**CORRIENTES DE ENTRADA DE INVERSIONES
EXTRANJERAS DIRECTAS Y DE SALIDA
DE INGRESOS PROCEDENTES
DE LAS ANTERIORES INVERSIONES
ACUMULADAS, 1965-1970**

(En millones de dólares)

	1965	1968	1970
<i>Africa</i>			
Entrada	182,2	201,6	270,7
Salida	380,8	963,7	996,2
Saldo	— 198,6	— 762,1	— 725,5
<i>Hemisferio Occidental</i>			
Entrada	723,3	1.011,4	1.141,9
Salida	1.437,9	2.021,4	1.943,7
Saldo	— 714,6	—1.010,0	— 801,8
<i>Asia y Asia Occidental</i>			
Entrada	436,9	159,0	200,1
Salida	1.367,4	1.997,5	2.401,9
Saldo	— 930,5	—1.838,5	—2.201,8

FUENTE: Naciones Unidas: «Las corporaciones multinacionales», *ob. cit.*

sector de manufacturas este porcentaje se está incrementando: En el conjunto de las regiones se pasa de un promedio del 50 por 100, entre 1960 y 1964, al 54 por 100, entre 1965 y 1968; en Canadá del 46 por 100 al 60 por 100. Sólo en Asia y en Africa se produjo una disminución del 51 por 100 al 44 por 100. En aquellos mercados en los que existen posibilidades de expansión, el porcentaje de fondos repatriados disminuye. Como concluye dicho autor, «las cifras anteriores sugieren la tendencia de las empresas estadounidenses a financiar su expansión con un porcentaje creciente de recursos locales» (recursos de los países de acogida).

Esta impresión se ve confirmada con los datos recogidos en el cuadro número 5. Si en 1965 la aportación de los países subdesarrollados alcanzaba la cifra de 1.843 millones de dólares, en 1970 se doblaba para llegar a 3.729 millones de dólares, en sólo cinco años.

Es obvio concluir que las EMN utilizando no solamente los beneficios obtenidos en su actividad productiva, sino las ventajas que para su implantación les procuran los Gobiernos nacionales, y utilizando su nombre y supuesta solvencia para conseguir créditos de las instituciones locales, frecuentemente en condiciones más favorables que las empresas nacionales, lejos de contribuir con sus inversiones a completar el escaso ahorro generado por las economías subdesarrolladas, actúan como bombas succionadoras de fondos para financiar su expansión.

LA EMN Y EL COMERCIO INTERNACIONAL

El primer efecto de la implantación de filiales en el exterior es,

lógicamente, la sustitución de exportaciones por la producción en el exterior. Esto ha sido confirmado por la realidad, como lo demuestran los datos relativos al crecimiento de las exportaciones USA y al crecimiento de la producción de las empresas filiales originarias de USA en el período 1957-1965. Mientras que las exportaciones crecieron a un ritmo del 4,1 por 100 anual, las ventas de las filiales USA en el exterior lo hicieron al 11,6 por 100. Por regiones ha habido una notable diferencia; si para América Latina dichas tasas han sido del 2,2 por 100 y del 12,3 por 100, respectivamente, para Europa su valor ha sido más semejante, 12,3 por 100 y 15,2 por 100. Estas diferencias se deben al distinto papel que representan las EMN según el grado de desarrollo del país de acogida.

La segunda consecuencia ha sido la creciente importancia del comercio intraempresa, realizado en condiciones no consideradas hasta ahora por la teoría económica convencional. En efecto, el comercio intraempresa no se realiza obedeciendo a diferentes dotaciones de factores entre los países en los que operan las filiales y los precios de tal comercio no se determinan según las reglas del mercado. Volveremos sobre este tema. De momento solamente dejaremos constancia de su importancia. Sanjaya Lall (8) cifra las exportaciones intraempresa realizadas por las EMN estadounidenses en 1970, en el 35 por 100 del total de las exportaciones de productos manufacturados de USA y las importaciones intraempresa en un 22 por 100 del total. Si tenemos en cuenta que en 1962 la importancia del fenómeno considerado era del 18 por 100 y del 14 por 100, respectivamente, resulta obvio la magnitud creciente que está adquiriendo este comercio. Datos británicos para 1966 reflejan que las exportaciones intrafirma supusieron el 24 por 100 del total de exportaciones. El GATT ha cifrado en más de un tercio del comercio mundial de manufacturas el realizado en el interior de las EMN.

El impacto de las EMN sobre la balanza comercial del país en el que se instalan filiales ha sido objeto de un estudio detenido. Desde ese lado de las importaciones, las EMN ten-

drán necesidad de importar bienes de equipo y materias primas no producidas en el interior, al igual que habrán de hacer las empresas locales. A medio plazo, sin embargo, en la medida en que las EMN introducen nuevos hábitos de consumo, cabe que originen nuevas importaciones. Por supuesto que la producción de la filial sustituirá a anteriores importaciones, lo que favorece a las políticas que con este objetivo se han adoptado en diversos países subdesarrollados.

En lo referente a las exportaciones hay que decir que las EMN manufactureras han centrado sus ventas en el mercado interior de los países de acogida. Sin olvidar las diferencias entre naciones, podemos decir que en los países subdesarrollados la exportación de las filiales no superan el 10 por 100 de las ventas totales, mientras que las situadas en las zonas desarrolladas alcanzan el 25 por 100. Esta diferencia se puede explicar por la menor competencia en los mercados de los países subdesarrollados, pero no menos importante es la proliferación de cláusulas limitativas a la exportación impuestas por las casas matrices a sus filiales para impedir la competencia entre ellas. El cuadro número 6 nos ofrece información sobre este aspecto. A. Viñas (9) señala otras formas más sutiles de limitación de exportaciones, como son: autorizarlas a mercados sin interés, o bien, a mercados de difícil penetración.

Debemos recordar que, además, las exportaciones de las filiales establecidas en los países subdesarrollados están constituidas fundamentalmente por productos naturales, con grados diversos de transformación, y por componentes de productos finales. Sin embargo, las filiales asentadas en las zonas más desarrolladas exportan bienes terminados. Las EMN no contribuyen a diversificar las exportaciones, sino que mantienen, básicamente, su estructura tradicional.

Fajnzylber establece cinco tipos de EMN en relación con la exportación manufacturera:

a) Las utilizadas para satisfacer las necesidades del mercado regional al que pertenece el país en que se sitúa. Ejemplo: Canadá y Reino Unido y la Commonwealth; Brasil, Ar-

gentina y México y la ALALC. Se basan en la situación geográfica.

b) Las establecidas en países próximos desde donde suministrar al mercado del país de origen. Ejemplo: España, Portugal, Grecia y Turquía respecto de la CEE; México y Canadá en relación a USA. Consideran costes salariales, de transporte, tarifas aduaneras y sistema impositivo.

c) Las destinadas a abastecer el mercado del país de origen y otros mercados a los que tradicionalmente han dirigido sus exportaciones. Ejemplo: Corea del Sur, Hong-Kong, India, etc., aprovechan las diferencias salariales.

d) Las situadas en países que obligan a la transformación de sus recursos antes de su exportación, como Australia y Brasil, desde los que las EMN exportan al mercado mundial.

e) Las empresas en países con cierto grado industrial y con un mercado interior elaboran productos simples o de fabricación no interesante en los países desarrollados. Abastecen el mercado interior y el exterior de repuestos. Ejemplo: Brasil, Portugal, India.

f) Las filiales cuyo objeto es abastecer el mercado local, independientemente de la dotación de recursos

naturales, del coste de mano de obra, del sistema fiscal, etc. Ejemplo: las filiales americanas en la CEE y viceversa.

Como ya comentamos, la consecuencia más importante que para el comercio mundial tiene la presencia de EMN es la posibilidad de fijar precios, en su comercio intraempresa, no sujetos a los mecanismos del mercado. Por ejemplo, elevando el precio de las importaciones y abaratando las exportaciones (o al contrario) pueden transferir fondos y declarar sus beneficios en los paraísos fiscales y en las monedas consideradas fuertes, debilitando más a las débiles. La importancia que para las EMN tiene este instrumento es tal que según el informe de la US Tariff Commission para el Senado de los Estados Unidos, «la frecuencia de precios intraempresa administrados o arbitrarios es la razón principal por la que las EMN prefieren la propiedad al 100 por 100 de las filiales en el extranjero» (10).

Sanjaya Lall (11) enumera, junto a la evasión fiscal, las razones por las que las EMN no quieren declarar sus verdaderos beneficios en los países en los que operan: «Puede haber restricciones cuantitativas en cuanto a la cantidad de beneficios que pueden remitirse legalmente; la moneda del

Cuadro n.º 6

FRECUENCIA DE CLAUSULAS LIMITATIVAS DE LAS EXPORTACIONES

PAIS	NUMERO DE ACUERDOS QUE CONTIENEN			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Bolivia	21	—	19	90,4
Colombia	58	2	39	70,6
Filipinas	182	24	22	25,2
India	737	235	114	47,3
Perú	26	6	19	96,1

FUENTE: Naciones Unidas: «Las corporaciones multinacionales», *ob. cit.*

(1) Número de acuerdos en la muestra.

(2) Cláusulas limitativas.

(3) Cláusulas que prohíben las exportaciones.

(4) Porcentaje de los acuerdos que contienen alguna restricción de las exportaciones.



país puede ser débil, y la empresa puede querer minimizar sus endeudamientos en esa moneda; puede haber presiones políticas contra beneficios elevados declarados abiertamente; puede haber demandas sindicales de salarios más altos; puede haber accionistas locales a los que la oficina central puede querer privar de un porcentaje en los beneficios, y mostrando costes de importación altos la empresa podrá pedir una protección más alta contra las importaciones competitivas de su producto.»

De todo ello, deduce una serie de perjuicios que sufren los países «beneficiarios» de la instalación de una filial: «1, la pérdida de renta procedente de impuestos para el Gobierno; 2, la pérdida de salarios más elevados para los obreros; 3, la pérdida de beneficios para los accionistas locales; 4, un aumento en los beneficios de las EMN, debido a niveles de protección más altos, que conducen también a beneficios más altos para otras empresas en ese sector y una distorsión en el esquema de inversión industrial, así como precios más altos para los productos finales, y 5, un empeoramiento de la posición de la balanza de pagos a consecuencia de la pérdida de divisas.»

En resumen, podemos decir que si bien puede esperarse que las EMN contribuyan al éxito de la política de sustitución de importaciones, su presencia puede determinar una especialización productiva ajena a los intereses del país de acogida, que unido a los efectos enumerados del comercio intraempresa, hacen que el comercio internacional sea para las EMN un instrumento con el que ceban su crecimiento, aprovechando precisamente las diferencias en el espacio económico en el que operan, manteniendo y agravando dichas diferencias.

CONCLUSION

Después de este examen del comportamiento de las EMN, la conclusión no puede ser sino repetitiva de lo ya dicho anteriormente: las

EMN crean en su interior un espacio homogéneo por el que circulan bienes, flujos financieros, conocimientos tecnológicos y de gestión y decisiones que les ofrece nuevas posibilidades de obtención de altos beneficios, en base al desarrollo desigual de los sectores y países en los que operan, agudizando con su acción dicha desigualdad.

Como señala Chudnovsky: «(Las EMN) han superado los mercados y también las fronteras. Están alcanzando el más alto grado de socialización de las actividades productivas, al mismo tiempo que concentran al máximo la plusvalía que producen dichas actividades en manos de una minoría de capitalistas en los países imperialistas. La producción se torna cada vez más social e internacional, pero la apropiación sigue siendo privada y nacional» (12).

Las implicaciones de las EMN han llegado al terreno de las instituciones internacionales. No contentas con el papel que desempeñan los Gobiernos de los países imperialistas, se ha formado, sobre una idea de David Rockefeller, desarrollada por Zbigniew Brzezinski, la Comisión Trilateral. Su objetivo: lograr la cooperación de las potencias imperialistas en el sometimiento de los países subdesarrollados y coordinar su actuación, a fin de evitar enfrentamientos entre sí.

En la Comisión Trilateral no solamente están representadas las grandes empresas multinacionales y las finanzas internacionales, también lo están organismos internacionales, como el Banco Mundial, la OCDE y el GATT, entre otros, y, dando muestra de solidaridad de clase, también tienen representantes algunos sindicatos «libres», como la AFLCIO, la Confederación Belga de Sindicatos Cristianos, la Federación Sindical Alemana, y otros.

Frente al creciente poder de las EMN, se ha tratado de mejorar los mecanismos de control de sus actividades, pero los intentos de establecer un código de conducta que regulara sus movimientos han fracasado. El único que vio la luz, elaborado por la OCDE, ha demostrado su inoperancia. Solamente la nacionalización de las filiales puede asegurar la conquista de la soberanía nacional.

Los intentos de creación de fede-

raciones sindicales que agrupen a los trabajadores en sus reivindicaciones frente a las EMN están aún en sus comienzos; solamente se han conseguido acciones solidarias en los sectores químico y metalúrgico. La necesidad de organizaciones sindicales internacionales es urgente si se quiere contrarrestar el mayor margen de maniobra con que cuentan las EMN en sus conflictos laborales.

Hoy más que nunca la solidaridad entre los pueblos y clases oprimidas del mundo es una condición necesaria para el éxito en la lucha contra el imperialismo.

José Manuel G. DE LA CRUZ

NOTAS

(1) D. Chudnovsky, «Empresas multinacionales y ganancias monopólicas en una economía latinoamericana», Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, pág. 214.

(2) K. Pavitt, «La empresa multinacional y la transferencia de tecnología». Recogido en «La empresa multinacional», J. H. Dunning, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

(3) D. Hamberg, «Invention industrial research laboratory», *Journal of Political Economy*, 1963.

(4) R. Müller, «The Multinational Corporation and the Underdevelopment of the Third World», citado por A. Viñas, «Dependencia y empresas multinacionales», *Información Comercial Española*, n.º 508, pág. 31.

(5) H. L. Remmers, «Política tecnológica y financiera de las empresas multinacionales», obra colectiva, Ed. Periferia, Buenos Aires.

(6) F. Fajnzylber, «Estrategia industrial y empresas internacionales», CEPAL, Río de Janeiro, 1971, pág. 312 y siguientes.

(7) J. W. Vaupel y J. P. Curhan, «The making of Multinational Enterprise», Harvard Business School, Boston, 1969, citado por Viñas, *ob. cit.*


(8) Sanjaya Lall, «Precios de transferencia y empresas multinacionales», I. C. E., número 508, pág. 68.

(9) A. Viñas, *ob. cit.*, pág. 36.

(10) Informe de la U. S. Tariff Commission, pág. 134, citado por Sanjaya Lall.

(11) Sanjaya Lall, *ob. cit.*, pág. 66.

(12) Chudnovsky, *ob. cit.*, pág. 222.



La crisis económica mundial y el comportamiento de los organismos internacionales

Emilio de la Fuente

La historia económica de los últimos tiempos está presidida por los intentos y logros de la llamada colaboración internacional. Después de la segunda guerra mundial e incluso durante el desarrollo de la conflagración, fueron apareciendo algunos organismos internacionales con los que los gobiernos de los países más desarrollados pretendían la creación de un nuevo orden económico mundial o el restablecimiento del que existía con anterioridad a la crisis económica de 1929.

Es innecesario decir que no sólo la organización, sino el planteamiento de la ideología económica que los informaba estaba destinado a afianzar y perpetuar el sistema económico internacional preexistente. Incluso dentro del grupo de países más avanzados existieron tensiones para conseguir, con la creación de un nuevo organismo internacional, situaciones que mantuvieran la hegemonía de la que habían gozado las economías hasta entonces preponderantes.

Hoy, con una visión retrospectiva, y con la sola excepción de algunos organismos internacionales, creados por y para los países menos desarrollados, podría decirse que la «cooperación» internacional se ha montado sobre la idea de que todo orden requiere hegemonía. Y esta traducción de ideas más o menos confe-

sables a palabras que puedan aceptarse, se extiende casi indefinidamente; el establecimiento de un sistema de comercio libre, avalado por el éxito, durante el siglo pasado, sirvió para defender el sistema de tipos de cambio estables, lo que precisaba, indefectiblemente, que unos pocos países entrasen voluntariamente en este tipo de relación y que exista un país estabilizador o una moneda estabilizadora; es decir, una especie de prestamista final que ejerciese, sin ninguna duda, la vocación de imperialismo que le llevó a defender el primer término de la relación: el comercio libre.

El siguiente paso consiste en una especie de aprovechamiento del éxito. Puesto que la hegemonía conseguida mediante este tipo de organización coincidía con momentos de paz y crecimiento general, estas dos consecuencias lo eran, en realidad, del sistema que se había propiciado. La forma en que se establece este control imperialista de la organización internacional depende, en grado máximo, de la importancia económica del país o países que ejercen su preponderancia en el sistema, puesto que su moneda será no sólo la más utilizada, sino también la más aceptada y deseada, con lo que se constituirá en el banquero del sistema y en auténtica llave del mismo. Este es

el papel que con anterioridad jugó Gran Bretaña con la libra esterlina, y en la actualidad Estados Unidos con el dólar.

Las insuficiencias del sistema instrumentado eran tan evidentes que en muchas ocasiones, y coincidiendo con circunstancias más o menos favorables, estas mismas instituciones debían de crear sus propios apéndices, que dulcificarían las drásticas condiciones establecidas originariamente. La preponderancia no por ser menos evidente era inferior. El sistema seguía sin ser igualitario.

Ciertos organismos internacionales son, por tanto, los instrumentos ejecutivos de una dominación económica encaminada a conseguir la acumulación a nivel mundial. Su actuación no es unánime ni homogénea. Las presiones más o menos efectivas de los países que desean su modificación, unidas a los deseos que los países hegemónicos tienen de no ser rápidamente desenmascarados, origina políticas que, en algunos casos, pueden resultar contradictorias. Aunque todas las crisis y todos los períodos de auge tienen muchos puntos en común, pueden ocasionar reacciones distintas en los organismos internacionales. Pero puede decirse que hoy, en esencia, el sistema que vertebra la economía mundial es básicamente parecido al de hace treinta años y está también perfectamente capacitado para mantener la hegemonía de los países que lo crearon.

La última crisis, y no la menos importante, de la economía mundial comenzó en 1973-74, todavía continúa, y ha sido lo suficientemente profunda como para que sea interesante el estudio del comportamiento de alguno de los más importantes organismos internacionales.

LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL

La economía de los países industriales había conocido un proceso de auge muy acentuado hacia la mitad de 1972, y las tasas de crecimiento se aceleraron durante el primer semestre de 1973. El ritmo más rápido de

crecimiento de los países industriales coincidió con las más fuertes tensiones en los precios de las materias primas en los mercados internacionales. Los precios del petróleo, materias primas industriales y alimentos crecieron rápidamente, alcanzando cotizaciones máximas en los primeros meses de 1974.

Todos los países comenzaron a aplicar medidas antiinflacionistas durante el segundo semestre de 1973, medidas que, con ciertos desfases de unos a otros, hacían prever para 1974 el inicio de una recesión que podía considerarse como moderada.

El brusco encarecimiento de los precios del petróleo, en enero de 1974, impuso a los países importadores una política estabilizadora mucho más fuerte de la que se preveía en un principio, como consecuencia únicamente de las clásicas medidas antiinflacionistas. El ajuste tenía que hacerse con unas características más drásticas.

Por tanto, la recesión iniciada por todas las economías como consecuencia de las medidas antiinflacionistas, encaminadas a corregir los desequilibrios del segundo semestre de 1973, se unía ahora a los efectos depresivos, de considerable magnitud, que imponía ese trasvase de recursos reales hacia los países productores de petróleo desde los países importadores. El inicio y la fuerza de la recesión provocada por el efecto conjunto de ambas circunstancias hizo que 1974 fuera un año en el que, por primera vez en muchos años, las tasas de crecimiento de los países industriales fueran nulas o negativas. No todas las economías nacionales comenzaron su crisis respectivas al mismo tiempo, aunque finalmente hubiera una época de recesión común para todos ellos.

Los diferentes gobiernos se vieron obligados a poner en práctica políticas económicas de acuerdo con sus posibilidades de respuesta a la crisis. Los países más desarrollados optaron por introducir políticas recesivas de forma inmediata, y casi todos ellos se vieron inmersos en recesiones más profundas de las que en un principio habían deseado.

Algunos países subdesarrollados, exportadores de materias primas diferentes del petróleo, pudieron atenuar los efectos de la crisis, como

consecuencia del alza de sus productos de exportación.

Pero donde más fácilmente pueden observarse los efectos de la crisis es en el cambio brusco que se produjo en los saldos de las balanzas por cuenta corriente de los diferentes conjuntos de países. Independientemente de que el menor ritmo de actividad de los países desarrollados redujo, a su vez, el ritmo de crecimiento del comercio mundial, el excedente de balanza corriente de los países exportadores de petróleo pasó de cerca de 6.000 millones de dólares USA, en 1973, a cerca de 68.000 millones, en 1974.

Por el contrario, los mismos saldos de los países desarrollados pasaron de un excedente, por otra parte, normal, de 16.000 millones de dólares a un déficit de 24.000 millones en el año siguiente. Un cambio semejante, aunque de consecuencias más peligrosas, se produjo en los saldos de balanza corriente de los países en vías de desarrollo.

Quizá éste sea el punto más relevante a la hora de juzgar el papel de los organismos internacionales en el desarrollo de la crisis. Porque estos saldos por balanza corriente precisaban de una financiación adicional para compensar un endeudamiento cuyas magnitudes eran desconocidas hasta entonces. El primer problema que se plantea ante tal necesidad de fondos prestables en los mercados internacionales o por parte de los organismos especializados es el de la creación de unos cauces adecuados y el establecimiento de las condiciones en las que estos préstamos se llevan a cabo.

Los países más desarrollados podían intentar nivelar sus balanzas de pagos mediante un esfuerzo exportador a los países productores de petróleo, y el déficit restante podría ser financiado normalmente gracias a la actuación usual de los mercados financieros. Pero este procedimiento no podía arbitrarse para los países en vías de desarrollo. Su capacidad de endeudamiento era claramente inferior a las necesidades derivadas de la crisis. Los tipos de interés vigentes, por otra parte, suponían un elevado coste adicional para financiar el déficit de cuenta corriente que se había abierto.

Es aquí, en este movimiento de

reflujo de fondos desde los países exportadores a los importadores de petróleo, en donde debió de haberse acrecentado la colaboración internacional a través de organismos «ad hoc», que, al menos sobre el papel, habían sido creados para esa cooperación.

EL PAPEL DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

Parece obvio que dentro de la serie de objetivos que deben presidir la actuación de un organismo internacional figuren como prioritarios los de conseguir un elevado nivel de empleo y evitar que el ritmo de inflación sea excesivamente rápido. Las prestaciones de los organismos internacionales a los países miembros deberían estar encaminadas a conseguir, fundamentalmente, estos dos objetivos, con independencia de la consecución de algún otro de carácter marginal, como, por ejemplo, el que los dos fines anteriores se alcanzaran mediante ajustes suaves de la política económica de los países en los que la crisis ha tenido efectos más visibles.

Las necesidades de colaboración internacional han dado lugar al nacimiento de una gran multiplicidad de organismos internacionales que iban poco a poco supliendo las deficiencias o lagunas dejadas por los anteriores.

El Fondo Monetario Internacional, quizá el más importante de los organismos de colaboración internacional, fue el creado en la Conferencia de Bretton Woods, a finales de la segunda guerra mundial, y tiene como objetivo el establecimiento y desarrollo de la colaboración en el plano financiero y monetario. Establece normas regulando los tipos de cambio entre las monedas, vigila el cumplimiento de dichas normas y lleva a cabo préstamos, en determinadas condiciones, para que los países puedan, «comprando tiempo», volver al cumplimiento de las normas establecidas, que habían abandonado como consecuencia de problemas económicos internos.

El Fondo Monetario Internacional actúa como prestamista por diferentes procedimientos a países con problemas coyunturales de Balanza de Pagos, de tal forma que sus ayudas, acompañadas del seguimiento de sus dictámenes sobre la situación económica interna, permitan a ese país remontar la difícil situación de pagos internacionales en que se encuentra coyunturalmente. La referencia a necesidades creadas por problemas coyunturales es constante en el papel de prestamista del Fondo y ha venido a hacer absolutamente necesaria la aceptación de sus imposiciones en materia de política económica para autorizar los préstamos que concede.

Desde su fundación, el Fondo ha adolecido de una elevada escasez de recursos, en comparación con las solicitudes que se le hacían. La escasez de liquidez fue paliándose mediante sucesivas ampliaciones de cuotas de los países miembros y con la creación de los llamados Derechos Especiales de Giro, que son una divisa convencional de intercambio. Pero nunca la creación de liquidez fue suficiente para atender todas las necesidades, lo que permitió, naturalmente, al Fondo «racionar» sus concesiones y prestar únicamente a los países que aceptaban las condiciones de política económica que deseaba imponer. Estas condiciones de política económica interior eran no sólo homogéneas para países con diferentes problemas estructurales, sino que se correspondían estrictamente con medidas correctoras tradicionalmente estabilizadoras.

La política de préstamos del Fondo ha requerido, por tanto, un expediente insalvable para la obtención de una ayuda: aceptar un plan de estabilización tanto más drástico cuanto más se hubiera separado la economía solicitante del punto que la institución internacional considera como de desarrollo estable para esa economía. Y esto, independientemente de la situación del empleo o del conjunto de necesidades de desarrollo del país solicitante.

Por otra parte, la escasez de fondos prestables en poder del Fondo le ha obligado a ir perdiendo poco a poco posiciones dentro de las crecientes necesidades de financiación de desequilibrios exteriores que produjo la crisis mundial. La banca

americana, mediante acuerdos de grupos de bancos, ha ido concediendo préstamos a los países deficitarios en condiciones más duras que las que inicialmente podía haber concedido el propio Fondo.

Como ha ocurrido en varios casos, los grupos de bancos que actúan como prestamistas requieren como condición indispensable el cumplimiento por parte del país de las condiciones impuestas por el Fondo, con lo cual, indirectamente, el país debe de comprometerse a practicar políticas financieras y económicas que tiendan a conseguir un crecimiento gradual con estabilidad de precios y evitar cualquier tipo de perturbaciones erráticas. Es decir, claros planes de estabilización.

Quizá uno de los mejores ejemplos de la política de préstamos practicada actualmente por el Fondo, sea el caso de Portugal. El Gobierno de Lisboa va a obtener un crédito de 57,3 millones de Derechos Especiales de Giro, pero la verdadera ayuda a la economía portuguesa se basa en un préstamo, de un consorcio internacional, de 750 millones de dólares. El gobierno debe naturalmente aceptar las condiciones impuestas por el Fondo y redactar una carta de orientación con las medidas que se propone aplicar. «La realidad es que los dirigentes portugueses habían iniciado las negociaciones con el FMI sin entusiasmo, teniendo en cuenta de que se trata de un organismo cuyas «recomendaciones terapéuticas» no tienen siempre en cuenta las condiciones específicas de cada país. Las medidas típicas del Fondo —reducción considerable del crédito, aumento importante del tipo de interés, devaluación de la moneda— debían, según el primer ministro Soares, aplicarse con ponderación en Portugal para ser soportables y eficaces (1).

De las condiciones impuestas por el Fondo Monetario no están ausentes ciertas presiones políticas. «Se temió seriamente una ruptura de las negociaciones, y el Partido Socialista Portugués, así como el Centro Democrático y Social, que forman parte de la coalición gubernamental, han debido pedir apoyo a la Internacional Socialista y a la Unión Europea de Demócratas Cristianos para que intervinieran en su favor, porque las

exigencias del Fondo parecían excesivas a la opinión pública portuguesa» (2).

En resumen, la actuación del Fondo Monetario Internacional se basa fundamentalmente en la imposición de condiciones para la concesión de ayuda, condiciones que se extienden incluso hasta los préstamos de los conciertos de bancos y que tampoco se detienen ante posibles condicionamientos políticos que acompañen a la ayuda.

Otra de las instituciones con más posibilidades de actuación, por los medios de que dispone, es el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, conocido más comúnmente como Banco Mundial. Es cierto que esta institución de cooperación internacional no se dedica a actuaciones puramente coyunturales y que sus préstamos van destinados a inversiones con un dilatado período de maduración, pero que modifican o deben modificar sustancialmente la estructura productiva de los países subdesarrollados en base a grandes proyectos.

Las dos características de la ayuda que se han puesto anteriormente de manifiesto en la actuación del Fondo Monetario Internacional se pueden observar, con caracteres acentuados, también en la del Banco Mundial.

En primer lugar, la escasez de fondos se ha hecho tan manifiesta para las necesidades de desarrollo de los países pobres que el banco ha debido dar entrada en sus actuaciones a lo que ha dado en llamarse «cofinanciamiento»; es decir, la colaboración con entidades que, aportando fondos adicionales, colaboren con el banco en los proyectos que financia.

Durante los últimos años, las cifras de cofinanciación sobre el conjunto de fondos prestados por el banco ha ido en aumento hasta que, en diciembre de 1975, el banco celebró un acuerdo de este tipo con un grupo de 16 bancos privados, encabezados por el Bank of America para financiar el programa de expansión de algunos proyectos ya en marcha.

Pero donde mejor se observan los nuevos derroteros del Banco Mundial en su política de financiación es en la nueva orientación que los países más poderosos quieren imprimir para el futuro.

En vista de la escasez de fondos en que se encuentran las organizaciones internacionales, la Administración Carter ha requerido la autorización del Congreso norteamericano para el aumento de las asignaciones al Banco Mundial.

La Casa Blanca ha solicitado 3.500 millones de dólares adicionales para el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y algunos organismos internacionales más. Esto supone 1.600 millones de dólares más que sus aportaciones en 1978. Los desacuerdos no se han hecho esperar. Algunos de ellos han sido especialmente sutiles, como el deseo de determinadas instancias de controlar los sueldos y la actuación de los funcionarios norteamericanos en los organismos internacionales, comparándolos con los de semejantes puestos en otros departamentos de la Administración y con las empresas privadas.

Pero la oposición más tajante proviene de algunos congresistas, en base a razonamientos puramente económicos, que nada tienen que ver con el origen de los organismos internacionales, que precisamente es la

colaboración, o en base a razonamientos políticos, como es la ayuda a países que no se plieguen a los deseos norteamericanos o que no sean fieles seguidores de la política dictada.

Quizá la exposición más clara de estos sentimientos sea la del representante demócrata por Maryland, Clarence Long, que establece nítidamente la necesidad de que los fondos suministrados por el Banco Mundial se condicionen a la sumisión a la política norteamericana y, sobre todo, que no se financien proyectos que supongan la producción y exportación de artículos que pueden competir con los norteamericanos, que presenten problemas, como son los siderúrgicos y los textiles. Si se piensa que los productos que presentan problemas en los Estados Unidos son precisamente aquéllos que pueden ser producidos más ventajosamente por los países en vías de desarrollo, se puede ver claramente cuáles son las finalidades de esta política restrictiva que se pretende imponer a esta institución internacional, cuyo principal suministrador de fondos son precisamente los Estados Unidos (3).

En resumen, las dos más importantes organizaciones internacionales de colaboración económica han seguido una política durante la última crisis que puede calificarse como coherente con respecto a la seguida durante los últimos años. La escasez de fondos propicia el litigio por los fondos prestables de estas instituciones, lo que permite la imposición de condiciones completamente desligadas del primitivo fin de la colaboración. Estas condiciones han degenerado incluso hacia los condicionamientos políticos que se imponen también para los préstamos que no son exclusivamente de los organismos internacionales, sino que provienen de consorcios bancarios ajenos totalmente a esa colaboración internacional.

Emilio de la FUENTE

NOTAS

- (1) Le Monde, 6 de mayo de 1978.
- (2) Idem.
- (3) *Why Clarence Long is fighting World Bank Aid*, Euromoney, abril 1978, pág. 62 y siguientes. Entrevista con dicho congresista.



A los diez años de la ocupación checoslovaca

Frantisek Kriegel

La opinión pública española fue informada en su día, a través de los medios de información, de lo ocurrido en Checoslovaquia. Hoy, al cabo de diez años de la invasión por las tropas del Pacto de Varsovia, quisiera, en esta breve exposición, proporcionar al lector español algunos detalles de la situación actual.

El décimo aniversario de la ocupación de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia y el brutal aplastamiento del desarrollo político, calificado como «Primavera de Praga», constituye una fuente permanente de consideraciones y discusiones, tanto en el país como en el extranjero. La labor teórica se ocupa de las vías hacia el socialismo y del carácter del Estado socialista, de los derechos y libertades de sus ciudadanos. Se dedica gran atención a la declaración programática de los partidos comunistas más importantes de Europa y de otros lugares; se reconoce la necesidad de respetar los rasgos característicos de este o del otro país, su historia y sus tradiciones, y encuentra un amplio repudio la teoría del modelo único, válido para todos los países, de la sociedad y del Estado socialistas.

Agosto de 1968 en la RSCH (República Socialista de Checoslovaquia) levantó una indignación, hasta hoy día no acallada, en contra de la intervención extranjera y el desarrollo que siguió a la misma. La inmensa mayoría de la opinión pública mun-

dial y del movimiento comunista obrero internacional negó entonces, y sigue negándolo, la pretensión y el derecho de un país o de un partido comunista a intervenir por la violencia en los asuntos internos de otro Estado (y luego calificar la intervención de «ayuda fraternal o internacionalista»).

Los representantes del actual poder estatal y los Estados que realizaron la ocupación entonces buscan inútilmente una excusa o una aclaración de aquella medida. Los artículos y los discursos publicados en la prensa oficiosa y otros medios de información continúan utilizando una conocida y vieja táctica. No consideran la esencia de la cuestión; eluden un serio análisis de la situación de entonces y de la problemática del país; están llenos de falsedades y

N. de la R.: Frantisek Kriegel, antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales, figura importante de la Primavera de Praga, nos ha hecho llegar desde Praga el siguiente artículo.

PRAGUE 68

L'INTERVENTION SOVIETIQUE EN TCHECOSLOVAQUIE
A-T-ELLE SAUVÉ LE SOCIALISME EN DANGER ?

LE MOUVEMENT REVOLUTIONNAIRE DOIT
REPOUDRE A CETTE QUESTION,
IL DOIT EMPECHER LES REACTIONNAIRES
D'EN FAIRE UNE ARME CONTRE LE
COMMUNISME.

NE LAISSONS PAS CONFONDRE

SOCIALISME et BUREAUCRATIE



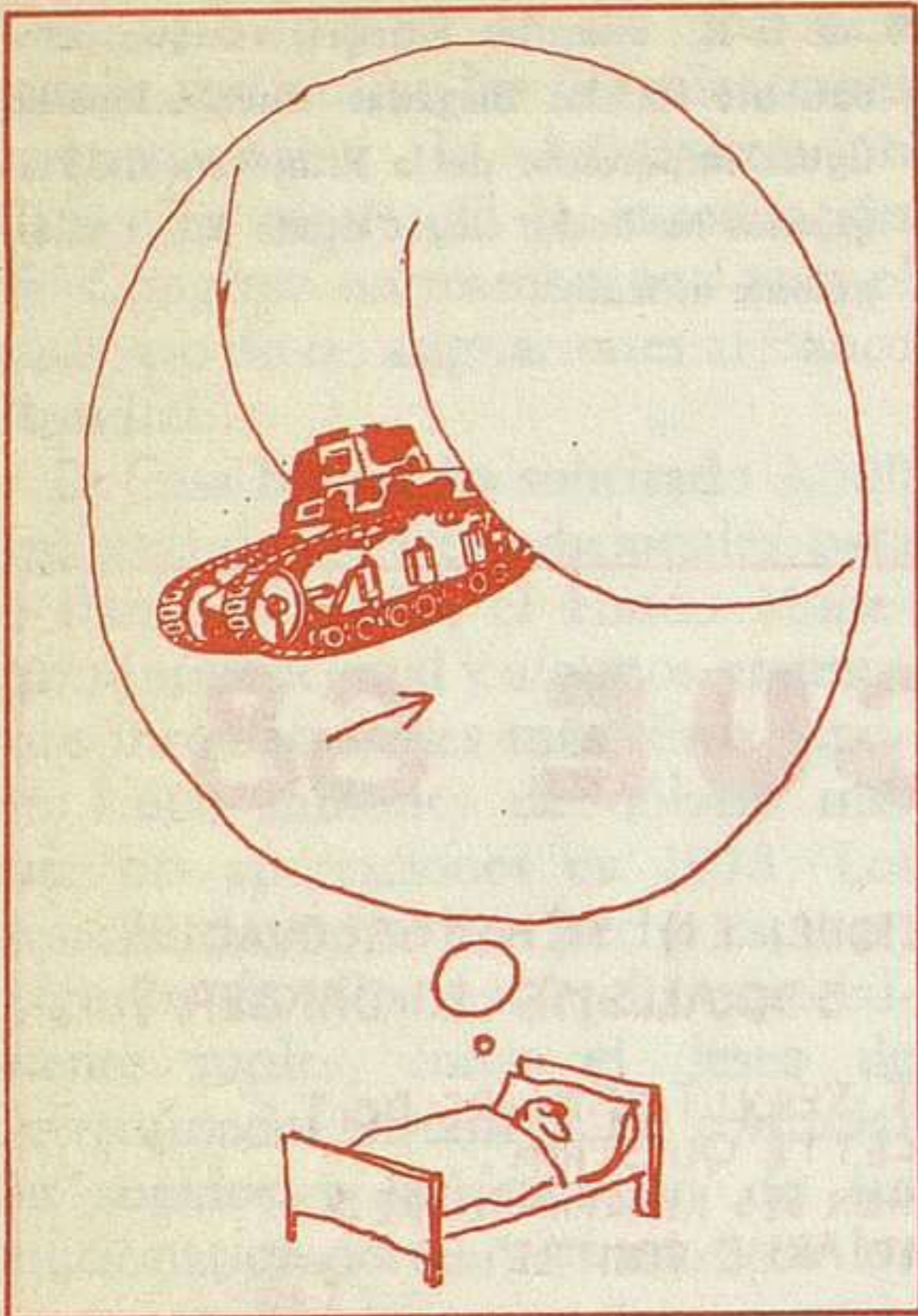
VENDREDI 20 SEPT. à 18^h30 FAC S^t CHARLES


MEETING - DEBAT
OUVERT A TOUTS

MOUVEMENT DU 11 MAI

afirmaciones falsas; citan al azar frases de diversos textos sin coherencia alguna, cogidas de artículos publicados en la prensa extranjera; hablan de cuestiones que no aparecen en los documentos auténticos o en las declaraciones de los dirigentes de la época, o palabras que jamás fueron escritas o pronunciadas por ellos. Los movimientos políticos y sus dirigentes en otros países conocen experiencias similares. Son bien conocidas de los tiempos estalinianos en los países socialistas. Si con la verdad no se puede atacar al que piensa diferente o al oponente, toda falsedad es válida.

La propaganda gubernamental pretende hacer creer a la población que a la RSCH le amenazaba el peligro de la contrarrevolución; que alguien estaba preparando campos de





concentración; que se corría el peligro del derramamiento de sangre; que, en fin de cuentas, se trataba del retorno al capitalismo. Qué argumentos tan deplorables y qué debilidad significan. En el país viven aún muchos testigos presenciales de la Primavera de Praga. La vida y las experiencias propias son muchísimo más convincentes que cualquier propaganda.

Es cosa sabida que en Checoslovaquia no existía ninguna fuerza política de importancia que fuera capaz de realizar el retorno al capitalismo. ¿Quién habría de ser? ¿Los trabajadores de la industria? ¿El campesinado cooperativista? ¿La intelectualidad trabajadora? ¿Otras capas importantes de la población? El carácter socialista del Estado estaba bien afinado en la conciencia del pueblo. Entre los más activos del año 1968 había muchos que consagraron su vida a la lucha por el socialismo; pasaron años en las cárceles o campos de concentración y en los frentes de la lucha contra el fascismo. Había entre ellos no pocos miembros fundadores del PC de Checoslovaquia. Eran personas llenas de espíritu de sacrificio y de experiencia. ¿Y habrían de ser ellos quienes se esforzaban por el retorno al capitalismo? ¿Quién habría de creer semejante cosa? Es una triste y corriente experiencia en la historia de los partidos comunistas difamar y perseguir a quienes son fieles al progreso y al socialismo, que deseaban un Estado socialista próspero y justo que proporcionase a la población amplios derechos democráticos y posibilidades. *Ese era el quid de la cuestión.*

La propaganda del régimen pretende hacer creer a nuestra población acerca del *derecho* que les incumbe a la Unión Soviética y sus aliados para la intervención militar de 1968. No ha podido respaldar seriamente esta teoría suya. No existe para ello ningún argumento válido internacionalmente.

Surge la cuestión de quién o qué amenazaba a países que cuentan, en conjunto, con más de 300 millones de habitantes (mientras que la RSCH tiene 15 millones) y que dominan sobre un inmenso territorio de Europa y de Asia. Los Gobiernos de esos países siempre hablan «en nombre de todo el pueblo». En todas las

elecciones, según afirman, logran por lo menos el 99,8 por 100 de los votos para sus candidatos; llevan gobernando decenas de años; tienen a su disposición inmensas fuerzas armadas y represivas; campos de trabajo, cárceles y tienen en sus manos todos los medios de información; deciden sobre los destinos de sus ciudadanos desde que nacen hasta que mueren; dominan la vida cultural y política del país, y, de acuerdo a su propio criterio, encumbran o degradan a los ciudadanos, incluidos los miembros de sus familias. Y, a pesar de todo ello, consideraron preciso marchar sobre Checoslovaquia con sus ejércitos de cientos de miles de soldados armados con todas las armas para establecer el régimen que les convenía.

El eco alzado en el mundo ha venido a confirmar que las naciones no están dispuestas a aceptar las opiniones y actos del tiempo, tan bien conocido, del colonialismo, ni el derecho de un Estado poderoso a intervenir militarmente en otro país cuyo desarrollo interno no es de su agrado.

Los portavoces de las potencias intervencionistas afirman que realizaron la invasión sobre la base de una invitación hecha por personas aún no nombradas o dirigentes políticos. No han bastado diez años para que den la cara al pueblo. Tales «invitadores» siempre se encuentran en cada país si los poderosos los necesitan. La historia abunda en ejemplos de esa clase.

¿Es esa «aclaración» compatible en absoluto con algún documento válido internacionalmente? ¿Ha comenzado el reconocimiento internacional al derecho de intervenir militarmente sobre la base de una cierta «invitación»? También se afirma que, por lo visto, a la RSCH le amenazaban sus vecinos capitalistas. Pero es cosa bien sabida que en la frontera occidental no se movió ni un soldado con la intención de cruzar la frontera checoslovaca. También se sabe que el entonces presidente de Estados Unidos, Johnson, había sido informado de la operación militar del Pacto de Varsovia y tomó cuenta de ello calladamente. Se afirma más adelante que los partidos comunistas de los países que invadieron Checoslovaquia actuaron con sentido de responsabilidad hacia la clase obrera internacional y el movimiento comunista

mundial. ¿Cómo reaccionó ese movimiento? ¿Expresó su reconocimiento, su acuerdo o su agradecimiento? La ocupación alzó protestas y despertó el repudio de todos los partidos comunistas importantes y numerosos y también de muchos más pequeños. Elevaron su protesta grandes y significativas organizaciones sindicales que agrupan a millones de trabajadores; se sumaron al repudio relevantes organizaciones de trabajadores científicos, uniones culturales y muchos otros. O sea, que *en su nombre* no se realizó la ocupación de Checoslovaquia. Esta actitud negativa no ha cambiado hasta el presente y se confirmó muchas veces en el tiempo transcurrido.

Se pone de relieve que son inútiles las falsedades de la propaganda oficial, como lo son también sus invenciones «teóricas» y políticas.

La ocupación de la RSCH fue la manifestación de la doctrina del poder hegemónico sobre el derecho, de la intolerancia, del inmovilismo dogmático, del no reconocimiento de los derechos de los Estados y naciones vecinos. Se ha puesto de relieve que el poderoso, en sus relaciones hacia el más débil, considera su firma y sus compromisos en torno a los acuerdos internacionales solamente válidos en cuanto le son convenientes. Este hecho constituye una advertencia para otras naciones.

Hace diez años nos esforzábamos por la realización de un verdadero proceso democratizador en todas las esferas importantes de la vida del país. Lo exigía el estado en que se encontraba el país y las necesidades de su futuro desarrollo. Los cambios en la esfera de la economía nacional iban dirigidos a fomentar su desarrollo y su florecimiento. Se hacía un esfuerzo por la democratización del Estado y por la posición del ciudadano en el mismo; éste tenía que participar en la administración del Estado y del municipio, y en las empresas habría de participar también en la administración de las mismas y tener derecho a co-decidir en su gestión. Los órganos representativos, centrales y locales, tenían que expresar la verdadera voluntad de los ciudadanos y jugar el papel que les corresponde en el sistema total del poder estatal. El proceso democratizador afectaba a la esfera de los derechos y libertades cí-

vicos, de la libertad de palabra, prensa, etc., y no olvidaba la esfera de la cultura y de la ciencia. Se trataba también del respeto esencial de los derechos cívicos y humanos en las leyes socialistas. Iba a ser garantizada la igualdad sin trabas de los ciudadanos ante la ley.

Las grandes organizaciones sociales, especialmente los sindicatos, gozarían de plenos derechos y de la influencia pertinente en el quehacer estatal, participando en las decisiones de los resultados del trabajo y de las riquezas del país.

La realización del programa de 1968 tenía que liberar a aquellas fuerzas maniatadas, así como los conocimientos y talento de los trabajadores en nuestro país, tan rico en las tradiciones técnicas e intelectuales. Checoslovaquia es un país industrial y culturalmente desarrollado; cuenta con viejas tradiciones democráticas y una larga historia del movimiento obrero ligado a la vida internacional; estaba y está maduro para la gestión de un Estado socialista democrático. El pueblo de este país es perfectamente capaz, sin intervención exterior, de administrar sus asuntos. En contraste con el sistema de élite, burocrático y centralista, que se apoya en el poder represivo, podría darse prueba de que el Estado socialista proporciona más libertades y posibilidades que cualquier forma no socialista de Estado. Está claro que ello multiplicaría el atractivo del socialismo. Los problemas no resueltos en 1968 esperan solución hasta hoy día, pero se han hecho más acuciantes aún.

El régimen se ha vuelto más duro, más hierático, más intolerante, más dependiente. Ha cruzado el país una amplia ola de medidas represivas, afectando también a los familiares de los perseguidos.

La demanda de que se apliquen los derechos y libertades cívicos es hoy día más apremiante y necesaria. Encuentra su expresión en diversos movimientos, iniciativas cívicas (por ejemplo, la Carta 77) y en publicaciones y declaraciones extraoficiales.

La experiencia de los años transcurridos pone de relieve que los regímenes autoritarios, policíacos, burocráticos e impopulares, tienen, más tarde o más temprano, que acceder a las demandas de la época. No se

puede contener el desarrollo ni siquiera mediante las represalias más duras.

Por su importancia, la Primavera de Praga superó en mucho las fronteras del propio país. No fue un fenómeno aislado, sino una de las manifestaciones muy importantes de los movimientos sociales habidos en Europa y en otros lugares.

Ni siquiera al cabo de diez años los acontecimientos de Checoslovaquia han perdido interés en el círculo de la política mundial. Su eco recorre el mundo. Se consideran como uno de los rasgos negativos de las actuales relaciones internacionales. Hacen meditar sobre la credibilidad de los Estados poderosos, sobre la veracidad de lo que proclaman y sus auténticos designios en los momentos en que estampan solemnemente su firma al pie de documentos y compromisos internacionales. La sombra de Checoslovaquia se abate sobre la problemática de «la distensión», sobre las negociaciones para el desarme o la limitación de las armas estratégicas y reducción de las tropas en Europa central. En lugar de la confianza entre los Estados aumenta la desconfianza y la sospecha. El idioma internacional cobra cada vez tonos más drásticos.

La intervención militar en la RSCH no prestó ningún servicio al socialismo en el mundo. Dañó gravemente su atractivo y credibilidad; fue, en primer lugar, la expresión de concepciones y designios hegemónicos y de falta de respeto a los acuerdos y compromisos contraídos.

Es justo recordar algunos principios internacionales contraídos en las relaciones entre los Estados. Se habla en ellos: de la igualdad soberana de los Estados; del respeto a los derechos contenidos en el concepto de «soberanía»; de la intangibilidad de las fronteras; de la no utilización de la fuerza o de la amenaza de la fuerza; de la no injerencia en los asuntos internos de otros países; del respeto a los derechos cívicos y libertades básicas, incluidas las libertades de pensamiento, conciencia, convicción y religión. Contienen el compromiso del cumplimiento íntegro de los compromisos internacionales. Esto, en los índices, corresponde a una especie de código de las relaciones mutuas entre Estados y fue, en cierta

medida, adoptado en las esferas de las relaciones entre los partidos comunistas. Los acontecimientos de Checoslovaquia ejercieron su influencia en la reavivación de los intereses por estos principios. Como se sabe, están contenidos en documentos de carácter internacional en los años anteriores a la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia. Se trata de la Carta de la ONU, de la Declaración General de los Derechos Humanos y los pactos internacionales sobre los derechos cívicos y políticos y los derechos económicos y sociales. Figura en los documentos y acuerdos más recientes. No los desdeñaron en sus declaraciones y discursos diversos estadistas de mayor o menor relieve.

De nuevo fueron confirmados estos principios internacionales y «solemnemente» respaldados de palabra hablada o escrita por los máximos representantes de los Estados de Europa y América del Norte, en la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación de Helsinki y en su acta final. El significado histórico de esta conferencia, los acuerdos internacionales allí adoptados y la necesidad de su implementación fueron subrayados en la declaración final de la Conferencia Europea de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Berlín. A esto viene a añadirse en el último tiempo la «Declaración para profundizar y fortalecer la distensión internacional», adoptada en la ONU a propuesta de la Unión Soviética.

Ha sido necesario recordar al menos algunos documentos importantes, adoptados internacionalmente, y los principios en ellos contenidos. De esta forma nos damos cuenta hasta qué punto y qué brutalmente fueron violados casi todas sus cláusulas en el caso de Checoslovaquia. Por ello es preciso volver a recordarlo continuamente e infatigablemente ante la opinión pública. Esta debería comprender que no se trata sólo de un asunto de Checoslovaquia. Es preciso esforzarse continuamente por la implementación consecuente del código de las relaciones internacionales. Lo que ayer pasó en Checoslovaquia puede pasarle mañana a cualquiera. El mundo debe de estar alerta. Por ello es muy importante y necesaria la solidaridad con el pueblo de Checoslovaquia y el interés por su suerte. Solamente la lucha enconada por el

respeto de los principios morales internacionales en las relaciones mutuas pueden evitar a otros la triste experiencia de nuestro país.

En el décimo aniversario de la ocupación de Checoslovaquia estos problemas no han perdido actualidad. En nuestro país constituyen el tema de esfuerzos multilaterales para el cumplimiento de los mencionados principios y compromisos. No lo podrá detener ni la opresión ni la persecución, porque emana de las experiencias y necesidades diarias de la población. La postura del poder estatal en estos días pone de relieve que es un adversario de la situación y relaciones democráticas que se mantiene en el duro sistema de monopolio del poder. Esa postura está en franca contradicción con los compromisos internacionales contraídos.

Son plenamente justificadas las exigencias de que a todos los ciudadanos se les posibilite la realización libre de sus capacidades y conocimientos y que se ponga fin a todas las medidas represivas e injusticias.

A los ciudadanos checoslovacos les es cara la idea de la soberanía del país y se esforzarán para que se cumplan plenamente los principios contenidos en los documentos internacionales y plenamente implementados los derechos y libertades cívicos.

Julio 1978.

Frantisek KRIEDEL



XI Festival Mundial de la Juventud

Un Festival diferente

Juan C. Rico y
Juan Manuel Martín

El XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes ha reunido en La Habana a más de 20.000 jóvenes de 145 países «por la paz, la amistad y la solidaridad antiimperialista». Pero, por primera vez en los treinta y un años de historia de los festivales, las consignas han tenido matizaciones e interpretaciones diversas. Por primera vez el Festival ha dejado de ser un coro de voces al unísono, no sólo por la presencia de distintas corrientes ideológicas —desde comunistas hasta demócratas-cristianos—, sino también por la resituación de algunos sectores dentro del propio Movimiento Comunista y Obrero Internacional, sobre la base de una nueva definición del internacionalismo proletario.

Este trabajo, lejos de ser exhaustivo, sólo pretende ser una descripción a vuelapluma y una reflexión de urgencia sobre el Festival y su historia, realizada por dos militantes de la UJCE, que han podido descubrir en Cuba que al mundo, afortunadamente, no se le puede analizar ya de una forma maniquea. Estas líneas se completan con unos breves apuntes sobre la política internacional juvenil, que posiblemente, como el tono general del trabajo, no sintonice con el contenido de la revista, pero hemos creído necesario aportar un mínimo de información y arrojar algo de luz sobre un problema hasta hora desconocido.

UNA ALTERNATIVA FRENTE A LA GUERRA FRÍA

En 1945 se crea, en Londres, la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), que aglutina fundamentalmente a organizaciones juveniles comunistas y decide organizar el Movimiento de los Festivales, que queda inaugurado dos años después en Praga. Desde la capital checa a La Habana, más de 230.000 jóvenes de todo el mundo han participado en los once festivales celebrados hasta ahora. Pero, paralelamente, desde 1945 a 1978, mucho ha cambiado en el movimiento juvenil progresista mundial, aunque estos multitudinarios encuentros no hayan sido permeables hasta esta reciente edición.

A sólo dos años del final de la segunda guerra mundial, el Movimiento de los Festivales se pone en marcha, a instancias de la Unión Soviética, en un intento de introducir una cuña de distensión en plena guerra fría. La lucha por la paz y la amistad entre los jóvenes del mundo no era sino un afianzamiento de la línea de coexistencia pacífica que el PCUS preconizaba. Claro que el intento quedó sólo en pretensión, porque los festivales, salvo el de 1959, en Viena, y el de 1962, en Helsinki, siempre se celebraron en países socialistas y porque el calificativo «mundial de la juventud» quedó ancho para encuentros que únicamente reunían a organizaciones comunistas y movimientos de liberación nacional afines, aunque, eso sí, con ese peligroso



vicio que muchos marxistas tienen de atribuirse la representación de todo lo representable.

Salvo en Budapest (1949) y Berlín (1951), donde acaparó buena parte de la atención el papel de la juventud en la reconstrucción de la Europa maltrecha y derruida por la segunda guerra mundial, el resto de Festivales han sido un coro de alabanzas a la política internacional de la URSS, en aquellos tiempos incuestionada y con la patente de «correcta» en buena parte del movimiento obrero y democrático internacional. Y así aconteció en Bucarest (1953), Varsovia (1955), Moscú (1957)... y así, solapada por la presencia de un pluralismo político real, aunque justa y tenazmente defendida en las comisiones, aparecieron las posiciones políticas de la URSS en este Festival, si bien esta vez con más reticencias y más matizaciones que las que en un principio se podía prever.

Al final, pocos meses antes del Festival, amenazas de retirada del CENYC (Comité Europeo de los Consejos Nacionales de la Juventud) y posturas reticentes de la IUSY (Unión Internacional de Jóvenes Socialistas), impusieron la moderación y la búsqueda de un difícil consenso.

UN FESTIVAL DE RUPTURA

De todos modos, la intención estaba clara y el programa del Festival y su concreción (al que después nos referiremos) era el fiel reflejo. Trípticos distribuidos durante el Festival, bajo el título «El futuro es la paz», decían:

«A pesar de los esfuerzos del imperialismo por frustrar la distensión, el desarme y sembrar en el mundo las guerras de rapiña, la discordia y la explotación, la Unión Soviética y demás países del campo socialista, apoyadas por las naciones progresistas, ofrecen un ejemplo vivo de lucha constante por la paz.»

Dejando al margen la justeza o no de tal afirmación, lo cierto es que textos como éste son difícilmente

aceptables por organismos como la IUSY, CENYC, JOCI (Juventud Obrera Católica Internacional), UEJDC (Unión Europea de Jóvenes Democrata-Cristianos) o EFLRY (Federación Europea de Jóvenes Radicales y Liberales), que, en principio, participan de pleno derecho y en pie de igualdad con la FMJD en el Festival porque representan corrientes ideológicas reales en el seno de la juventud mundial. Y esto, que puede parecer una anécdota sin importancia, refleja de alguna manera cuáles eran las posiciones de partida del Festival y la batalla, dura batalla, que estas corrientes y algunas otras existentes dentro del Movimiento Comunista Internacional tuvieron que librar para lograr un difícil acuerdo que fuera reflejo de las opiniones de la juventud mundial y no únicamente de los sectores alineados en torno a la URSS. Este, en nuestra opinión, ha sido el centro del interés político de este XI encuentro mundial de la juventud.

Y si ésta ha sido la batalla (más que batalla, cabría hablar de libre y democrática discusión de concepciones y posiciones), ha sido fundamentalmente porque desde Berlín (1973) a La Habana han pasado cinco años o, al menos, el surgimiento con fuerza de distintas corrientes dentro del Movimiento Comunista Internacional, la presencia cada vez mayor de los países no alineados en la esfera internacional, la distensión Este-Oeste de la «ostpolitik» de W. Brandt o la Conferencia de Helsinki, obligan a pensar así.

Si bien es cierto que también en el carácter pluralista que este Festival ha reflejado, tiene mucho que ver el cambio de actitud de la Unión Soviética en los últimos años en lo que a sus relaciones con fuerzas socialistas y socialdemócratas se refiere. La invitación al XVIII Congreso del Kom-somol leninista de la URSS, celebrado este año, de un representante de la Juventud Socialista de España, junto a la delegación de la UJCE, es un ejemplo significativo.

Lo cierto es que, de una forma o de otra, el Festival ha cambiado su rostro en Cuba. Muchos han hablado de un Festival de ruptura, hasta el punto de que en algunos círculos, no sin cierta sorna, se comentaba que este encuentro podría ser el último,

dado que —pensaban estos círculos— las resoluciones ya no han sido fiel reflejo de las posiciones del bloque soviético.

EL DIFÍCIL ACUERDO

Así las cosas, el Festival comenzó ya —aunque no formal, pero sí realmente— el día 26 de julio de 1978 con el discurso de Fidel en el XXV aniversario del Moncada. El comandante Castro puso en evidencia uno de los que después serían puntos de discordia: la República Popular de China. En un párrafo de su alocución dijo: «... desde que convirtieron en dios a ese ridículo mortal (se refería a Mao), destruyeron al partido y sus mejores cuadros en los días de loca aventura de la Revolución Cultural.»

Después, en los centros de discusión surgiría el debate sobre el conflicto entre China, Vietnam y Kampuchea, el carácter dictatorial o no del régimen argentino, el derecho a la autodeterminación del pueblo eritreo... Las posiciones de los países alienados con la URSS, de condena a China; la definición del régimen de Videla como «situación compleja», o el apoyo a la «revolución etíope» sin mencionar en ningún momento al pueblo eritreo (no invitado, por otra parte, al Festival), motivó la oposición tenaz de la IUSY, de algunos países no alienados, de Rumania y, por supuesto, de todas las organizaciones que se definen o se acercan al «eurocomunismo».

Los resultados de esta batalla ideológica, de interminables discusiones terminológicas, cuyo problema de fondo eran las distintas lecturas que las fuerzas presentes hacían de los lemas del Festival, fueron la ambigüedad de una especie de Resolución final, en lo que a los temas conflictivos se refiere (*), la imposibilidad de resoluciones en cuatro de los cinco centros-debate (ver temática de cada uno de los centros en el anexo) lo que motivó la redacción de documentos técnicos descriptivos del desarrollo de las discusiones.

Claro, que el hecho de que los últimos días del Festival imperara la negociación ante la real diversidad de opiniones expresadas, no era sino el fiel reflejo de la realización misma de un Festival pluralista sobre el consenso tácito de las corrientes asistentes. Y así era reconocido por el vicepresidente de la IUSY en un reciente artículo aparecido en la prensa española: «¿Cómo se pueden poner de acuerdo —se pregunta— sobre el imperialismo un comunista... y un socialista, para el cual existe más de un país que ejerce su hegemonía sobre los demás, con actitud incluso imperialista, como la Unión Soviética? Sencillamente, con moderación... manteniendo una actitud no provocadora, es decir, no planteando a los soviéticos como cuestión *sine qua non* el tratar el tema de los disidentes; por su parte, ellos evitaron llamar a los socialistas y socialdemócratas agentes objetivos del imperialismo "yankee" o gestores del capitalismo.»

No cabe duda de que esto es un avance significativo, si pensamos que en 1959 la IUSY organizó un Festival paralelo al de Viena.

AL MARGEN DE LAS CONTROVERSIAS

Todo cuanto aquí hemos esbozado, creemos que documentada y fidedignamente, y sus implicaciones en el movimiento juvenil internacional, serán objeto de reflexión unas líneas más abajo. Mientras tanto, y en esta línea más o menos descriptiva que hemos seguido, queremos señalar lo que el Festival tiene de un gran acto de comunicación juvenil y la contribución que (al margen de cualquier valoración sobre la Revolución cubana, que ni viene al caso ni sería objetiva, por superficial y apresurada) a su perfecto y feliz desarrollo ha hecho el pueblo y la juventud cubana.

Baste decir que el Festival ha costado a Cuba, según declaraciones de un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, nada más y nada

menos que un año de producción. Que, bajo la consigna «cada cubano, un activista del Festival», los trabajadores cubanos han ofrecido miles de horas de trabajo voluntario para su financiación. Que la recaudación financiera entre el pueblo, prevista en principio en 50 millones de pesos, superó los 74. Baste decir, en fin, que si en algo ha habido acuerdo unánime en el Festival, ha sido en la hospitalidad y la fraternidad del pueblo cubano que ha abierto sus brazos y sus casas a 20.000 jóvenes de todo el mundo, haciendo real el lema «*Joven del mundo, Cuba es tu casa*».

Y todo este ingente esfuerzo humano ha permitido que miles de delegados tuvieran que optar cada mañana entre más de cien actividades diversas. Porque desde las plazas y parques de La Habana hasta la sede de la Asamblea Nacional o los Ministerios, han sido escenarios improvisados de una nueva cultura juvenil, de una muestra multicolor del folklore de todos los pueblos del mundo, de las ansias de cambio de la juventud. La música, el teatro, el arte, el cine, la comunicación, han estado presentes a lo largo del Festival como algo inseparable de la lucha por la paz, el progreso y el derecho de los pueblos a ser ellos mismos. Y esto, aunque parezca marginal, no podemos dejar de señalarlo, porque es un mucho más importante, si cabe, que las mismas discusiones políticas.

Como tampoco podemos dejar de señalar la importancia de las revelaciones que el Tribunal Internacional «La juventud acusa al imperialismo» ha permitido conocer. Testimonios de procedencia tan diversa como Vietnam, Chipre, Mozambique, Uruguay, Puerto Rico, Holanda, Chile, EE.UU., Cuba e incluso España, por citar sólo algunos ejemplos, acompañados de proyecciones fílmicas y todo tipo de pruebas documentales, han justificado plenamente el rótulo «CIA, subversión y crimen» que aparecía en las calles de La Habana, a la vez que han posibilitado una mejor comprensión de las dificultades que ha atravesado y atraviesa la Revolución cubana. No sólo por la agresión directa norteamericana, sino por las dependencias que la necesidad de ayuda puede crear a la Cuba socialista.

A propósito del Festival

EL MOVIMIENTO JUVENIL INTERNACIONAL, HOY

El movimiento juvenil internacional se agrupa en torno a los dos principales organismos, ya citados en este trabajo, como promotores del XI Festival: la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) y la Unión Internacional de la Juventud Socialista (conocida por sus siglas en inglés: IUSY).

La FMJD, fundada en Londres en 1945, recién terminada la segunda guerra mundial, nace para unir a los jóvenes por la paz (su lema: «Jóvenes, adelante por una paz duradera») y la amistad, para evitar un conflicto como el que el mundo acababa de vivir.

La iniciativa partió del Consejo Mundial de la Juventud, creado durante la guerra por los jóvenes de los países alineados, siendo hoy el organismo juvenil que más organizaciones reúne de los cinco continentes (el Movimiento Pan-Africano de la Juventud, organismo que reúne a la mayoría de las organizaciones juveniles progresistas de África, está integrado en la FMJD). Su espectro político-ideológico es más variado que en cualquier otro organismo juvenil, aunque la mayoría son organizaciones juveniles comunistas, si bien (todo hay que decirlo) la hegemonía del bloque soviético es clara.

Es importante destacar, de todas formas, que no es un centro de decisión política; las decisiones se toman por consenso y no por mayoría, y su cumplimiento no es obligado para las asociaciones miembros.

Su programa político ideológico es de carácter general (cosa que no ocurre, como veremos, con la IUSY), reduciéndose a una declaración de sus objetivos: la paz, la amistad de los jóvenes del mundo, la solidaridad antiimperialista, el intercambio de opiniones y experiencias... La FMJD

no es, en definitiva, una «internacional». Es un organismo que, desde sus orígenes, tiene la voluntad de englobar a organizaciones juveniles de todas las tendencias políticas, ideológicas, filosóficas, religiosas...

No pretende ser, pues, un centro político, aunque en la práctica, y por las razones que más adelante veremos, funciona como tal. Su sede se encuentra actualmente en Budapest y su presidente es el comunista chileno Ernesto Ottone. El número total de jóvenes afiliados a las organizaciones que forman la FMJD es hoy, aproximadamente, de 150 millones.

La UJCE pertenece, como el resto de los jóvenes comunistas de Europa Occidental, a la FMJD.

La IUSY fue fundada en 1907 en Stuttgart (República Federal Alemana). Es, por tanto, el organismo juvenil más antiguo.

Como antecedente de la IUSY existió la «Joven Guardia» (1889). Entre otros conocidos marxistas, participó en su fundación Kark Liebknecht. Desde sus orígenes, ha estado ligada a la II Internacional, hoy Internacional Socialista, a la que considera como «organización hermana» y en la cual participa con pleno derecho.

Está formada por las juventudes socialistas de todo el mundo, reuniendo en total a 68 organizaciones de unos 50 países, con alrededor de tres millones de jóvenes.

Dentro de la IUSY, la organización más potente es la Juventud Socialista Alemana, ligada al Partido Social-Demócrata, de Willy Brandt, cuya influencia es fuerte dentro de la IUSY. Las Juventudes Socialistas de España también juegan un papel importante dentro de la IUSY, ocupando la Secretaría General adjunta y la Vicepresidencia del Buró.

Su presidente es Alejandro Montecinos, de las Juventudes Radicales de Chile.

La IUSY, al contrario que la FMJD, sí es un centro de decisión política, y sus decisiones, tomadas por mayoría, vinculan a todas las organizaciones miembros. Tiene un programa político e ideológico preciso, identificado con el de la Internacional Socialista. Dependiente de la IUSY funciona el Movimiento Internacional de Halcones, internacional de educación socialista, organismo que se ocupa de



la infancia. Su sede actual se encuentra en Viena.

Su participación en los anteriores Festivales Mundiales de la Juventud fue como de meros observadores, siendo el XI el primero en el que su participación ha sido efectiva.

Otros organismos de menor importancia son: la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata-Cristianos. Fue fundada en Caracas en 1962. Con sede en Roma, reúne a las diferentes tendencias de la Democracia Cristiana mundial, con la sensible hegemonía de la alemana e italiana.

Está formada por la Juventud Demócrata - cristiana de América, la Unión Europea de Jóvenes Demócrata-cristianos y un escaso grupo de organizaciones de Asia.

El presidente actualmente es el italiano Gilberto Bonalumi, y el secretario general, Marco Antonio Baraona, de Guatemala. Las Juventudes de Izquierda Democrática, ligadas al partido de Ruiz Giménez, abandonaron este organismo hace un año y hoy ninguna organización juvenil española pertenece a él. Su participación en el XI Festival ha sido prácticamente nula.

La *Juventud Obrera Católica-Internacional*, a la que pertenece la JOC española, no es un organismo político, en el sentido de que los grupos que la forman de los diferentes países no están identificados con ninguna opción de poder. Está formada por jóvenes católicos, trabaja-

dores, con una orientación de izquierdas, inequívocamente progresista. En España desarrollaron una importante actividad en la lucha contra la dictadura y en la defensa de los derechos de los jóvenes trabajadores. Sin duda es uno de los organismos juveniles no estrictamente político con más prestigio en el mundo. Su participación en el Comité Internacional Preparatorio del XI Festival y en el festival mismo ha sido bastante activa.

La *Federación Europea de Juventudes Liberales y Radicales*, creada en 1965 (anteriormente existía una federación a nivel mundial que desapareció). Reúne a las organizaciones de jóvenes liberales y radicales de todos los países de Europa capitalista. Por España participan las Juventudes Radicales, ligadas al Partido Popular Democrático, de Ignacio Camuñas, que, además, ocupa la vicepresidencia. La sede se halla en la ciudad alemana de Gummersbach y su presidente es Volkmar Kallembach, de las Juventudes Democráticas Alemanas. Pertenecen a esta federación, organizaciones juveniles tales como el Movimiento de Jóvenes Radicales de Izquierda (Francia, ligada al partido de Fabre), la Liga Nacional de Jóvenes Liberales y la Unión de Estudiantes Liberales, de Gran Bretaña; el Centro Italiano de Crítica Liberal, etc... Su participación en el Festival ha sido muy escasa, dando libertad a cada organización para deci-



dir su participación o no (las Juventudes Radicales participaban en la delegación española).

Como organización específicamente de estudiantes funciona la *Unión Internacional de Estudiantes*. Creada en Praga, donde actualmente tiene su sede, en 1946, sus fines, como los de la FMJD, son de carácter general: la paz, el desarme, la solidaridad anti-imperialista, la reforma estudiantil, los derechos políticos sociales y académicos de los estudiantes. No tiene, teóricamente al menos, una orientación ideológica precisa, aunque la hegemonía de las organizaciones estudiantiles del bloque soviético es evidente. Es la mayor organización estudiantil del mundo, reuniendo a 96 sindicatos y organizaciones estudiantiles de otros tantos países. Su participación en el Festival ha sido muy activa.

Un organismo de carácter diferente a los anteriores es el *Comité Europeo de Consejos Nacionales de Juventud*, conocido por sus siglas en inglés: CENYC. Agrupa a 14 consejos nacionales de la juventud de los países de la Europa capitalista. Los consejos de juventud son organismos representativos de la juventud, que en cada país cumplen la función de ser interlocutores con el Gobierno y órganos de participación y consulta. En nuestro país se encuentra en fase de constitución y aún no ha sido reconocido legalmente. La presencia política más importante, claramente hegemónica, en el CENYC es la de la social-democracia, es decir, la de organizaciones juveniles ligadas a la IUSY.

PERSPECTIVAS DE FUTURO. EL PROBLEMA DE LOS BLOQUES

Una aspiración manifestada por unos y otros en repetidas ocasiones es la de la colaboración, sobre todo a partir de la Conferencia del Helsinki, e incluso la de la articulación de formas organizativas que garanticen esta colaboración.

El CENYC ha propuesto recientemente a la FMJD no sólo la colaboración, sino la creación de estructuras organizativas que coordinen a ambos organismos. Esta propuesta cuenta con el rechazo de las organizaciones juveniles de Europa Occidental integradas en la FMJD. La razón, es que la propuesta del CENYC ha sido forzada por la IUSY, a quien le interesa hacer aparecer a la FMJD como la «internacional juvenil comunista». Así, su argumento es que, como el CENYC representa a la juventud de Europa Occidental y la FMJD a los jóvenes de los países del Este, la unidad CENYC-FMJD garantizaría la unidad de todos los jóvenes europeos. Para las organizaciones juveniles de Europa Occidental (al menos las más importantes) la FMJD no representa sólo a los jóvenes de los países del este de Europa, sino también de los de la Europa Occidental, y a la juventud del resto de los continentes; y, por supuesto, la FMJD no es ni mucho menos la «internacional juvenil comunista», como la IUSY parece interesada en crear.

Esto nos sitúa ante el problema de fondo del movimiento juvenil: la división en torno a los dos centros, Bonn y Moscú. El primero, la socialdemocracia, cada vez más claramente representante de los intereses del capitalismo internacional, pretende instrumentalizar a la IUSY y a través de éste el CENYC para controlar a un importante sector de la juventud. Este intento choca con las contradicciones de la IUSY, donde junto a grupos claramente socialdemócratas coexisten otros marxistas y claramente socialistas. Prueba de estas contradicciones es la fuerte lucha en el seno de la Juventudes Socialistas de Alemania (los JUSOS) entre los socialdemócratas y los sectores partidarios de la colaboración con los jóvenes comunistas, a raíz de lo cual han sido duramente «advertidos» por el propio Willy Brandt.

Lo cierto es que en la IUSY los sectores abiertamente anticomunistas son cada vez más influyentes y su dependencia de la política de Bonn también.

Por otro lado, el bloque soviético encabezado por la Unión de Juventudes comunistas-leninistas de la URSS (Komsomol) se empeña en mantener su hegemonía absoluta en la FMJD, apoyándose en un funcionamiento excesivamente burocrático y rígido de la Federación Mundial. Evidentemente, como demuestra este Festival y como ya se analiza en la primera parte, las cosas van cambiando en el seno de la FMJD, por la influencia de franceses, italianos, españoles, etc., partidarios de una FMJD más abierta y permeable a todas las tendencias y opiniones y que no sea un punto de apoyo de ninguna política de ningún estado ni bloque.

UN NUEVO TIPO DE POLÍTICA INTERNACIONAL JUVENIL

En el I Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de España (mayo de este año) los jóvenes comunistas españoles se han definido por

un nuevo tipo de relaciones entre las diferentes tendencias que hoy configuran el movimiento juvenil democrático, basada en los objetivos comunes y respetando al tiempo la personalidad y opiniones de cada una de ellas.

Hoy la FMJD, al no tener un programa político e ideológico concreto, es el organismo más adecuado para dar cabida a un amplio espectro de organizaciones juveniles, independientemente de sus tendencias políticas, ideológicas, filosóficas o religiosas. Pero sería necesario retornar al espíritu con el que surgió, dotarla de un funcionamiento mucho más democrático, abierto y menos burocrático, acabando con la hegemonía de una de las partes.

Desde nuestro punto de vista no tiene sentido una internacional juvenil, ni socialista, ni comunista, ni de ninguna tendencia política. Una internacional es un centro que «dicta» política para todos los jóvenes que la componen, lo cual hoy día no tiene sentido a nivel de partidos, pero mucho menos aún entre organizaciones juveniles. La situación del mundo hoy, mucho más compleja que hace unos años, y las condiciones tan diferentes en cada país hacen que ya no se pueda dictar política desde ningún centro internacional.

Por otro lado la agudización de la lucha de clase en los países capitalistas, que alcanza incluso a los países de Gobiernos socialdemócratas, en el marco de la crisis, no sólo económica sino cultural, de valores y, en definitiva, de civilización, obliga a plantearse otra visión del mundo, en la que ya no todo depende de las «evoluciones» de los dos bloques. Como obliga a contar con la dinámica interna de los países capitalistas, en la que, por cierto, los jóvenes juegan un papel importante, aunque a veces éste se dé al margen e incluso en contra del movimiento obrero y popular, con formas que frecuentemente sorprenden a la izquierda «clásica».

Otro elemento importante de reflexión sería el del poco carácter juvenil de la política internacional de los jóvenes. Esto, que puede parecer un juego de palabras, es algo constatable en cualquier evento internacional, y el Festival no ha sido una excepción en este sentido. No abo-

gamos por una política juvenil «vacía», ni por una supuesta despolitización de los jóvenes, pero sí por obtener cierto grado de autonomía respecto al entramado de problemas tan complicado, que hoy es la política internacional a nivel de Estados y de partidos.

Las propias características de la juventud hacen que hoy sea coherente plantear un nuevo tipo de política internacional juvenil. Características como el sentimiento renovador, inconformista y antiburocrático de los jóvenes, el hecho de que la juventud no «vive» ni se plantea los problemas derivados de las divisiones históricas del movimiento obrero y popular de la misma forma que los adultos, el hecho de que los jóvenes no tengan un mismo tipo de relación con el sistema económico y social, y, por tanto, con el poder, que otros sectores de la sociedad. Se podrían citar muchos elementos más, uno de los cuales es el nivel de unidad alcanzado en este Festival.

En definitiva, un nuevo tipo de relaciones entre los jóvenes (concretadas o no en unas formas organizativas, esto no es lo más importante) deben basarse en la voluntad unitaria más amplia de todos los jóvenes demócratas del mundo que hagan suyos unos mismos ideales y, al tiempo, en la más amplia democracia que permita la expresión de todas las corrientes, opiniones y puntos de vista, que fomente verdaderos debates sobre los problemas de la juventud, políticos, sociales, culturales..., sobre el papel de ésta en el mundo de hoy. Unas relaciones que fomenten la solidaridad, la amistad y la comunicación entre los jóvenes de todos los países, el apoyo a los que luchan por la libertad, la independencia, contra la opresión. Unas relaciones que, en definitiva, potencien el papel renovador y creador de las nuevas generaciones, por el progreso y la libertad.

Puede, sin duda, parecer utópico lograr esto, superar la bipolarización de los jóvenes, conseguir cierta autonomía para lo específicamente juvenil, y otras tantas cosas que aquí se han apuntado como objetivos. Pero desde el último Festival (1973) a éste de La Habana, muchas cosas han cambiado, y sin duda hasta el próximo han de cambiar aún más. Es una exigencia de las nuevas condiciones.

Anexo

PROGRAMA DE LOS CENTROS POLITICOS PERMANENTES

Centro núm. 1.—Los jóvenes y estudiantes por la paz mundial, la distensión, la seguridad y cooperación internacional, el cese de la carrera armamentista y el desarme general y completo.

Centro núm. 2.—La lucha de los pueblos, los jóvenes y estudiantes contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo y el «apartheid» en Asia, Africa y América Latina, particularmente el racismo y el sionismo en Medio Oriente.

Centro núm. 3.—La lucha de la juventud y los estudiantes por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional justo y equitativo, por la independencia nacional, por la recuperación de los recursos naturales y por el progreso social.

Centro núm. 4.—La lucha de los jóvenes y estudiantes de los países capitalistas contra la explotación, la crisis y el poder de los monopolios, por el desarrollo y defensa de los derechos y libertades democráticas, las profundas transformaciones sociales, económicas y políticas.

Centro núm. 5.—La joven generación y la educación, la ciencia y la sociedad.

(*) Entre otros, los siguientes:

Etiopía: Frente a la postura soviética de saludar el triunfo de la Revolución etíope, otras corrientes arriba mencionadas exigían el reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo eritreo. La fórmula de consenso recoge exclusivamente la caída del régimen feudal en Etiopía.

Argentina: Ante la oposición soviética de calificar de dictatorial el régimen argentino, la solución de acuerdo optó por mostrar su solidaridad con el pueblo argentino que lucha contra la amenaza de fascismo.

Respecto al tema chino, tercer elemento de disenso, la redacción final recogió únicamente la solidaridad con el pueblo de Vietnam «en su lucha contra el imperialismo y la reacción internacional», sin mencionar explícitamente a la República Popular China.

MATERIALES

Crítica de la cultura

10

Julio - Agosto 1978

ETIENNE BALIBAR
La responsabilidad de los comunistas

AGNES HELLER
Las "necesidades radicales"

ENRIC PEREZ-NADAL
Agnes Heller: hacia una fundamentación de la subjetividad revolucionaria

RAFAEL ARGULLOL
De lo kafkiano y lo kakánico

JUAN TERRADILLOS
Un supuesto de estado peligroso: la vagancia habitual

DOCUMENTOS
Rudolf Bahro: Contribución a la crítica del socialismo real

MATERIALS
MATERIALS
MATERIALS

MATERIALES

Crítica de la cultura

Extraordinario n.º 3



ROSA LUXEMBURG
HOY

LELIO BASSO: Rosa Luxemburg y la ambigüedad de la historia.
GEORGES HAUPT: Rosa Luxemburg y la cuestión nacional.
PAUL MATTICK: Rosa Luxemburg. Un examen retrospectivo.
MICHAEL LÖWY: La dialéctica entre ciencia social e ideología en Rosa Luxemburg.
NORMAN GERAS: La huelga de masas.
DICK HOWARD: La teoría y la práctica revolucionarias.
Rosa Luxemburg
OSKAR NEGT: La dialéctica materialista: espontaneidad y organización en Rosa Luxemburg
TADEUSZ KOWALIK: La teoría luxemburguiana de la acumulación.
GILBERT BADIA: Rosa Luxemburg, Marx y el problema de las alianzas.

Pedidos: **Materiales, S. A. de Estudios y Publicaciones**

Calle Escipión, 21, Atico - BARCELONA-23

NOVEDADES



LA DESCENTRALIZACION FISCAL FRENTE A LA CRISIS ECONOMICA

A. Giménez, J.J. López, L. Pons

Prólogo de Julio Segura

Aspectos económicos de las elecciones municipales y de las autonomías regionales

SOCIALISMO Y MULTINACIONALES

Partido Socialista Francés

Prólogo de François Mitterrand

LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

Elementos críticos

Ch. Palloix

H. BLUME
EDICIONES
Rosario, 17 Tel. 265 92 00
MADRID 5

TAUJA

de canvi

«la revista de l'esquerra catalana»

Política municipal a Catalunya

Espais polítics i polítiques territorials,
per Joan Alemany i Francesc Roca.

Administració local i restabliment provisional de la Generalitat,
per Joan Prats.

La crisi dels petits municipis,
per Joan Mauri i Josep Raurich.

Política del sol i ordenament urbanístic,
per Francesc Escudero, Alfons Rodríguez i Marçal Tarragó.

Les grans qüestions municipals avui a debat,
per J. Borja, J. M. Cullell, J. I. Urenda, Ll. Cantallops, T. Pou i A. Serratosa.

Poder i oposició en la societat postrevolucionaria,
artículos de R. Rossanda, L. Althusser, B. Well, L. Pliutx, Ch. Bettelheim i B. Trentin.

Dades per a una crítica dialectica de l'ecologisme,
per R. Folch.

És possible reproduir el nas de Cleopatra?
per J. Melendres.

Novembre-Desembre 1977

Gener-Febrer 1978

n.º 8-9

TAUJA
de canvi

CONSTITUCION, 18-20
TEL. 332 84 08
BARCELONA-14

Estudio de contenidos de la prensa erótica en España

Pablo del Río

QUE PRETENDE ESTE ARTICULO Y QUE ES UN ANALISIS DE CONTENIDOS

Dejemos claro, ante todo, lo que pretende este artículo: El hecho de que la información política y el despelote se vendan en el mismo kiosko (el de la prensa), contribuye a mezclarlos conceptualmente. Puede llegarse así, a no discriminar los fines y los medios de ambas cosas, a no distinguir el pan del catecismo, o la democracia del Kamasutra. Si un dossier presentado a Franco sobre el minidespelote en prensa, permitido por el primer gabinete Arias, se dice que fue lo que costó el puesto al entonces Ministro de Información y Turismo (que hoy lo es de Cultura), Pío Cabanillas, la misma cortina de humo, del mismo despelote, filtra hoy en los kioskos el papel de la prensa que, mucho más poderosa que la del 75, parece mucho menos aguerrida que entonces. Vamos a tratar de ver el papel que juega hoy en la dieta cultural diaria la eliminación de la abstinencia del desnudo.

Hacer la experiencia de un análisis de contenidos de tetas (muchas) y braguetas (menos) es, en principio,

duro y desconcertante. En suma, el proceso que hemos seguido es el siguiente: se adquieren en uno o varios kioskos, razonablemente provistos, las revistas más expuestas y vendidas de la misma fecha y sin exclusiones (que serán en cualquier caso las del kiosko). Aunque comprado en pequeñas dosis y de cuando en cuando, este material pueda resultar un poco insólito, estimulante o insultante —según el caso—, en dosis de estudio, sus efectos son muy distintos. Se produce la saturación y uno se queda sorprendido por una redundancia insoportable que sólo aguantaría el lector gracias a una cierta separación entre las dosis. Sólo así parece que pueda soportar el lector habitual lo que le dan (quizá habría que decir mejor lo que no le dan). Pero las dosis masivas nos hacen esperar, más que la compra de un simple ejemplar y nos obligan a partir de ahí, a objetivar lo que buscamos, a comprar y a analizar. Nos ayudan a conocer y entender la prensa.

Esto nos lleva a aclarar en dos palabras (y con el fin de reflexionar un poco sobre lo que es el hecho de comprar y leer una revista), lo que sería un análisis de prensa:

1. Saber lo que dice la revista y lo que quiere decir, o lo que es lo mismo, analizar por un lado los contenidos y las formas que física-

mente lleva impresas, y analizar por otro lado cómo piensan y trabajan los que hacen esa revista (objetivos, formación, actitudes y estructuras y condicionamientos). Los teóricos lo denominarían análisis de contenido y análisis de emisores.

2. Saber lo que encuentra el lector y lo que quiere encontrar, que a su vez supone definir y saber quién es el lector, o lo que es igual, analizar por un lado, los modos de lectura de quien coge la revista, lo que mira y lee y cómo lo hace, y analizar por otro lado, las actitudes, condicionamientos, hábitos y necesidades de información-cultura vivenciadas por el sujeto, junto a su definición social (hombre joven, clase media, por ejemplo). Los teóricos lo llamarían análisis de lectura y del canal, análisis de motivaciones y análisis de audiencia.

3. Habría que saber, para terminar, el efecto que produce la revista en cuestión en el sujeto en cuestión. Un primer efecto es el de repetir la compra de esa revista o no repetirla. En una revista nueva siempre hay un público «potencial» que accede al número uno y se confirma o no se confirma en el dos (y en menor medida a la inversa). Una vez que los lectores son más o menos asiduos, los efectos se empiezan a hacer notar: afianzamiento (y cambio, en menor medida) de los modos de pensar, que se hacen más complejos y completos, es decir, que suponen más cantidad de información en los temas que a uno le preocupan. Así, qué duda cabe que el español medio, que lee revistas eróticas, conoce ahora mucho mejor el cuerpo femenino desnudo y la variedad de su anatomía, cosa que antes sólo podía encontrar en los libros de arte y de medicina o en el modelo único de su esposa. Pero más cantidad de información no dice qué tipo o calidad de información ni cómo influye ésta en su vida. Esto supone un estudio más complicado de cómo evolucionan los modos de pensar y los modos de vivir.

Si a la prensa sumamos la televisión, las vallas y supermercados, el cine y la radio, tendríamos un panorama más o menos completo del papel que juegan los medios de comunicación de masas (frente a medios directos como la charla en el

bar, la calle o el trabajo, la escuela, el teatro, etc.) en nuestro modo de vivir y de pensar.

Parece claro que un estudio completo de todo eso es algo que queda para los especialistas, pero la compra de tres o cuatro kilos de revistas en un kiosko (por 2.000 ó 3.000 pesetas, puede hacerse) es algo fácil de abordar por un grupo de vecinos o una peña cultural y puede ayudar mucho a ver en panorámica algo que normalmente vemos encerrados dentro y desde un solo punto de vista (los árboles no dejan ver el bosque). Esta es la experiencia que hemos hecho y que corresponde sólo al punto 1: lo que dicen, de hecho, las revistas. El saberlo nos obligó a ver lo que había y no había en esas revistas, lo que de hecho se da, y no lo que se dice o se sugiere que se da (lo que amenazan dar publicitariamente). Vamos a verlo ya en concreto.

DEL DESTAPE GENERAL AL DESPELOTE PROFESIONAL

Hace cuatro años no teníamos prensa erótica en absoluto y hace sólo dos años no teníamos prensa erótica con la especificidad y con la «vocación» de hoy. Se partía de la prohibición y por tanto, el periodista trabajaba la sugerencia, la excusa situacional para aproximarse al desnudo (situaciones clínicas, artísticas, etc.), o el doble sentido. Por tanto, y a pesar de llegarnos 50.000 ejemplares clandestinos de «Playboy» por correo y algún material pornográfico impreso y de 8 milímetros, el fenómeno autóctono del erotismo se centraba en las revistas normales: femeninas, de información general y fotonovelas. Algo se daba, más desde una perspectiva contracultural para jóvenes del rollo hippie o subsiguientes, en revistas minoritarias culturales, siempre como elementos sofisticados e ilustrativos de una cultura para elegidos y con filtros gráficos que hacían difícil cualquier tipo de recreamiento con el

desnudo. Es entonces el momento en que la batalla se plantea ya claramente: se comienza un strip-tease a nivel nacional que va a durar tres o cuatro años. Primero se muestra un pecho (es decir, un trocito) de lado y por detrás, casi como el que no quiere la cosa, poco a poco, milímetro a milímetro, como un avance de los sioux para sorprender al enemigo, el destape va avanzando por la anatomía (siempre femenina). Esta batalla, aunque dada con más profesionalidad y miras estratégicas para ocupar el mercado futuro por revistas como «Bocaccio», «Flashmen» o «Play girl», es en principio general y participan en ella todas las fuerzas, desde «Cambio16» a «Gaceta Ilustrada» (con las excepciones lógicas de las que se autocensuran empresarialmente, como las del Opus: «Telva», «Actualidad Española», etc., y otras empresas del franquismo moralizante como «Hola» o «Semana»). Revistas de cuchicheo que luego frenarán por inexplicables razones éticas, a la hora del desnudo integral, comienzan secciones de strip-tease de famosas con textos de un cariz declaradamente porno (es el caso de «Diez Minutos»).

Esta evolución (no pretendemos hacer historia ni alargar el preámbulo), va a dar lugar a la situación actual pasando por una etapa de aparición masiva de revistas que salen a aprovechar la mayor libertad informativa y sexual (ambas cosas son simultáneas pero no idénticas).

Hemos hecho este rodeo para hacer ver que, a pesar de que el despelote es el fruto de un proceso, la actual estructura de revistas, no presenta a nivel informativo grandes diferencias con la de hace cuatro años, ni en el campo de las revistas femeninas, ni en el de las de información general, ni en el de las revistas de cuchicheo. Lo que ha ocurrido, de hecho, es la aparición de un género nuevo, con eventuales salpicaduras aquí y allá en el panorama general. La información sigue al margen del sexo, salvo «Interviú» y similares. Veamos:

Puestos los cuatro kilos de revistas sobre la mesa, las hemos repartido en montones según el «género» a que pertenecen en su dinámica de compra (algo parecido a lo que hacen los kioskeros al colocarlas). Estos son los montones de los que diremos algo:

Montón 1 (información general y juveniles)

Revistas como: «Cambio16», «Gaceta Ilustrada», «Qué», «La Calle», «Triunfo», «Opinión», «La Matraca», «18 años», «Ozono», «Interviú», «Rampa», «Personas».

Montón 2 (revistas femeninas y de cotilleo)

Revistas como: «Nueva», «Dunia», «Hola», «Semana», «Diez Minutos», «Fotogramas», «Líbera».

Montón 3 (revistas de humor y comix)

Revistas como: «El Papus», «Por Favor», «El Jueves», «Butifarra», «Star».

Montón 4 (revistas de ejecutivo)

Revistas como: «Bazzar», «Lui», «Penthouse».

Montón 5 (revistas de «divulgación sexual»)

Revistas como: «Vivir a dos», «Dúo», «Dossier Sexual».

Montón 6 (revistas eróticas)

Revistas como: «Yes», «Play-Lady», «Lib», «Climax», «Sexy Contact», «Party», «Pachá», «Sexo de Grupo», «Pill».

Montón 7 (fotonovelas normales)

Revistas como: «Pecadora», «Hit», «Cotell de Amor», «Katty».

Montón 8 (fotonovelas y comics eróticos)

Revistas como: «Serezade», «Lesbo 2000», «Play Club», «Foto TV», «Atrevida», «Tetis», «Fotos», «Novel-sex», «Video-Libro», «Sexy-novel».

MONTÓN 1. INFORMACION GENERAL Y JUVENILES

Ya que las llamamos de información general, conviene hacer dos o tre precisiones sobre lo que se entiende por información

Estas revistas dan información, pero no proponen nada. Informan sobre una realidad, pueden llegar a criticarla, pero no proponen otra realidad. Son pues, revistas de algún modo inmovilistas. Esta inmovilidad del esquema general de ver la vida, les lleva a buscar la llamada de atención en elementos aislados, motivaciones concretas. Pero esta inmovilidad, este reducirse a simple y pura información se considera profesionalmente como la esencia del periodismo: su independencia objetiva se da también opinión, más o menos sincera, pero se evita cuidadosa e inconscientemente reflejar la realidad más allá de los símbolos visibles de la «noticia». El estudio de las estructuras y consecuencias sociales de los hechos sistemáticamente observados es algo que pertenece a la ciencia, no al periodismo. Porque, por supuesto, el periodismo capitalista no es científico, ni lo pretende. El periodismo cubre su ignorancia diaria sobre las causas de fondo con la «opinión» y la especulación realizada en base a una información siempre desperdigada. Es decir, no es de hecho información general. Los datos sobre la vida y la estructura que la sustenta, que darían información auténticamente general, quedan al margen. Hay unos circuitos que han formado los hábitos profesionales de los periodistas sobre los contenidos que «son» noticia y las «formas» que convierten las cosas en noticia, que son las que se siguen para llenar las revistas de cosas.

Si un platillo de marcianos hiciera la tercera fase en uno de nuestros kioskos y se comprara 3.000 «pelas» de revistas, se las llevara a su planeta y pusiera a sus científicos a trabajar para saber cómo es nuestra vida cotidiana, las estructuras sociales y culturales y lo felices que somos, estos científicos sudarían tinta. Les costaría mucho trabajo compaginar como temas de la misma gente, una revista de información general, una de hogar-bricolage y otra de tetas. Porque se supone que la síntesis la hace el lector. Pero normalmente esto no ocurre, al lector le cuesta casi tanto trabajo o más que les costaría a los marcianos, porque no tiene tiempo, ni ganas, ni ve necesario reflexionar sobre lo que hace todos los días. Y la síntesis se queda sin hacer.

Porque no hay revistas de síntesis, salvo, desde su óptica, las religiosas y las fotonovelas. Las revistas que intentan un camino a contracorriente deben no contaminarse del esquema ni caer en la contracultura. Es difícil. De hecho el intento acaba limitándose al nivel teórico de las revistas culturales y de estudio que se sitúan más en el terreno de «la cultura» que del periodismo.

Las revistas de información general son pues, una suma de noticias más o menos inconexas y más o menos relevantes, cogidas por la misma grapa. En ellas, y en poca cantidad, el sexo es un elemento más del montón, aunque se le suele tratar en color (como la sangre) para que atraiga más. Pero si quitamos el sexo para dejar la información más clara no por ellor ganamos mucho. Veamos por ejemplo un número de «Gaceta Ilustrada» (que no trae destape), para observar cómo funciona este cajón de sastre:

Portada:

Pirri

Interiores:

Un poco de artículo-propaganda política (psiquiatras de la KGB).

— Otro poco de cuchicheo político por comentarista semanal.

— Un mucho de fútbol (los mundiales).

— Un poco de líder político (entrevista a Múgica).

— Un poco de política internacional (muertos en Africa a todo color y algo información sobre el conflicto de Rodesia).

— Un chiste sobre un abrecoches y un rico.

— Un poco de terrorismo (Brigadas Rojas y la KGB).

— Otro poco más de fútbol (los mundiales otra vez).

— Un poco de relleno (los anticuarios y las antigüedades).

— Un poco de política y catolicismo (Irlanda).

— Un poco de cine cotilleo (John Travolta).

— Unos pocos recortes de cotilleo de cine

— Unos pocos recortes de noticias de la semana.

— Un poco de cine, teatro, libros, ajedrez, y gastronomía y ovis.

— Otro poco de fútbol.

— Otro chiste sobre España y el Quijote.

— Anuncios.

Por supuesto, revistas más críticas y menos pro-establishment que «Gaceta Ilustrada», como «Triunfo», «La Calle», «Personas» o el propio «Cambio16» dan un abanico de información más amplio y más vivo, pero su sistema sigue siendo casi siempre el mismo, con el añadido en dosis ínfimas de «cómo hacer algunas cosas» que es algo que nos lleva un poco más al terreno práctico; se trata de cosas como ir al cine, leer, cuidar el estómago, la salud o hacer algo de bricolage. El camino para pensar en la vida cotidiana de los lectores se ha iniciado por los menos.

Algo distinto es el caso de «La Matraca». Una revista juvenil que, desde la óptica del joven que explora la vida y el mundo que empieza a abrirsele, hace exactamente eso: explorar. Quizá también con excesiva acumulación de cosas sueltas sin integrar, pero con mucha mayor consistencia y reflejando más la realidad que interesa a sus lectores que las revistas medias. Se ha pasado al menos de la información a la exploración temática.

No queremos defraudar a nuestro titular. ¿Y el destape?

En estas revistas el destape sigue siendo un elemento accesorio más o menos vedette, pero accesorio. A pesar de los ataques que se le ha lanzado, la prensa de información general no ha dejado entrar el destape en la redacción: se trata de un sombrero que se superpone a todo el contenido y aparece en portada como reclamo pero que engaña al lector. En las páginas interiores se encontrará sólo lo justo para no sentirse defraudado.

Nos movemos todavía, pues, en el terreno de la información con tetas para atraer, pero no aún en el de las tetas con información para justificar, como será el caso de las revistas para ejecutivos del montón 4. Así, por ejemplo, en «Gaceta Ilustrada» no hay desnudos, en «Cambio16» tampoco, aunque haya una sección redaccional sobre «salud y sexo» y se entreviste a Bibi Anderson (que sale vestida o vestido). «La Calle», (aparte de ocasionales ilustraciones en la sección cultural y sin darles especial pábulo como también hace «Triun-



«Las profundas divisiones de la derecha sólo son comparables con las no menos profundas divisiones de la izquierda.»

Valéry Giscard d'Estaing



Aspoy

fo», no explota el factor o trata el tema a nivel social: la píldora o la planificación familiar, asistencia ginecológica, etc. En el comic final de esta revista se muestra generosamente a la protagonista en desnudos activos, sin mayor problema, combinados con desparpajo, con ficción revolucionaria.

Que levanta ya el desnudo como producto de venta aunque no llega a hipotecar su portada y justifica el tema como información («Porno en la televisión italiana»: desnudos en tres páginas a color).

Hay que hablar de revistas francamente engañosas como «Personas», que sugiere en portada un despelote bastante general y que, aun manteniendo un par de desnudos con series de fotos color en sus interiores, tiene, de hecho, una estructura informativa normal e incluso crítica (como «Posible», por ejemplo).

Y nos introducimos ya en el camino de «Interviú», la maestra del género periodístico de la apertura. ¿Cuál es su fórmula?

«Interviú» es el caso más claro de periodismo vendedor, o de prensa consumo, como quiera llamársele. En él, el sexo, como en la gran mayoría de las revistas de información general, no es un tema, sino un regalo de promoción para el comprador (la compradora compra sin regalo), pero patentiza y redondea más este regalo que otras revistas que han dado el paso, pero sólo tímidamente y a medias. La portada de «Interviú» es siempre una chica, e incluye siempre tres series de fotos color de desnudos. Así da bastante para quien quiera ver unas pocas chicas despelotadas. Al mismo tiempo mantiene un periodismo sensacionalista, pero vivo. Uno no sabe muy bien si el comprador quiere tetas y lo justifica con unos reportajes político-informativos bastantes comentados o si el género periodístico de «Interviú» (fácil, agresivo y de poca cantidad de artículos, para no perderse, aunque eso sí, llamativos), ha calado en los lectores. Quizá sea una suma de ambas cosas y ésta es la impresión que predomina.

— Que las tetas venden. Poner tres de tetas.

— Que la sangre y los morbos venden. Una o dos de morbos.

— Que el escándalo vende. Uno por número.

— Que la entrevista puntera vende. Una fija.

— Que los chistes también. Pues los más cotizados.

Veamos los titulares de portada de un número:

— Euskadi: Tarradellas se equivoca.

— Leizaola: «Hay que evitar un Aldo Moro»

— Pamplona: Policías disfrazados de agitadores.

— La maja de los 20 duros desnuda a los 80 años.

— Loreta Tovar, con el arma en la mano.

— Yankis en Rota: los asesinos andan sueltos.

— Las señoras milicianas.

— Ocaña, de las Ramblas a Cannes.

— La mujer que ama al Lute.

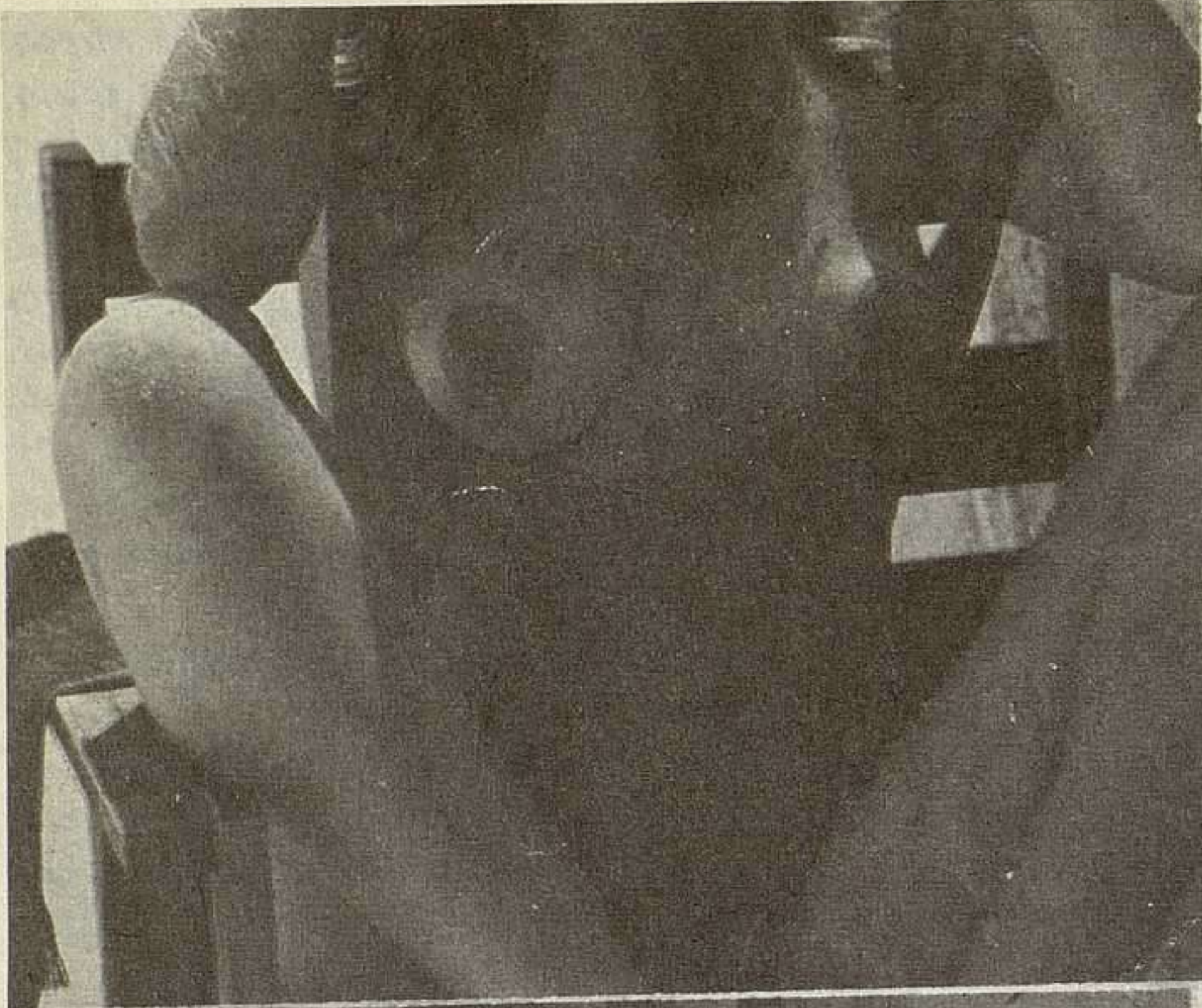
— Matanzas en Marruecos ¡Hassan, el pueblo te odia!

Por debajo de esto «Interviú» no es una revista de derechas, sino que políticamente se sitúa en una izquierda de reportaje y denuncia-escándalo. Si para ello debe reforzar y aprovechar una serie de mecanismo cosificantes y comerciales, lo hace con convicción. Se trata de opinar de izquierdas profesando ejemplarmente el esquema periodístico y cultural de la derecha: mujer mercancía, sangre mercancía, denuncia mercancía, etcétera. Al llegar a este punto sería absolutamente necesario saber quiénes y cómo son los lectores de «Interviú». Y por qué la compran. Saber en suma, si el modelo de «Interviú» no es de hecho el modelo básico del periodismo actual, con distintos filtros de finura. Porque hay una ley cultural que funciona en las sociedades de consumo, allí donde la educación y el desarrollo del hombre son secundarios respecto al comercio (y objetos, ellos mismos, de este comercio). Esta ley mezcla dos cosas: la noticia o información (lo insólito y atrayente) y la comodidad, facilidad y economía. Estas dos cosas son en parte contradictorias. Si queremos mucha información debemos gastar más tiempo y esfuerzo en descifrarla y digerirla, de ahí que lo que ya conocemos sea mucho más cómodo y rápido de reconocer y de leer.

Según esto, huiríamos de lo nuevo. Pero lo que ya conocemos nos cansa. Así que la solución más cómoda y menos educativa es la de dar noticias siempre parecidas o del género más reconocido, pero con pequeñas modificaciones que parezcan insólitas. Cambia el episodio, pero dentro de la misma serie. Cambia el modelo, pero no la marca. Es la fórmula de las series de televisión, las revistas y las fotonovelas.

Este mecanismo no educa, no hace evolucionar al lector porque entonces este lector cambiaría y a lo mejor se perdía como cliente, sino que trata al lector como precisamente cliente. En este contexto, las fotos de mujeres son un producto, la mujer es un producto, el sexo es un producto y la liberación del desnudo no resuelve la represión de los españoles y las españolas, sino que la saca del anterior circuito de explotación moral (de cara a mantener oprimido y controlado el desarrollo personal) para situarla en el nuevo circuito de explotación económica en el que se sigue el mismo esquema del sexo como pecado de hombres realizados con o sobre mujeres como objeto-mercancía, que pueden adquirirse por diez o veinte duros semanalmente en el kiosko. Es decir, si el modelo sexual anterior (represivo) era inmaduro, el modelo actual que proponen los kioskos es obsesivo e igualmente inmaduro. En ambos casos se trata de que el sujeto no se libere, se respete y se desarrolle, sino de que quede sometido a unas reglas de juego manejables, que responda rápidamente a las consignas que se le dan (antes, todo sin el sexo; ahora, todo a través del sexo). El mecanismo es luego muy fácil de controlar por quien tiene los hilos. Resulta curioso que la liberación sexual no comience por la educación sexual (de niños y niñas, de adultos y de adultas), sino por la comercialización del erotismo y la pornografía. El despelote está en los kioskos pero la educación sexual se da en contadísimos colegios y en escasas asociaciones de vecinos (para qué hablar de TVE).

Esta insistencia en el caso de «Interviú», que ha servido de excusa para decir alguna cosa de carácter general, era conveniente antes de entrar propiamente en materia y saber, así, lo que significa el material erótico en la perspectiva general de la prensa.



El repertorio de expresiones eróticas en las revistas de información general y en las de ejecutivos son, más o menos, en este orden de importancia: neutra-autosuficiente-y-de-pose, de-placer-concentrado (acariciándose o mostrándose) y la típica y siempre tradicional sonrisa de fotografía de chica. Los ambientes de estas mismas revistas son sofisticados y casi siempre lujosos: dormitorios adamascados, yates, playas exóticas o piscinas privadas y, muchas veces, incluso costosos decorados contruidos «ad-hoc» para la foto (buenos ejemplos: «Lui» o «Penthouse»).

Las posturas o mostraciones suelen ser, por orden de frecuencia: la frontal, de pie, más o menos normal; la sentada o tumbada de medio perfil y luego una serie de mostraciones específicas (culo en pompa, genitales femeninos, pechos).

MONTON 2. REVISTAS FEMENINAS Y DE COTILLO (CINE INCLUIDO)

Las revistas femeninas suponen un punto esencial de contraste en el tema de la pornografía. Si las revistas de despelote son básicamente para hombres (lo cual no quiere decir que las lean específicamente hombres), ¿qué hacen a su vez las revistas que son para mujeres?

Ante todo, las revistas de cotilleo ponen el cotilleo y sus mecanismos por encima del desnudo. La fama, las fiestas y los escotes (en que cuenta más el vestido que lo que éste «realza», precisamente porque lo realza), los maniqués públicos (bonitas y bonitos, su intimidad, sus críos, sus bodas, sus divorcios y diversiones) son los elementos importantes. En el desnudo lo importante es el sexo, y el sexo apenas tiene contexto: desnudos casi siempre anónimos. Para las revistas de cotilleo, esto deja poco tema que comentar y poca materia para caldorrear. Hay que contar además que se trata de un público tradicional y formalista; frívolo, pero formalista. Y el desnudo no resulta distinguido, es demasiado descarnado: prescinde de la peluquería, los modistos, etc. Y, sobre todo, prescinde del inútil y desatado espíritu de chismorreos. Los únicos desnudos que se ven en estas revistas son los de los distinguidos anuncios de cosmética y cremas de belleza. Las señoras cuidan su cuerpo narcisistamente y para que se lo admiren. Es un culto formal y estéril.

Otro factor importante es que las revistas de cotilleo son de derechas, con «Hola» a la cabeza. Pueden caldorrear frívolamente, sacar fotos de famosas ligeras de ropa, aunque no del todo o no demasiado abiertamente (por ejemplo, Susana Estrada en «Semana») e incluso hacer un beligerante reportaje de destape que nunca se consume (como en «Diez Minutos»). Pero una cosa es ser inmoral y otra parecerlo. Es el esquema de la dama-dama «provocativa» y vacía que va a misa y se reviste de ofendida dignidad moral cuando le pre-

sentan todo su sistema de vida desnudo y sin peluquero.

Dentro de este género hay un claro capítulo aparte, constituido por las revistas de «hogar». Aquí se cambia el rol de «señora» por el de ama de casa al cuidado de los suyos. Básicamente, su perfil no es el cotilleo, sino el del didacticismo y adoctrinamiento. Se enseñan cosas útiles: coser, bricolage, cosmética, decoración, compras, etc., y se abordan problemas de actualidad del «ama de casa»: los problemas de los consumidores, la salud, etc.

En general, estas revistas son también, aunque más «naturales y sanas», bastante finas y distinguidas, con un cierto aroma teresiano u opusiano, al tiempo que un aire de distinguido modelo francés, al que imitan.

Pero, de hecho, ambos tipos de revistas podrían tener una gran parte de lectores comunes que las considerarían cara y cruz de la misma moneda o de la misma manera de ser «mujer». En la segunda, se les dan modelos prácticos para su vida, y en la primera, los referentes y los temas para sus charlas.

Al extremo de este modelo, y quedando vacío el hueco de una gran masa de mujeres que buscan un modelo social igualitario sexualmente en la práctica (para una vida cotidiana nueva, más justa y creativa socialmente) y no lo ven reflejado en la prensa, están las revistas que tratan de ofrecer tal modelo a nivel teórico, desde las vanguardias feministas (como por ejemplo, «Vindicación feminista»).

MONTON 3. REVISTAS DE HUMOR Y COMICS

El caso de las revistas de humor es interesante en el proceso del despelote. Han estado, sin duda, en la vanguardia del proceso, pero de algún modo el humor las salva de una comercialización burda y reiterativa del sexo. Su papel ha sido determinante para romper frenos y barreras, más por su desinhibición gestual y lingüística, reforzada por la garra del

dibujo, que por el abuso de fotos pornos. De alguna manera, la desmitificación salvaje que «El Pappus», «Por Favor» o «El Jueves» hacen de lo que tratan las aparta, a pesar de fotos de despelote ocasionales, del género erótico. Lo cual no quiere decir que lo sexual no sea uno de los grandes temas de estas revistas. Pero puede apreciarse a simple vista que más que la obsesión fomentan un claro cachondeo.

MONTON 4. LAS REVISTAS DE LOS EJECUTIVOS

Retomando quizá en las revistas de información general su punto de referencia, porque no en vano son ambas básicamente revistas «de hombres», y si «Interviú» era una revista de información sensacionalista con unos cuantos cromos de despelote, las publicaciones del modelo «Playboy» son a la inversa, revistas de despelote con unos cuantos artículos, más bien de tipo sofisticado, informal y en buena parte de cotilleo cultural y literario. Se cultiva una lista más o menos importante de firmas para vestir y prestigiar la cosa y se busca una presentación cuidada y «artística», con papel de calidad y en la línea de lo que es en cine «Emmanuelle» si la comparamos con las películas de despelote autóctonas. Los fenómenos «progres», el estar al día de la cultureta estética y cotilleril es un buen elemento de relleno para fotos de desnudos cuidados con guardarropía de lujo. El sexo del ejecutivo va en papel couché, de 40 Kg., y escenificado en ambientes selectos. El precio de la revista es también selecto. Hay que excluir a «Playlady», que se mantiene en un terreno intermedio entre las de más de veinte duros y las populares de erotismo (no sólo para altos ejecutivos).

Por supuesto, no se trata de un semanario, sino de un producto-objeto-fetiché que no pretende cubrir ninguna función informativa.

Y cuando las denominamos revistas de ejecutivos es porque, desde luego, no son de ejecutivas. Los papeles de hombre adquirente y

Hace mucho tiempo, una seducción se conseguía después de una cena con candelabros, un clima cálido, una actitud ardiente, palabras susurradas junto al oído. Ya no es así. El



hombre de hoy quiere sus satisfacciones, y las quiere de inmediato. Y la mujer que quiere cumplir con ellas, puede elegir otra forma de dependencia. Lo que hay que hacer con la mujer es atarla.



ESPERA. NO DIGAS NADA TODAVÍA. DEJA QUE TERMINE. QUIERO DECIRTE QUE LO DEL DESNUDO NO TIENE IMPORTANCIA, QUE LA MORALIDAD TIENE UN ÁMBITO VARIABLE, SEGÚN LA CLASE SOCIAL. TU PADRE TE ECHÓ DE CASA, CUANDO QUEDASTE EMBARAZADA, COMO SI FUESES UNA PROSTITUTA. LAS VECINAS DEL SITIO EN DONDE ANTES VIVÍAS, TE MIRABAN CON MALOS OJOS Y TE CONSIDERABAN UNA FURCIA...

Pubis Films

Presenta

LAS PELICULAS MAS FUERTES

EXCITANTES PELICULAS X

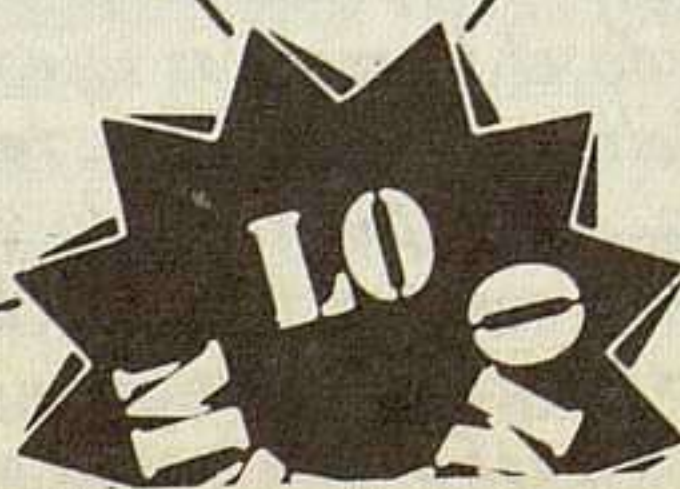
(empiezan donde termina el erotismo y llegan a límites extremos).

PELICULAS SUPER 8 mm. COLOR BOBINAS DE 60 m.
MUDAS O SONORAS (EN CASTELLANO)

MUDAS 2.350, — PTAS. SONORAS 2.950, — PTAS.



LA COLEGIALA PERVERSA



VIRGEN Y VIOLADA

mujer posante se muestran aquí con toda claridad. Puede verse en el análisis de textos y en las ilustraciones.

MONTÓN 5. LA REVISTA DE DIVULGACION SEXUAL

Un pequeño montón, que, sin embargo, presenta dos tipos muy distintos de enfoque y contenido.

En estas revistas el sexo deja de ser, como ocurría en las revistas de ejecutivos o de información general, un simple elemento de contemplación o fruición para pasar a convertirse en tema de información y formación.

En revistas como «Vivir a dos» esta preocupación formativa y didáctica se plantea con una instrucción sexual para matrimonios, a base de medicina, psicoanálisis, psicología y reportajes sobre temas infantiles, familiares, etc. Están más en la línea de revistas de la mujer o familiares (como «Ser Padres») que de mercancía sexual; las fotos son discretas y sin exhibicionismo. La línea conceptual discreta, ni vituperable ni excesivamente clara.

En otras revistas, como «Dossier Sexual», el esquema es muy distinto. De hecho, más que una revista de divulgación es un texto o monografía sobre un tema sugerente (por ejemplo: «¿Quién debe tomar la iniciativa sexual?»), al que superponen en una proporción de más de la mitad (70 por 100) fotos de mujeres desnudas posando (un 30 por 100) y fotos de relaciones sexuales entre hombre y mujer (en un 40 por 100) y que no siguen casi en absoluto el hilo del texto, que resulta casi una excusa para las fotografías (que son las que «venden»). Esto es así hasta el punto, por ejemplo, que en una cita del texto sobre dos modelos estéticos de hombre se han omitido las ilustraciones y se han colocado un par de mozas masturbándose. Los criterios comerciales (la mujer como producto más vendible) condicionan tanto este tipo de divulgación, que, de hecho, la hacen entrar casi en el terreno, en que entraremos a continuación, de

las publicaciones descaradamente «sexis» o semiporno (es decir, la pornografía limitada, en la que aún hay prohibiciones como la de mostrar el pene o el clítoris en erección),

MONTÓN 6. REVISTAS EROTICAS O SEMIPORNO

El umbral entre el montón 5 y el 6 es, en realidad, muy débil. De hecho, el «didactismo» sensacionalista, desprovisto de cualquier criterio psico-social, constituye el más alto grado de porno que se alcanza en el despelote y funciona únicamente como excusa para explayarse a dos bandas (con texto e ilustración a la vez) en temas que, de otro modo, no se podrían abordar tan a fondo. Pongamos por caso la revista «Sexo Actualidad», que aborda temas como el «sexo de grupo», «sexo a límite de shock» (realizado en lugares públicos), «Quince días en una comuna de sexo», donde el texto expone los métodos para realizar estas experiencias, al tiempo que canta las maravillas y técnicas necesarias de estas orgías más o menos programáticas.

Pero la mayoría de las publicaciones de este montón no se ciñen a un tema con demasiada consistencia. Se limitan a recoger en un cajón de sastre cualquier tema que constituya una excusa —buena o mala— para colocar unas cuantas fotos de despelote y poses sexuales, vengan o no a cuento. El contenido del texto, generalmente sólo aproximativo, es sólo un relleno y se le atribuye más importancia al titular, que con frecuencia es considerablemente más efectiva y despendolado que el texto que viene a continuación. Puede comprobarse esto en los titulares y textos que hemos recogido.

Mención especial requiere en este grupo el tema de los «contactos». Estas revistas van, pues, más allá del voyeurismo de las revistas de ejecutivos para tratar de mantenerse al ritmo del desmadre propiciado en su contenido. Bueno, al menos en apariencia. Si se realiza una cuantificación de estos anuncios que buscan «contactos» se observa, de entrada, una proporción de un 90 por 100 de

machos que buscan ligue y un 10 por 100 de matrimonios «swingers», homosexuales varones (estos últimos en menor proporción) y mujeres (aún menos) y bisexuales (unos pocos).

Por supuesto, una buena parte de estos buscadores de contactos son marginados, a los que el desmadre de la revista y la dificultad e inasistencia en la vida práctica les hacen concebir esperanzas y pensar que a su través el ligue será más fácil (son obesos, ciegos, paralíticos, feos, tímidos, castrados, etc., dicho sea sin ánimo de crueldad).

El «contacto» se plantea casi siempre desde los mismos presupuestos sobre el sexo que late en estas publicaciones; es decir, la obsesión por la omnipotencia y la confesión de una enorme insatisfacción que se desea revolver salvajemente. El resultado son unos anuncios en que se hace alarde de las dotaciones personales, la desinhibición y la frustración, o lo que es lo mismo, las ganas. Conceptos frecuentes: medida de pene, altura y presencia, casado insatisfecho, hambre atrasada, piso disponible, cultura y refinamiento.

Los regalos promocionales de estas revistas o concursos son obviamente un super-contacto. Ejemplo claro: «Una aventura con Susana Estrada», recorte y envíe el cupón «y a ver si toca».

Como era de esperar, los problemas sexuales de los adictos al despelote son por lo menos tan grandes (nos tememos que mucho más) que los de los no adictos, y las secciones de consultorios tipo Elena Francis, pero en verde, son de lo más conseguido en estas revistas. Desde el «staff» psicoanalítico («Play-lady»: doctor Alvarez Villar) al de famosas experimentadas —ya sean nacionales, como Susana Estrada («Play-lady»), o de importación, como Xaviera Hollander («Penthouse») — se suelen dar soluciones, que van desde el cachondeo hasta el sentido común. Está ausente, por supuesto, cualquier tipo de enfoque basado en una consulta seriamente asistencial y preparada. Se trata más bien de fomentar ese exhibicionismo de las intimidades que tan buen resultado sigue dando para fomentar el morbo y las tiradas. No cabe, por supuesto, pedir otra cosa a revistas de este tipo.

Más que un análisis en profundi-

Un concurso llamado Don Cipote

Hay una revista de reciente aparición que ha organizado un concurso llamado Don Cipote para elegir el miembro viril más grande que se presente a concurso. Me parece muy bien. Pero ocurre que sin contar con mi autorización, desde el primer día de ese concurso, me hacen figurar como presidenta del jurado que elegirá el tal cipote. He comunicado mi deseo de no intervenir en ese concurso y siguen saliendo números sin que mi nombre se haya retirado de las bases del concurso.

Quiero que todos mis lectores sepan que ello me es totalmente ajeno y que no presidiré dicho jurado.

Matrimonio quiere un hombre

Querida Susana: Después de alabar su consultorio, paso a decirle que mi mujer y yo estamos casados desde hace cuatro años, tenemos dos niños, por cierto muy bonitos, igual que su madre y diría que yo, que tampoco estoy mal. Mi matrimonio marcha bien, pero soy muy sensual y cuando hago el amor pienso que si en ese momento estuviera aquí otro hombre lo pasaríamos mejor. Me gustan las mujeres y los hombres y he hablado con mi mujer de todo esto y se ha animado a que probemos a ver si podemos ser todavía más felices en lo sexual. Deseamos correspondencia con hombres a quienes agrade esto y sean discretos y bien parecidos, de hasta treinta y cinco años, mejor morenos. Nosotros tenemos 29 y 30 años. Mandamos nuestra dirección para interesados de la provincia de Barcelona. S. M.

Respuesta: Publicado vuestro deseo, sólo queda esperar que os salgan muchos y buenos novios. Besos y suerte.

Matrimonio desea pareja

Querida Susana: Mi mujer y yo, jóvenes y con mucha sensualidad, deseamos tener experiencias de cambio de pareja. Te damos teléfono y dirección para que puedas darlo a quienes escriban interesándose por estos deseos. También te ruego me contactes con los tres matrimonios que se anunciaban pa-

presencia, discreción.

A. y J., Madrid, artilleros, veintiún años, físico agradable: chicas de Madrid.

P. P. T., Ibiza, cuarenta años, casado insatisfecho, mujeres treinta-cuarenta años.

A. H. M., Madrid, casado insatisfecho. Ha intentado todo con su esposa, dialogar, humillarse, darle libertad, darle mucho amor, ser complaciente. El fracaso es absoluto, no hace el amor, está desesperado, quiere volcar todo cuanto tiene en otra. Ruega le escriban. Sólo tiene 12 cm. por 4 cm. de pene, pero es habilísimo con él y jamás deja a nadie sin satisfacción. Espera cartas.

J. L., Madrid, tierno, sensible, joven aún, ofrece todo a mujeres treinta y cinco a cuarenta y cinco años.

A. A. F., Salamanca, cuarenta años, cariñoso, educado, sin tabúes en amor, con resistencia de horas en erección. Necesita hondamente una mujer. Muy discreto.

L. G. G., Madrid, treinta y nueve años, relaciones discretas mujer de su zona veinticinco a treinta y cinco años.

M. V. V., Alacir...

JHOVANCA (Barcelona)



Quintada caliente

Somos cinco tíos de todas las partes de España que estamos con más hambre que el perro de un ciego. Buscamos mujeres de Madrid que nos puedan socorrer; preferible que no excedan de los 30 años.

LOS HAMBRIENTOS (Madrid)



Más gruesa

Pareja de 35 años, esbelta y muy guapa ella, busca con urgencia hombre liberalizado para hacer el amor en trío. Imprescindible use 24 cm. o

publicidad de su mayor ACT, la única revista que

P. P. S. (Barcelona)



Sexo para todos

Me gustaría tener relaciones sexuales con lesbianas o matrimonios, incluso ya mayores.

RAMON (Madrid)

Ingeniería de poses

Ingeniero soltero de 31 años, sin prejuicio desearía contactar con Srtas, o Sras. liberadas de hasta 45 años, para clásico bucal, anal, exhibiciones, poses. No grupo, sólo placer. Discreción asegurada.

LIBERADO (Barcelona)



* MUJER, DISPONGO DE UN PENE DE RESPETABLE TAMAÑO, Y DESEO QUE SEA TUYO, TANTO SI VIENES SOLA O CON OTRA AMIGA. NO SOY MACHISTA Y PROCURO QUE TÚ TE "CURRAS" VARIAS VECES EN TODAS LAS POSES Y ACTOS QUE PREFIERAS. QUIERO QUE TE SALGAN LAGRIMAS DE GUSTO, DOLOR Y AGRADECIMIENTO. TENGO 37 AÑOS Y UNIVERSITARIO, SOY DISCRETO Y DESEO QUE SEAS DE VALENCIA O PROV. ESCRIBEME PRONTO Y SABRÁS LO QUE ES UNA BUENA HERRAMIENTA. HACER EL AMOR CONMIGO ES HALLAR EL SEPTIMO CIELO.

"EL SERVIDOR" VALENCIA

dad de textos e imágenes nos limitamos a exponer ordenadamente materiales que hablan por sí mismos (veáanse en estas páginas).

MONTON 7. FOTONOVELAS TRADICIONALES

Para poder situar entre el género de las revistas pornos y el género de la fotonovela al montón 8, de fotonovelas pornos, dedicamos unas pocas líneas a analizar un poco el esquema de la fotonovela «normal».

Tras el destape, la temática de la fotonovela tradicional sigue siendo igual, aunque han cambiado algunos de los ingredientes. Se han levantado una serie de frenos morales (en algunos casos sólo aparentemente: la protagonista iniciará el proceso del desnudo, pero sin llegar a consumarlo), pero no ha hecho su aparición ningún nuevo esquema moral sustitutivo. Es decir, se parte del mismo punto inicial del romance y se termina en el triunfo de este romance, a pesar de todas las dificultades. Las dificultades hoy están mucho más amenizadas por la mayor libertad en el tratamiento de ciertos temas: los protagonistas se acuestan (eso sí, vestidos); la temática, siempre adicional de la realidad que constituye el fondo del romance, se anima, convirtiendo al protagonista en profesor exiliado, enlace del Polisario, mujer liberada profesionalmente (abogado), la protagonista que hace strip-tease e incluso un romance incestuoso entre padre e hija. Por supuesto, tanto el argumento como la guardarropía decorativa son accesorios increíbles y burdos respecto al rollo «amoroso». Así el historiador se viste con foulard y lleva unos coquetos rizos y pulserita de macarra de discoteca. Se supone que para darle aire de París.

Igual que en los tebeos de chicos es la acción agresiva el elemento central, y, como veremos después, en las fotonovelas pornos lo es el acto sexual; en la fotonovela tradicional lo importante es el amor romántico masoquista. De aquí que no sea preciso ni el desnudo ni la acción trepidante y que el centro del esque-

ma lo constituyan las expresiones de los modelos-actores, que suelen estar elegidos según un criterio bastante estético «popular» y en función, más que de su capacidad interpretativa, de su habilidad para una pose bovina a la par que intensa, atormentada y estática. Unas veces será de superioridad y dominio; otras, de sufrimiento reconcentrado y resignado; algunas, de felicidad pasiva y agradecida. En realidad, describir estas expresiones estáticas, intensas y anodinas, que mantienen el corazón de los lectores en vilo hasta el final y disparan sus mecanismos proyectivos, resulta bastante difícil. Veamos de todas maneras algún ejemplo:

— Sátiro deslavado en pose, mirando a muñeca sonriente-enamorado-feliz, que mira al infinito, adorada por el poseedor pagado de sí.

— Sujeto normal, entrelazando a tía feilla, que le mira abstraída, mientras otra los mira de reojo con despecho.

Sacrificamos la objetividad de los términos a su expresividad. Sería difícil definir objetivamente ese tipo de expresiones.

MONTON 8. FOTONOVELAS Y COMICS EROTICOS

Este grupo está compuesto por una heterogénea cantidad de sub-productos, desde la novela seguida fotográficamente (en que un 90 por 100 de las fotos son de distintos banquetes sexuales) hasta la fotonovela propiamente dicha, con sus fumetti y sus textos tradicionales, en que al cachondeo sexual se le intenta añadir un cierto cachondeo humorístico más o menos conseguido y habitualmente bastorro y de poca calidad. Dentro de este montón hay que destacar el montoncito de novelas de bolsillo, formato oeste, con una serie fotográfica a color en el centro y en que el texto lleva el peso fuerte del argumento. El lenguaje que utilizan es exarcebado y las palabras crudas están presentes en todas las frases, desde el principio hasta el final, restando credibilidad y, por tanto, erotismo, puesto que las situaciones

eróticas no vienen a culminar una situación, sino que son la situación misma. En resumen, se encadenan taco tras taco y orgasmo tras orgasmo para conseguir un resultado de evasión y excitación similar al placer gastronómico que se podría conseguir ingiriendo cuatro kilos seguidos de sal.

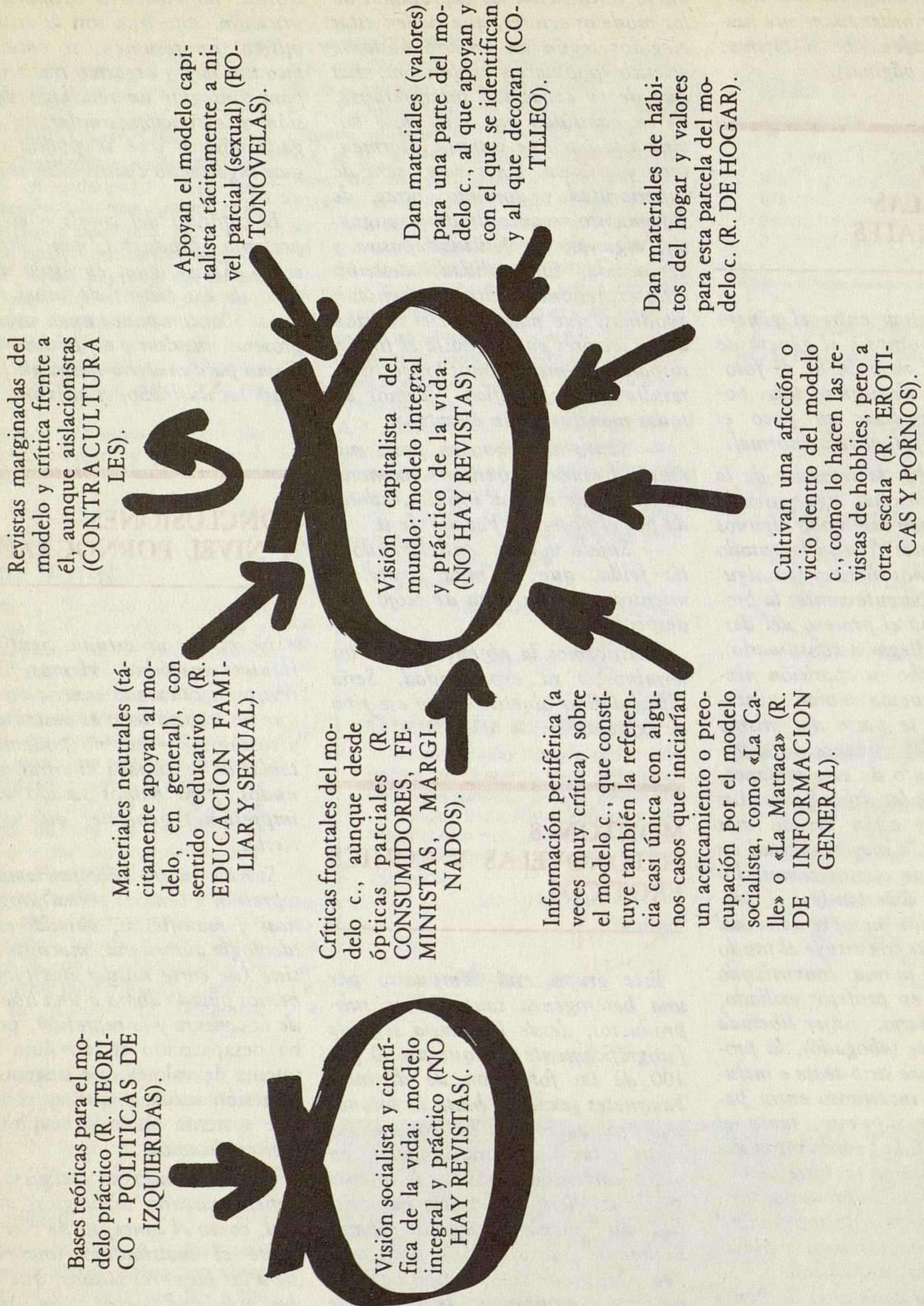
El capítulo del comic o el tebeo presenta productos tan espúreos como «Tetis», que, en estilo del dibujo de los tebeos de niñas de los años 50, compone unas aventuras groseras, insulsas y de pésimo gusto. Como para muestra basta un botón, véase las ilustraciones adjuntas.

CONCLUSIONES A NIVEL PORNOGRAFICO

No es éste un estudio científico ni siquiera metódico. Hemos hojeado revistas y calculado cosas a ojo. Porque un trabajo serio es bastante largo y costoso. Por eso no podemos dar tablas de resultados ni cifras de desnudos, pero hemos sacado algunas impresiones generales que creemos ciertas.

Si hace cuatro años sufríamos una represión y censura sexual programáticas y manifiestas, basadas en una ideología autoritaria, machista y fascista (de corte militar disciplinario), hemos pasado ahora a una liberación de la censura y la represión, pero no ha desaparecido en absoluto el esquema de valores que sustentaba la represión sexual y que es el mismo que sustenta ahora su explotación. Nos explicamos.

En un mundo no socialista y con superestructuras ideológicas de control, como el concepto de San Pablo sobre el matrimonio (mal menor para los hombres salidos, que deben buscarse una sierva para que los satisfaga y obedezca), la mujer es para el hombre exclusivamente un fetiche sexual o una sublimación afectiva más o menos «espiritual». El hombre es para la mujer la protección, el sustituto del padre o modo de irse de la casa paterna y, en todo caso, el traje gris y factor socioeconómico-material de la vida.



Ambos modelos integrales, capitalista y socialista, no son abordados por las revistas. De hecho, el modelo capitalista se imbuje por acumulación y masaje a través de la publicidad y el sistema cotidiano de consumo y de vida, y se ve confirmado por la televisión. La Iglesia, en su mayoría, sienta las bases morales de ese sistema y el aparato educativo, también en su mayoría, escamotea la formación y maduración que pudiera cuestionarlo. Del mismo modo que a nivel educativo e incluso de un sector religioso se ha iniciado la búsqueda del otro modelo habría que plantearlo desde los «mass-media» y tratar de concentrar elementos demasiado dispersos para tener eficacia en una alternativa concreta y viable de vida de transición al socialismo. Sólo entonces, con el intermedio creíble del aparato cultural, la política dejará de parecer unos programas contestarios (de la izquierda) enfrentados a una inexistencia de programas (es decir, una defensa de la situación) en el campo de la derecha. Todo ello sobre la certeza fatalista de que el salto desde lo que hay es demasiado grande e incorpóreo (indefinido) para poder darlo.

En este contexto, el sexo es algo conflictivo, el contacto entre los dos polos provoca una chispa eléctrica, no hay solidaridad, sino tensión y aferramiento. La mujer se erotiza y autolimita socialmente; el hombre se profesionaliza. La mujer se convierte en un fetiche del hombre, con una pérdida humana que afecta a ambos papeles y a todo el cuerpo social.

La liberación del despelote se produce cuando estos esquemas morales y dimensiones prácticas del sexo no han cambiado sensiblemente, a pesar de los pasos iniciales de los movimientos pro-igualdad sexual. Se puede prescindir de las justificaciones morales (religiosas o pretendidamente genéticas) sin grave riesgo de que se debilite ese fetichismo, porque toda la estructura socioeconómica y cultural lo sigue apoyando. Es decir, puede prescindirse de la moral religiosa y la mujer no habrá ganado más que un paso: poder acostarse más. Algo que, de paso, no parece que perjudique el esquema fetichista de objeto sexual, sino que puede reforzarlo si se le da el tratamiento apropiado, que es el que se le está dando.

Se pasa ahora por una etapa de lanzamiento promocional del desnudo feminista (con cuarenta años de retraso sobre otros países occidentales). De algún modo se sugiere que la mujer, de ser profesional de algo, lo es de sus atributos sexuales. Sólo hay que ver las pocas veces en que aparece la mujer en papeles sociales o profesionales en la prensa o las pocas veces que aparece el hombre con sus atributos sexuales siempre flácidos, es la ley en la prensa, para ver que esto es un hecho masivo y que los casos aislados no afectan a la situación general. La mujer puede elegir entre liberarse sexualmente y despelotarse para los hombres (o para las mujeres, pero el lesbianismo les gusta a los tíos y lo utilizan como elemento exótico de la misma historia) o centrarse en el hogar y en el cotorreo. Esto es lo que dice la prensa. Y eso cuenta como modelo de aspiraciones, indudablemente.

Si este raquítrico esquema parece ser, tristemente, el de la mujer, uno supone que, por el contrario, el del hombre será algo más rico. Pero no es cierto. El hombre como tal sexo y sujeto es algo tan tristemente defi-

nido a nivel cultural como la mujer. En las poses eróticas de mujer, que son la mayoría, se le define por exclusión (es el consumidor que mira). Cuando se le sitúa en situaciones sexuales vivas se le presenta como un sultán. Pero hasta aquí la prensa sólo está proyectando en fotografías hechas con este fin, la imagen que tiene de la sexualidad del ejecutivo. Que es una imagen negativa. Para mantener ese modelo sexual, el hombre aboca a la mujer a una especialización sexual y se aboca a sí mismo a una omnipotencia pretenciosa (guapo, agresivo, rico y demás) o a una impotencia frustrante. Como modelo sexual esto es un desastre, pero como plan para vender revistas del género funciona bastante bien y su proliferación lo demuestra.

A otro nivel, el de la información general, el hombre ha conseguido crear una ilusión del mundo aséptico y asexuado de algo que no tiene apenas que ver con la vida de la gente normal. Lo político no tiene sexo, lo económico tampoco, pero de hecho son mundos masculinos cuya masculinidad se proyecta, por exclusión, en lo que es la mujer, que viene, por tanto, a definirse por lo que no es, por las cosas de las que se ve privada.

Si añadimos a todo esto la generalizada ausencia del tema niños de toda la prensa masculina y casi de toda la femenina (con excepciones, como «Ser Padres» o «Vivir a dos»), veremos que estamos en una sociedad humanamente inmovilista, cuya vida social está determinada por el consumo, los roles y modos de vivir impuestos desde arriba y no por la comunidad humana. Los niños se atribuyen (en tiempo, cariño y dedicación) a la mujer; el hombre se suele hacer ante ellos, como ante praxias y conocimientos cotidianos del hogar, un impotente y un envarado sujeto que protege su ignorancia para distanciarse. Este esquema que rompe la solidaridad, cooperación e igualdad intersexual e intergeneracional, este esquema que, de hecho, rompe la familia (no el certificado de matrimonio, sino la vida diaria, toda la vida) está impuesto curiosamente por quienes la defienden tal y como está y echan sobre sus hombros las responsabilidades de todo lo que el cuerpo social o la

Administración Pública deberían abordar (trabajo para la mujer, guarderías psicopedagógicas para todos, zonas residenciales que soporten niños y no los excluyan, etc.).

No hay, por tanto, educación sexual, no hay sexo infantil, no hay solidaridad sexual. Porque socialmente hay desigualdad, marginación y separación. El desnudo en este contexto y la literatura e ilustraciones sobre el acto sexual no significan una ganancia en la libertad, sino en la manipulación comercial de una sexualidad fetichista o, al menos, ajena a unas condiciones sociales contradictorias con una sexualidad libre y madura.

La utilización descarada de la represión como mecanismo obsesivo (y, por tanto, egoísta e inmovilista, centrado en el placer erótico) está forzando el tema sexual no en una línea de libertad y maduración, sino en el de una «espiral de lujuria» (la frase no es nuestra, sino el título de una fotonovela porno). La misma espiral del mecanismo de poca educación operativa y mucha publicidad, que inhibe el desarrollo personal y canaliza las aspiraciones.

Creemos que en un lector medianamente normal la absoluta simpleza de la exposición mata cualquier tipo de interés en estos productos. El lector se siente mercantilizado al ver que el objeto lo está tan claramente. Se hace un grosero alarde de titulares vendedores (veáanse) y se limita al mínimo la dimensión personal o social. Se trata el sexo como un reflejo primitivo, como el tropismo de las amebas hacia la luz a nivel sexual (culo-tropismo, teta-tropismo, etcétera). Nos tememos, no obstante, que con nuestros antecedentes sexuales nacionales hay muchos lectores en el país que no son medianamente normales respecto a eso.

El panorama, pues, desde un punto de vista de la izquierda, se ha complicado, porque el viejo campo sembrado de revistas superficiales, en que se daba indirectamente mucha ideología (véase «Diez Minutos»), se ha cubierto, además, con otras revistas que, aunque huyen claramente la ideología para comercializar los morbos, trabajan en el mismo sentido y oscurecen bastante el panorama periodístico. Confiamos que estas

páginas lo aclaren en alguna medida, aunque sea pequeña.

CONCLUSIONES NO PORNOGRÁFICAS

Se nota, en general, en las revistas españolas, y nos tememos que en la vida española en general, una falta de estructuración del modelo alternativo de la izquierda en cuanto modo de ver el mundo, de vivir, de pensar y, en general, de organizar toda la estructura socioeconómica y cultura cotidiana. Puede verse que la izquierda no ha pasado de la crítica y de la denuncia al modelo que debemos sustituir y que, como mucho, está en una etapa de aportaciones teóricas parciales al modelo de cambio que aquí y ahora pudiera ser —aunque transitoria— una alternativa integral para la vida diaria. Las

iniciativas a nivel práctico (de las asociaciones de vecinos, de los grupos comunitarios) se siguen integrando a nivel periodístico sólo como elementos de crítica o de noticia insólita y no se los potencia y coordina de cara a formar una alternativa global de cambio.

Los hábitos y vicios de una determinada manera de hacer periodismo al estilo americano y la imposibilidad que durante el franquismo había para que las nuevas vías fueran periodísticamente viables (sino hay prácticas y grupos humanos activos que ya funcionan, la revista que se ocupe de eso no tiene lectores y se muere) son los dos factores que, por inercia, mantienen las cosas en ese punto. En el gráfico A puede verse esquemáticamente (y no descartamos cierta parcialidad, por haberse hecho muy rápidamente) cuál sería la situación actual y el enorme peso que tiene el modelo capitalista actual, que, se le ataque o se le defienda, funciona como centro de referencia que acapara así todo el contenido de la prensa.

Queden estas consideraciones como recordatorio de que el desnudo y sus pecados pueden atraer sobre sí la atención de la crítica a la hora de ver el momento actual de la prensa y funcionar como chivo expiatorio de otros pecados y defectos más profundos. El contenido y la forma de las revistas erótico-pornográficas es deprimente, pero, por favor, no detengamos ahí el análisis o nos quedaremos al nivel de censura de las Pías Damas del Roperio Piadoso o del viejo Ministerio de Información y Turismo. Los problemas de fondo del papel de la prensa, como sustentadora del modelo cultural, deben plantearse y deben comenzarse a resolver. Si la crítica acertada siembra descontentos justos, la autolimitación a la crítica esteriliza ese descontento. La izquierda necesita otro modelo, creador, educativo, científico y activo. La etapa de la simple protesta ha pasado. Ahora hay que construir sobre ella.

Pablo DEL RIO



Cultura

Exposiciones

Josep Lluís Sert o el mito de la recuperación del exilio

Carlos Sambricio

Durante años, ciertas referencias, ciertos nombres pronunciados de forma apresurada, con claros criterios de complicidad, ayudaron a entrever una posibilidad distinta de vida. Los apellidos míticos o la obra de aquellos que en su día prefirieron el exilio a la dramática realidad en la que nosotros nacimos fueron, para muchos, auténticos puntos de referencia. Y automáticamente se cambiaron las categorías: cualquier personalidad, con la profesión que fuese, por el simple hecho de haber optado por el exilio, recibía un extraño espaldarazo cultural, identificándose, de manera esquemática, el respeto humano hacia el exilado con la valoración de una producción intelectual. Durante un tiempo no se comprendía —yo, concretamente, aunque mi vivencia importe a pocos, no comprendí en mucho tiempo— que nada tenía que ver una cosa con otra, y por ello tampoco se comprendía cómo ciertos personajes —con la misma profesión y edad que los exilados— que vivieron, sin embargo, en la España de la posguerra y que tuvieron además una notable actuación, no se comprendía, digo, que éstos pudieran tener una actividad profesional de importancia. En el caso concreto de la arquitectura, las referencias estaban claras: aquellos que habían logrado desarrollar un

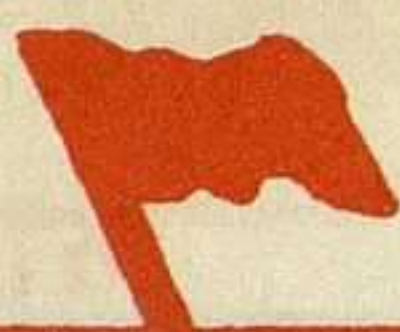
papel de importancia dentro de la República eran indudablemente arquitectos de calidad, mientras que los que quedaron, los que construyeron para el franquismo, eran la hez de una profesión.

Poco a poco las cosas empezaron a quedar más claras. O más oscuras. Empezaron a surgir dudas; las afirmaciones no fueron ya tan rotundas y de alguna forma empezaba a entretenerse cómo algunos de los que quedaron, a pesar de ser tenidos por arquitectos del franquismo, eran profesionales que supieron desarrollar sus conocimientos de forma importante, mientras que otros, algunos de los exilados, quedaban estancados en extrañas figuraciones que nunca se hubiesen admitido a los que quedaron. Sobre todo ello giraba, sin duda, la discusión sobre el papel del profesional: ¿se reivindica la neutralidad del científico en términos weberianos o se mantenían los criterios que señalan la necesidad de poner el conocimiento al servicio del pueblo? Pero la discusión sobre el papel del profesional, que llevaría a desarrollos de importancia, se vio sustituida por dos temas concretos: por una parte, se empezó un estudio más científico y no nostálgico de qué fue la arquitectura del momento de preguerra, y, como consecuencia de ello, se cambió el calificativo abstracto de

«arquitectura» por los concretos de ciudad y vivienda. Se profundizó en el sentido de una nueva política de vivienda esbozada en aquellos años y se hizo un esfuerzo por comprender qué significa la gestión de la ciudad. Dentro de este esquema, el problema de una expresión arquitectónica, el tema de una dependencia de las corrientes europeas de vanguardia empezó a tener menos importancia y frente a la voluntad de definir la ciudad en términos de paz social el que una vivienda tuviese las ventanas o no como señalaban los grandes santones europeos, fue, lógicamente, un problema de segunda importancia.

En segundo lugar, se intentó estudiar la arquitectura del franquismo para comprender qué significaba en sí el fenómeno. Dentro de una discusión donde se entremezclan los criterios de bonapartismo, fascismo o dictadura, el estudio de la planificación y la voluntad de comprender lo que significa la ciudad dentro de los años cuarenta, lo que es el fenómeno de la planificación en los años cincuenta o, más tarde, el gran despegue económico, servía para comprender las relaciones existentes entre ideología y estructura económica. Por todo ello, la exposición, la recuperación de un arquitecto como Josep Lluís Sert, no puede tener hoy la misma naturaleza ni el mismo sentido que el que hubiese ocurrido hace cinco o diez años.

Josep Lluís Sert nace casi con el siglo. Estudia arquitectura en la Escuela de Barcelona, acabando su carrera en 1929. En el mismo año marcha a París, donde trabaja en el estudio de Le Corbusier y toma contacto con los principales problemas formales de la arquitectura de vanguardia europea. Vuelto a Barcelona en 1930, va a desarrollar un papel de protagonista en uno de los más importantes experimentos que esboza la arquitectura española del siglo: GATEPAC. La creación de unos Grupos de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea, en Zaragoza, con la



„LA CIUDAD FUNCIONAL“

PROGRAMA DE TRABAJO DE LOS C.I.A.M.
(CONGRESOS INTERNACIONALES DE ARQUITECTURA MODERNA)



CONSTATAIONES - RESOLUCIONES



REGION - CIUDAD

1. CONJUNTO DE GRUPOS ECONOMICOS, VALORES NATURALES Y DEMOGRAFICOS. 2. SITUACION DE LA REGION QUE NOS PROPONEMOS ESTUDIAR RESPECTO AL CONJUNTO ECONOMICO SOCIAL Y POLITICO. 3. ESTRUCTURA DE LA REGION: VALORES NATURALES, ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS. 4. SITUACION DE LA CIUDAD EN EL CONJUNTO DE LA REGION. 5. ESTRUCTURA DE LA CIUDAD: VALORES NATURALES, ECONOMICOS Y DEMOGRAFICOS. 6. CLASIFICACION POR FUNCIONES DE LOS ELEMENTOS DE LA CIUDAD.

participación de arquitectos de Cataluña, País Vasco y Madrid, tiene fundamentalmente como pretensión establecer las bases de una actuación frente a las realizaciones todavía académicas de la mayor parte de los arquitectos del país. Intentando aproximar los esquemas de vanguardia en Europa (vivienda mínima, definición del tema de la vivienda, vivienda colectiva o unifamiliar...), la realidad es que el grupo, tal y como se ha definido, a partir de sus tres núcleos, va a desaparecer pronto para convertirse claramente en el Grupo Este, el grupo catalán, debido a la falta de coherencia de los otros dos. GATCPAC entonces desarrolla una labor diferente. Convertido casi en el núcleo arquitectónico de la Generalitat, su idea es de abandonar poco a poco el tema del formalismo para empezar a entretener los temas de gestión o de ordenación del territorio.

Proyectando en estos años de manera conjunta con Le Corbusier un plan de Barcelona, que tiene como fin fundamental definir cuál puede ser el crecimiento y la adecuación de la nueva Barcelona, establece igualmente, en uno de sus más importantes proyectos, en *La Ciutat de Repos i de Vacances*, lo que debe de ser el ocio de las masas. En todos estos proyectos se manifiesta la personalidad de Sert. Gran protagonista de cualquiera de las realizaciones que efectúa GATCPAC, la guerra corta estos intentos y la marcha de Sert a París, en 1937, le servirá para colaborar en uno de los grandes ejemplos de la arquitectura española de los años treinta: en el Pabellón de España de la Exposición Internacional de París de 1937. Habiendo sido nombrado Luis Lacasa, arquitecto

madrileño no experimentalista pero sí de vanguardia, arquitecto jefe del Pabellón, la circunstancial estancia en París de Sert hace que se plantee una colaboración en la que es difícil precisar el papel de cada uno, sobre todo cuando, hasta hace muy poco, el único arquitecto que aparecía como autor era Sert, dado que el exilio de Lacasa fue hacia Moscú, quedando fuera del juego de las polémicas occidentales sobre la paternidad de la obra.

En cualquier caso, la colaboración entre ambos marca, sin duda, uno de los más importantes ejemplos, como ya hemos señalado, de la arquitectura europea de estos años. Y es entonces cuando su segundo gran momento cambia, cuando su dimensión gravita hacia América y, desarrollando primero su actividad en Chimbote y Medellín, intenta continuar los esquemas urbanos esbozados por los arquitectos racionalistas. La realidad es que los supuestos de los que parte corresponden a una sociedad avanzada, que nada tiene que ver con la realidad latinoamericana. Planteando un esquema de ciudad de alta densidad y baja altura, en términos fundamentalmente arquitectónicos y no urbanos, el problema que se plantea se centrará en la conveniencia o no de identificar un proceso de diseño arquitectónico con una solución urbana; es decir, considerar que una ciudad es un importante número de viviendas, bastando para el diseño urbano definir un pequeño número de éstas (diseñando, por ejemplo, un bloque y multiplicando ese bloque por el número necesario de viviendas).

El fracaso entonces de estos ejemplos, el contrasentido de ciudades

como Medellín o de la Ciudad de los Motores, en Brasil, va a servir para que Sert abandone el experimentalismo para iniciar la gran aventura docente en la Universidad de Harvard.

Nombrado Jefe de Estudios del Departamento de Diseño Urbano, la investigación en temas teóricos acerca de la ciudad parece que va a dirigir su vida. La realidad es que el gran arquitecto, el hombre reconocido, cumple más un papel de guía, de «consultor» de un importante número de proyectos, que de teórico. La obra americana es la gran obra de Sert. Es la confirmación de un profesional correcto, de un arquitecto que domina algo tan difícil como es un oficio, pero que ha cambiado radicalmente con respecto a los supuestos que le hicieron concebir GATCPAC. Abandonando la idea de ordenar el territorio, dejando de lado lo que durante un tiempo fue el sueño de ordenar la ciudad en términos de paz social, los ejemplos que presenta son indiscutiblemente correctos, pero con una corrección fría que no corresponde en quien un día dio forma al sueño. Y si Sert demuestra que es un consultor de categoría, donde la ilusión cae por completo, es cuando vemos los pequeños ejemplos que él todavía define en términos de obras personales.

Aun a riesgo de estar equivocado, creo que la exposición de Sert produce un extraño desencanto. Y produce un desencanto por dos motivos: por una parte, porque no encaja dentro del panorama de Miró y Renau, en el que se le ha situado. Miró continúa siendo el ejemplo de una obsesión por encontrar, por buscar de manera sistemática; Renau es, aun a pesar de críticas, un artista coherente que continúa la línea esbozada en los momentos de la guerra. Pero Sert no. Sert es la contradicción, el paso de la utopía a una realidad que nada tiene ya que ver con el intento que supuso 1930. Su exposición hubiese sido correcta y todos nos hubiésemos admirado de su obra si sólo se nos hubiese mostrado la realidad americana. Pero el desencanto se pone de relieve cuando vemos lo que genera la contradicción.

Carlos SAMBRICIO



Cultura

Exposiciones

Mito y realidad de la "Bauhaus"

Simón Marchán Fiz

La exposición de la Bauhaus, presentada anteriormente en la Fundación Miró de Barcelona y desde el 8 de junio en Madrid (Fundación Juan March) gracias a la iniciativa del Instituto Alemán, nos brinda la oportunidad más próxima que hemos disfrutado en España de reflexionar sobre esta famosa escuela de todas las artes. En efecto, la *Bauhaus* —literalmente *Casa de la Construcción*—, fundada en 1919 en la ciudad de Weimar (Alemania), ha sido considerada como el proyecto realizado más ambicioso de la vanguardia artística. Y paradójicamente, bajo el ropaje iconoclasta de una antiacademia, en la actualidad es interpretada como la *institución académica* más canónica del siglo XX. Este carácter institucional la diferencia, ya de entrada, de otros movimientos de la «vanguardia heroica» —como el dadaísmo, el surrealismo—, empeñados precisamente en la negación de la «institución arte» en la sociedad burguesa. En la permanente oscilación entre mito y realidad ha prevalecido el primero. Su vulgarización ha servido de *modelo* a numerosas escuelas o caricaturas de escuelas de artes, de artes y oficios o de arquitectura hasta nuestros días, especialmente en el mundo anglosajón. La actual exposición es un sucedáneo de la que podíamos haber visto hace cerca de diez años si no se hubiese interpuesto la torpe y oscurantista política cultural bajo el franquismo. Desde luego es de agradecer la pre-

sente iniciativa, aun a sabiendas de que su recepción no puede ser tan gozosa como hubiera sido entonces, ayunos como estábamos de casi todo, pero hoy día escarmentados de las metodologías científicas de diseño, tan en boga por aquellos años. Los actuales contempladores y fruidores ya somos pacientes de los engendros cotidianos de una Bauhaus virtual, que sólo existió en la mente de quienes la propiciaron o, como alternativa, mendigamos agradecidos unas sillas a M. Breuer o Mies van der Rohe a precios «auráticos» y singulares.

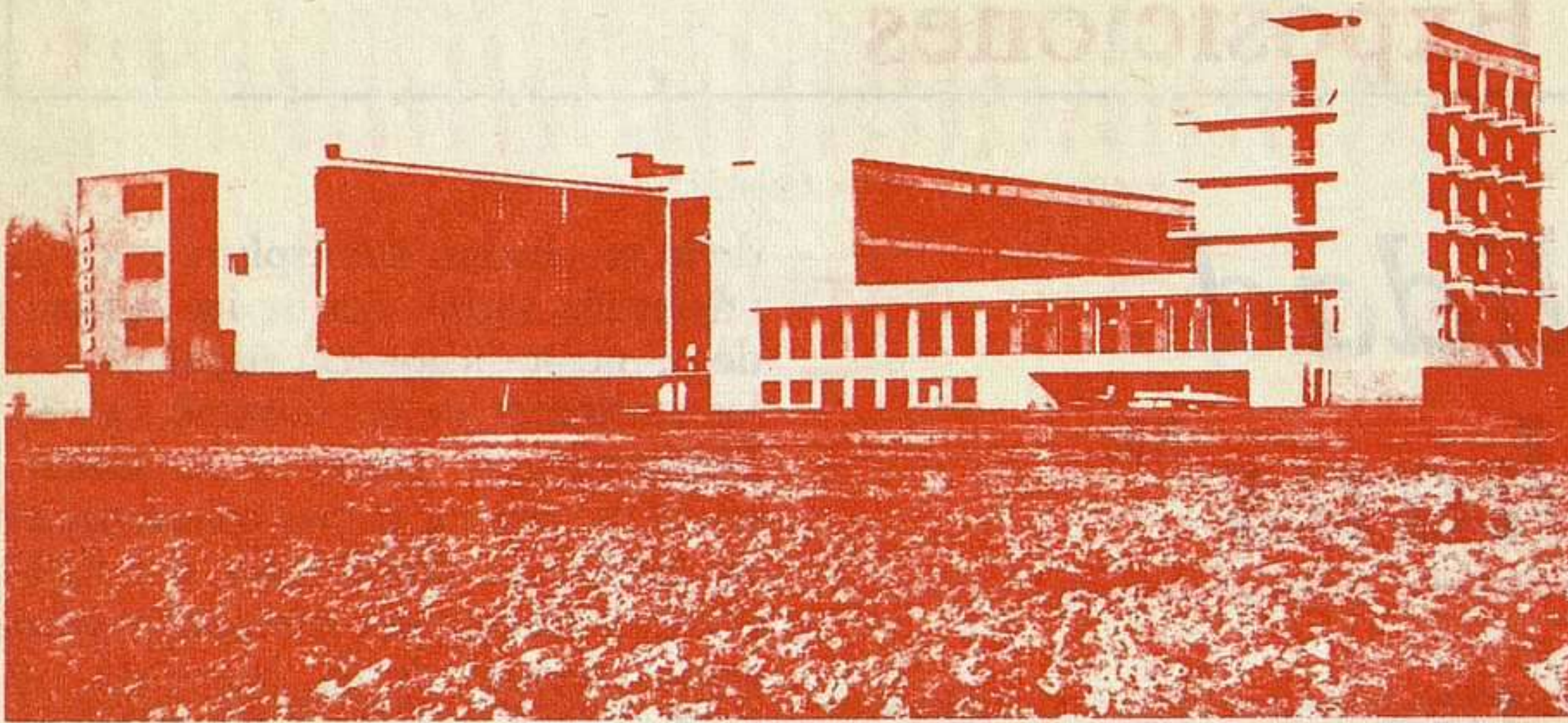
LA BAUHAUS Y EL «ESPIRITU DE LA UTOPIA»

En noviembre de 1918 tuvo lugar la revolución en Alemania y se proclama la República de Weimar. En ese mismo año aparecía un ensayo de E. Bloch, *El espíritu de la utopía*, que reflejaría bastante bien las expectativas de una intelectualidad más preocupada por la «revolución del espíritu» que por la que se iniciaba con los consejos de obreros y soldados. Este será el «espíritu» que aletearía en todo el arte alemán «radical», aliado coyunturalmente con la revolución social. Espíritu, el

de la revolución del espíritu y de la revolución social, que se irá apagando o, mejor dicho, será yugulado con los asesinatos de R. Luxemburg, K. Liebknecht, K. Eisner o K. Lewin, en 1919, por las tropas reaccionarias de Noske; la prohibición del KPD (Partido Comunista Alemán) y otras organizaciones de la izquierda, el putsch de Kapp, en 1920, o el de Hitler, en 1923, y la inflación de 1923, que desembocaría en la recuperación capitalista de 1924. La circunstancia de que tanto la gestación de la Bauhaus como su desaparición mantenga tantas coincidencias con las vicisitudes de la República de Weimar ha fortalecido el proyecto, nunca realizado, de una Bauhaus virtual, brutalmente interrumpida por el nacionalsocialismo en 1933.

Cuando W. Gropius, conocido arquitecto prebélico gracias a la Faguswerk (1911), acepta, en 1919, el ofrecimiento de dirigir la nueva escuela, se cerraba una etapa de iniciativas variadas. Estas se remontaban a los debates ambiguos sobre *arte/artesanía* y *arte/industria*, que se arrastraban desde mediados del XIX (especialmente G. Semper y W. Morris, *Arts and Crafts*) y están presentes en el desarrollo de la *Deutsche Werkbund* (asociación de artistas, arquitectos, técnicos y políticos), anterior a la guerra. La radical originalidad de la Bauhaus queda, pues, recordada.

Un equívoco frecuente es considerar la Bauhaus como el centro de la arquitectura moderna, cuando no lo es ni de la alemana. A pesar de que, como rezaba su Programa, (1919), «el objetivo último de toda actividad creadora es la *construcción*», la arquitectura no se enseñará de un modo autónomo hasta 1927. Asimismo, sus realizaciones serán tardías y escasas. Por otra parte, los albores de la escuela están menos marcados por la fusión *arte/industria* de la citada Werkbund que por las aspiraciones utópicas berlinesas de la «*construcción nueva del futuro*», donde la



arquitectura, creada por millones de manos artesanas, «se elevará hacia el cielo como *símbolo cristalino* de la nueva fe». Estas frases del Manifiesto Fundacional son deudoras al clima berlinés, del que el propio Gropius participaba activamente. Igualmente, los ingredientes antifuncionalistas de la primera Bauhaus, su recurso a las metáforas artesanales y cristalinas (en la tradición expresionista y del influyente novelista P. Scheerbart), los aires utópicos detectables en sus proclamas denuncian la influencia del grupo más amplio de arquitectos berlineses *Arbeitsrat für Kunst* (Consejo de Trabajo para el Arte), al que pertenecía Gropius, considerando como una sección de la organización más amplia del Grupo de Noviembre, surgido a raíz de la revolución. Las proclamas Bauhaus evocan «el objetivo de lograr la alianza de las artes *bajo las alas de una gran arquitectura*», como gritaba el famoso Programa (1919) del Arbeitsrat (B. y M. Taut, Mendelsohn, los hermanos Luckhardt, L. Hilberseimer, etc.). Por otra parte, reflejaba una tendencia general de la vanguardia de hacer converger los esfuerzos artísticos en la arquitectura y en la obra de arte total (*Gesamtkunstwerk*), aspiración romántica cuya impronta se dejaría sentir con fuerza por estos años. En este marco han de entenderse las afirmaciones de Gropius de que el arte y la arquitectura no son privilegio de una élite, sino asunto de todo el *pueblo* (y subrayo la palabra *Volk*), medio para la instauración de la sociedad socialista. Así, pues, la Bauhaus, interpretada en ocasiones de

un modo abusivo como baluarte del racionalismo, alimenta una contradicción con la tesis supuestamente inicial de las relaciones entre arte e industria, que no se plantea en realidad hasta 1923. La propia xilografía de L. Feininger, ilustrando el Programa, refleja tanto un espíritu expresionista ecléctico como las concepciones utópicas de P. Scheerbart y del grupo en torno a B. Taut.

Trasladado a Weimar, Gropius no participa con tanto entusiasmo en la idea de reformar el ámbito social con medios artísticos, y sí está más preocupado por la creación de la obra de arte total y, sobre todo, por la unidad de las artes bajo el *primado de la arquitectura*, en una especie de socialismo estético apolítico. Pero en seguida nos percatamos de que este *primado* quedó aplazado en los programas pedagógicos y aún más en la realidad de la Bauhaus durante los primeros años. Sin duda, la propia glorificación del artesanado y el rechazo de la «*estética de la máquina*» tienen que ver con las dificultades generalizadas del profesionalismo y de la industrialización de la construcción en un período de crisis económica y de inflación.

La indefinición de la Bauhaus se acentúa si atendemos a los profesores llamados. La selección se realiza entre los pintores, antiguos miembros del *Jinete Azul*, de Munich, y del grupo *Der Sturm*, de Berlín (Kandinsky, P. Klee, L. Feininger, J. Itten, O. Schlemmer, etc.); es decir, entre el ala más conservadora, que sería una fuente de conflictos, a pesar del peso de cada uno de ellos

en la historia del arte contemporáneo. Uno de los capítulos apolo-géticos, y hasta hace poco tiempo irrefutable en la nueva pedagogía artística, era la novedad del *método didáctico*, tal como se reflejaba en el famoso «*curso preliminar*» y de cuyos ejercicios tenemos muestras en la exposición. Este curso, dirigido por Itten, era obligatorio para todos los alumnos que entraban en la Escuela. El curso suponía una operación fenomenológica de puesta entre paréntesis, de epojé de saberes y prejuicios adquiridos, de códigos estilísticos asimilados o de concepciones previas sobre arte. Implicaba, pues, una especie de operación de limpieza con objeto de que el estudiante, cual recién nacido, se aproximara sin trabas a los problemas de la forma, a la exploración metódica de los medios expresivos, guiado por el instinto. La manipulación de los problemas formales y de los distintos materiales posibilitaría el paso a la etapa siguiente, la de los *talleres* de madera, metal, textil, vidrio, arcilla, etcétera. La base del curso remite a un conocimiento de los colores y de los materiales, aunado a la espontaneidad derivada de la poética expresionista y de sus concepciones teosóficas. Esta espontaneidad será uno de los aspectos más criticados o recuperados posteriormente. La Bauhaus, mediante este curso preliminar, enlazaba con la tradición de análisis cromático de un Goethe y con las reflexiones analíticas sobre los *medios expresivos*, iniciadas a primeros del siglo XIX por el pintor alemán Ph. O. Runge. Itten no se desviaba de una tradición romántica alemana que tiene otros exponentes por estos años.

Ya en 1922, Gropius, con su innegable olfato, da la voz de alarma contra el peligro de un «*excesivo romanticismo*». Con ello no hacía más que desenmascarar una ambigüedad de la que no logrará desentenderse la Bauhaus: la difícil conciliación de la dosis expresionista, «artística» en el sentido de una práctica artística más autónoma y la inclinación funcionalista, positiva del *racionalismo pragmático* de Gropius. La ambigüedad se resuelve, sólo en apariencia y momentáneamente, con la salida de Itten en 1923, y su sustitución en el curso preliminar por Mo-



 THEO VAND OESBURG

GRUNDBEGRIFFE DER NEUEN GESTALTENDEN KUNST

BÜCHER 6

holy-Nagy. La fascinación por la vanguardia neoplasticista holandesa (De Stijl, Mondrian, Van Doesburg, Rietveld, etc.), entusiasta de la máquina y del control racional del proceso creador, planeaba sobre los alumnos y profesores a través de los cursos rivales de Van Doesburg en la misma ciudad. Las influencias de movimientos coetáneos han entrado en la Bauhaus de refilón, por la puerta trasera. Y una táctica muy hábil y habitual en Gropius fue someter posteriormente a una sistemática ocultación estas influencias, incluso mediante descarados ataques al resto de la vanguardia. Por otra parte, es la época en que aparecen algunos de los primeros proyectos arquitectónicos del propio Gropius, F. Molnar, M. Breuer o G. Muche, influidos por los holandeses, especialmente por la arquitectura o por los muebles y

lámparas de Rietveld. No obstante, la inexistencia de un departamento de arquitectura en esa *Casa de Construcción* convierte a estos proyectos en hechos bastantes aislados y de escaso peso en la Bauhaus. En la exposición, organizada en 1923, el slogan de «arte y técnica, una nueva unidad» sustituiría al de *arte/artesanía* y tendría una mayor materialización en Dessau.

DESSAU Y EL CONTROL DEL ENTORNO FISICO

La hostilidad de gobierno de Turingia, cada vez más derechista, pone en dificultades la permanencia de la

Bauhaus. Gropius aprovecha una invitación del alcalde de Dessau, F. Hesse, para trasladarla a esta ciudad. Ello dará motivo a las principales obras de arquitectura, la propia sede de la escuela y las casas de profesores (1925). Con Dessau se consolida decididamente la nueva política, orientada a una colaboración cada vez más estrecha entre la escuela y la industria, a la cual los talleres deberían ofrecer los modelos para su reproducción en serie. No olvidemos, siguiendo las vicisitudes de la república, que por estas fechas se superaba la crisis económica con un saldo a favor de la recuperación capitalista, vía el plan Dawes, y la estabilización del marco y una vez despejadas las amenazas del proceso revolucionario. Se imponía así una gestión racional de la producción capitalista, y en estos hechos parece radicar una de las razones fundamentales, si no la última, del intento de Gropius por renovar radicalmente los planteamientos de la Escuela para no quedar marginada en su proyecto de fusión arte/industria.

Dessau significó una afirmación de la metodología científica, técnica y funcional. Su fascinación por la técnica, por la standarización, por el trabajo de calidad, le vincula decididamente a las tesis de la *Werkbund*, en la que el propio Gropius había desempeñado un papel decisivo desde 1910. En los *Principios de producción* (1927), Gropius reclama su teoría global del *diseño funcional* y las premisas metodológicas: «Un objeto es definido por su naturaleza. Con el fin de diseñarlo para funcionar correctamente —sea un recipiente, una silla o una casa—, debemos, ante todo, estudiar su naturaleza, porque debe servir a su fin perfectamente; es decir, debe cumplir útilmente su función, ser duradero, económico, bello.» Pero Bauhaus no concebirá este diseño desvinculado del desarrollo de los nuevos métodos de producción. Y al preconizar la reproducción mecánica de sus modelos, destruyendo los conceptos «auráticos» de sus productos y objetos, exaltará, en términos patéticos, la existencia de un genio que diferenciará al creador del imitador en un sentido no muy alejado a lo que separa el original de su copia. De este modo, seguirá arrastrando una

contradicción, o por lo menos, una ambigüedad, que sólo H. Meyer planteará abiertamente. Para superar este salto de la artesanía a la industria, salvaguardando el valor del trabajo individual, Gropius recurre a la argucia de la inserción del futuro artesano en una unidad productiva nueva. Su papel sería el de un artista de laboratorio, que elaborase modelos y prototipos para su ulterior reproducción en la industria. Proyecto que no puede por menos de evocar ciertas propuestas de los «artistas de laboratorio» rusos frente a los productivistas. No cabe duda de que estamos ante un productivismo latente —sin implicaciones globales en la reorganización del sistema productivo— que aspiraba a sintonizar con el fuerte proceso de racionalización y de *control del entorno físico* de la cuchara a la ciudad, impuesto por la industria. Intención que quedaría aún más patente en el *Trabajo sistemático para la construcción racional*, en donde reafirmaría su vinculación consciente al ciclo productivo dentro de las relaciones dominantes de producción. La teoría del diseño global, en la que se disolvía la propia proyectación arquitectónica, procuraría dar respuesta a gran escala a las exigencias del sistema productivo.

Desde ahora el objeto usual, la célula habitable, la vivienda, el barrio o la ciudad serán los eslabones de un único proceso de control del entorno físico, donde cada escala de diseño pierde su dimensión específica en aras de una universalidad tecnocrática. La silla Wassily de M. Breuer, o la de Mies, M. Stam o las lámparas de cabecera o de globo de Gropius, Moholy-Nagy, Jucker o M. Brandt no se diferenciarán excesivamente en sus procesos de diseño de una intervención arquitectónica o urbana. Los pasos seguidos para la elaboración de unos artefactos serán aplicables a la de los otros. El diseño, consecuente con las exigencias de la «*estética de la máquina*», se esforzará por alcanzar un estatuto científico, racional, neutro. Cientifismo suprahistórico, racionalismo un tanto sospechoso, donde la ciencia y la técnica se convierten en primera fuerza productiva y legitimación de dominio, aliado a los presupuestos no menos sospechosos, de un psicologismo de la «buena forma», que traicionará su

propia racionalidad. Se está muy lejos de haber aclarado las indisimuladas, pero, con frecuencia, disfrazadas convergencias entre *racionalismo* y *formalismo*. La racionalización en la Bauhaus es algo problemático que afecta tanto a una interpretación restrictiva de la *función* como a la mera racionalización de la *forma*. Esta teoría del racionalismo, donde la ciencia es el instrumento de esta racionalización y cree poseer, por ello, una neutralidad científica, ha sido la inspiradora de las llamadas *metodologías científicas de diseño*, tan frecuentes e impactantes en los años 60. Metodologías tan adulteradas en su servicio al capitalismo monopolista que encuentran en la actualidad una franca contestación y ayudan a explicar el actual momento crítico del propio diseño industrial. La revisión actual del racionalismo y las propuestas neorracionalistas, especialmente en arquitectura, están apuntando hacia una superación de la racionalidad tecnológica y científica heredada de Bauhaus.

Hasta 1927, fecha de la llegada del arquitecto H. Meyer a la Bauhaus, no se da una enseñanza específica de la arquitectura. Meyer sustituye en 1928 a Gropius en la dirección de la escuela, abriéndose así la etapa más oscura e incluso silenciada por los apologetas de una Bauhaus homogénea. Meyer continúa la teoría científica de diseño, profundiza en su metodología buscando auxilios tanto en las teorías neopositivistas del Círculo de Viena (Neurath, R. Carnap) como reconociendo la influencia efectiva de la psicología de la forma (Gestaltpsychologie) sobre la Bauhaus. El progresivo proceso de *racionalización formal* o, mejor dicho, la formalización tal como se traduce en la preferencia por las formas esenciales, elementales o geométricas o sus equivalentes cromáticos, se acusa tanto en los objetos cotidianos de diseño como en los cubos de los cuerpos arquitectónicos. Y pedagógicamente se había impuesto no sólo en el curso preliminar de Moholy-Nagy, bajo la influencia del neoplasticismo, sino también en Albers o en el propio Kandinsky de *Punto y línea frente al plano*. Esta apoyatura en la teoría de la forma se hacía a través de sus representantes berlineses (Wertheimer, W. Köhler,

K. Koffka), nunca desprendidos de un cierto misticismo psicologista que tan bien sintonizaba con el propio expresionismo residual de la Bauhaus. Influencia ésta, en mi opinión, decisiva para entender el *formalismo* oculto bajo la aparente racionalidad funcional. Y, sobre todo, la psicología de la forma ha servido para legitimar, desde la perspectiva del comportamiento humano, el *objetivismo* de sus productos a la medida del hombre universal y genérico, que daría lugar a la posterior teoría del *diseño básico*. A estas alturas todavía hay quien no se ha enterado de la profunda crisis que han experimentado las bases epistemológicas del diseño básico a manos de la psicología genética o del psicoanálisis y tratan de reproducir cándida o torpemente el mito de la objetividad.

Meyer, por otra parte, intentará abrir la Escuela a otras perspectivas ideológicas, como las del productivismo ruso, en sus proyectados contactos con la Facultad de Arquitectura del Vchutemas. Meyer se alza contra el culto obsesivo de las formas puras y se preocupa por atender las necesidades del pueblo trabajador, procurando asumir con más realismo el estado evolutivo de las fuerzas productivas y los condicionamientos económicos. Al cuestionar la interpretación, en su opinión formalista del «estilo Bauhaus», activa la *vocación «productivista»*, latente en toda la Bauhaus de Dessau. Para ello no queda satisfecho con la práctica habitual de ofrecer neutralmente prototipos depurados y exquisitos a la industria, aceptando las exigencias racionalizadoras del proceso productivo, sino que pretende intervenir e incluso controlar ese mismo proceso. Esto implicaba tener presentes no sólo los planteamientos funcionales, sino también los sociales, se materializaba en unos contactos más estrechos de la propia institución académica con los sindicatos, las cooperativas y el mundo obrero, en general. Las propias veleidades formalistas del «estilo Bauhaus» no fueron criticadas solamente por Meyer, sino por artistas nada sospechosos, como G. Muche o P. Klee. Como hemos visto, Meyer acepta gran parte de los presupuestos de la Escuela de Gropius, especialmente los referidos a su metodología, e incluso exacerba el

cientifismo, cayendo en una radical negación de la forma. La diferencia principal es su pretensión de proyectarse hacia el exterior, de no permanecer como agente pasivo y neutral en la producción, de coadyuvar a una nueva organización de la vida; pretensiones todas que reproducen, con retraso, algunas de las tesis más sugestivas del «productivismo ruso», ya en crisis por aquellos años. Mientras para Gropius lo funcional era un resultado de instancias tecnológicas, *técnico-formalista*, para Meyer se trata también de una expresión ideológica y social, *técnico-productivista*, más global. Y, reconociendo la ambigüedad en que se movía la relación arte/técnica o percatándose lúcida-mente de su irreductibilidad, vuelve a deslindar con nitidez ambos campos. Fortalece, por un lado, el departamento de arquitectura y los distintos talleres, y vuelve a dar entrada en la didáctica Bauhaus expresiones artísticas más autónomas, algo que explicaba la continuada presencia de artistas como Kandinsky o Klee. Con ello no hacía más que reconocer la *no univocidad* de las prácticas artísticas, algo que sólo a duras penas se ha ido abriendo paso en los años recientes ante las posturas reduccionistas y mutuamente excluyentes de las teorías *autonomistas* o *productivistas*.

Meyer pagó muy caro su productivismo radical. Esta fue su equivocación, su error, en opinión de sus enterradores. Las acusaciones de izquierdismo, de marxismo e incluso sus veleidades comunistas —exageradas en estos años por sus detractores— son los motivos inmediatos que pueden llevar a la ocultación de las razones más profundas del fracaso de su gestión en la Bauhaus. Desde luego, Meyer parece haber roto la imagen tan mimada e idílica de la Bauhaus legendaria y neutral, apolítica y complaciente con el capital. No es nada casual que Gropius considerara esta etapa como menos que vergonzante y sólo recientemente se haya recuperado la época Meyer, siendo muy conscientes que no es cuestión de sustituir simplistamente la Bauhaus habitual por la Bauhaus rabiosamente izquierdista de Meyer, de deshacer un mito para alimentar otro. Meyer fue consciente de la impotencia, de la neutralización por

el sistema, desde que trataba de intervenir en él por las vías no coincidentes con los intereses del capital. No es casual que el fracaso de su gestión coincida con la crisis económica del 29, de tanta repercusión en la reorganización del capitalismo alemán y que una consecuencia lógica fuera la inoportunidad y osadía de sus planteamientos intervencionistas. En este sentido, la crisis de la Bauhaus constituye un capítulo de la crisis más amplia del Movimiento Moderno. A medida que es aceptado por el sistema productivo, y mucho más a partir del 29, se percata de que sus aspiraciones intervencionistas y utópicas se ven rebajadas, fracasan en la pretensión de controlar y reorganizar racionalmente la vida o el territorio productivo.

EPILOGO, INTERPRETACIONES E INFLUENCIAS

Bajo la disculpa de una exagerada politización comunista de la Escuela, a pesar de que el propio Meyer disuelve una célula de este signo y el apoyo prestado por el director a una huelga de mineros, es destituido por sorpresa en el mes de agosto. A esta destitución no parecen ser ajenos profesores marginados como el infame Kandinsky y el propio Gropius, que nunca se resignó a dejar la batuta a otro director de orquesta. Precisamente por consejo de Gropius asume, en 1930, la dirección Mies van der Rohe, conocido arquitecto, sobre todo tras el éxito del pabellón de Barcelona (1929). Mies prosigue sin grandes innovaciones la marcha de la escuela y continúan los profesores habituales (Albers, Hilberseimer, Kandinsky, Klee, J. Schmidt, etcétera). La mayoría nazi en el Ayuntamiento de Dessau (1931) decide la disolución de la Escuela. Mies no se resigna y se traslada a Berlín a una antigua fábrica abandonada, en un estado físico lamentable, acorde con la imagen de derribo que presentaba la propia escuela. El 11 de abril de 1933, tras un registro de los nazis,

Mies se decide a cerrar definitivamente la Escuela. De este modo tan poco glorioso culminaba una aventura. Pero esta triste defunción facilitó a la Bauhaus una aureola que nunca la abandonaría e incluso serviría de exculpación de una dudosa *Bauhaus virtual*; es decir, de lo que la Bauhaus podría haber hecho y no le dejaron hacer. Sin descuidar los efectos fulminantes de la brutalidad de las botas nazis y de sus hostilidad con el arte moderno, al que identificaban con el bolchevismo y calificaban de «arte degenerado», la Bauhaus venía erosionándose con antelación a estas fechas. Su desaparición se presiente desde la gestión fracasada de Meyer, y no es aventurado presumir que hubiera fallecido de muerte natural, como ocurrió con el propio productivismo ruso, a cuya defunción tampoco fue preciso que asistieran Stalin o Zdanov, como erróneamente relatan algunas historias.

La historia de la Bauhaus ha sido la historia de los avatares de su propia interpretación historiográfica o de una interesada recreación narcisista. La leyenda Bauhaus se ha limitado al período que va de 1923 a 1928; es decir, a la etapa supuestamente brillante y presentable. Para ello no se ha dudado en tergiversar la primera etapa de Weimar hasta hacerla coincidir con las tesis de la relación arte/industria y en eliminar casi por completo el período de Meyer y de Mies. El artífice primerizo de esta ocultación ha sido N. Pevaner en *Pioneros del diseño moderno* (1936), secundado por el descarado protagonismo y la apología del exiliado Gropius en América. La herencia mítica ha tenido un hito honorable en su momento en el *Gropius y la Bauhaus* (1951), de G. C. Argan, y en el H. M. Wingler. Y ha pervivido hasta fechas recientes. Desde luego, la Bauhaus nunca fue la escuela homogénea que nos han presentado estos autores. Sin negar el papel de Gropius, es inexacta la reducción de la escuela de su fundador e injusto el velo de silencio con que se han encubierto sus diversas fases o el martirologio de que se ha hecho gala. A estas alturas nadie va a negar las interesantes aportaciones de sus diversos integrantes ni la importancia que ha tenido en la evolución

del arte del siglo XX en sus diversos frentes. En sus aciertos o desaiertos es un hito irrenunciable de la modernidad. Pero sí parece oportuno subrayar, en oposición a la mitología más difundida, que la Bauhaus no ha sido la cámara de decantación de

las vanguardias artísticas, ni menos aún la personificación de esa misma vanguardia. Admitiendo sus aportaciones, la experiencia parece demostrar que no fue el puntal vanguardista. Su destino es haber llegado tarde demasiadas veces. Ya en su

fundación llegó tarde respecto al dadaísmo —de quien, sin embargo, se aprovechará, especialmente en el diseño y fotomontajes— y al expresionismo radical; cogió el tren constructivista en plena marcha, y, a hurtadillas, vía neoplasticismo (Tn. van Doesburg, inicialmente) y constructivismo ruso, vía El Lissitzky, llegó con mucho más retraso al productivismo, cuando éste ya estaba desapareciendo en Rusia. Tampoco puede decirse que fuese el polo de la vanguardia alemana en general y, mucho menos, de la arquitectónica. Históricamente ya no puede mantenerse la divulgada opinión de Pevsner y la más interesada de Gropius: la Bauhaus como meta del arte contemporáneo y cámara de experimentación de las vanguardias heroicas. Eso sí, la Bauhaus tuvo la habilidad, rentable hasta nuestros días, de presentarse como un frente, por lo menos físico, más homogéneo que las experiencias aisladas de otros. Pero, al menos durante los 20, más que hablar de *influencias de la Bauhaus* sería posible y nada desacertado referirse a *influencias sobre la Bauhaus*.

La posterior y grandilocuente influencia se ha producido en América, por los acontecimientos que conocemos: la emigración de la mayoría de sus maestros (Albers, Gropius, Mies, etc.), o en Europa, gracias a la Escuela de Ulm, de los 50. A España nos llegaría en sus tesis más vulgarizadas, a finales de los 50 y primeros de los 60, con las nuevas escuelas de diseño catalanas (Elisaba o Eina, sobre todo). El «*good design*» americano como la «*gute Form*» (buena forma) europea del Ulm, de Max Bill, han sido de claro signo formalista, como lo es su vulgarización actual. El propio fracaso de Ulm a finales de los 60 suscitó las actuales dudas y desencantos sobre la validez de un *modelo*, del cual se han ido conociendo sus virtudes y sus limitaciones. Lo sorprendente es que todavía haya alguien que siga considerándole como modelo, sin cuestionar otras instancias, y continué proclamando con toda tranquilidad la validez de su sistema pedagógico, por no hablar de los interesados en defender las alianzas de la belleza y del negocio.

Simón MARCHAN FIZ



Cultura

Cine

“Novecento”: Entre el compromiso y la ambigüedad

Miguel Bilbatúa

Los vehículos del Comité de Liberación Nacional han marchado por uno de los portones del patio de la hacienda, tras la requisita de las armas en poder del pueblo; por el otro, ha salido, llevada por los campesinos, la inmensa bandera roja escondida durante el fascismo. En el patio sólo quedan: Alfredo, dueño de la hacienda; Olmo, el protagonista campesino, y Leónida, el adolescente que momentos antes se negara a entregar su arma. Contestando la conclusión del simbólico juicio popular realizado previamente, Alfredo le dice: «El patrón no ha muerto.» Olmo pelea con el patrón, pretende sacarle a empujones del patio de la hacienda. La inmensa bandera roja se pierde en el campo, mientras Olmo y Alfredo siguen debatiéndose... Han pasado los años. Ya fuera del patio de la hacienda, pero dentro de sus límites, Alfredo y Olmo, envejecidos, siguen su disputa. Llegan junto a la vía del tren, escenario de sus juegos infantiles. Alfredo se tumba sobre la vía con la cabeza sobre los raíles, transversalmente a la marcha del tren y no como en sus juegos de infancia en la dirección de las vías para que el tren pasara sobre ellos sin dañarles. Un tren adornado con banderas rojas se acerca. Un topo asoma la cabeza en su madriguera —expresión del vértigo del tiempo», dirá Bertoluc-

ci—. El tren cruza por la pantalla. Es el tren que llevara a los niños durante la huelga campesina antes de la primera guerra mundial. Tumbado entre las vías, Alfredo niño siente como el tren pasa por encima suyo sin dañarle.

Así concluye Bernardo Bertolucci, «Novecento». Si nos hemos detenido en su descripción pormenorizada es porque estas imágenes son el colofón de una película que se ofrece como una reflexión acerca de la lucha de clases en Italia durante nuestro siglo. En su entrevista con Fernando Lara, publicada en el primer número de la revista «La calle», Bertolucci declara: «cómo terminar la película ha sido uno de los grandes caballos de batalla de la elaboración de “Novecento”. Pensamos acabar con la enorme bandera roja alejándose por el campo... Pero desistimos porque nos parecía un final demasiado emblemático. Entonces yo pensé que al público más popular le gustaría ver viejos a esos dos personajes que conocía desde su nacimiento. Y que, además, la visión de esos viejos —un poco cómicos, un poco divertidos— haría reflexionar mucho más al espectador que el símbolo de la bandera que se aleja. Reflexión final muy importante en una película tan cargada de emoción como ésta.»

¿Cuál es la reflexión permitida por

este final de «Novecento»? Una primera lectura de las imágenes parece posible. La que privilegiamos en la descripción inicial. La lucha entre los trabajadores —Olmo— y patronos —Alfredo— continúa. Los primeros consiguen con su lucha cotidiana —histórica— alejarles, desplazarles, cada vez más del poder. Inevitablemente, el tren de la historia, el triunfo del socialismo, segarà la cabeza de los propietarios (metafóricamente; ya nos hemos referido al carácter simbólico del juicio popular celebrado previamente); ya no ocurrirá como en los tiempos de la infancia de ambos en que el tren que transporta a los niños refugiados pase sobre el cuerpo del joven heredero sin dañarlo. Se trata de una lectura simbólica de las imágenes; lectura que encaminaría al espectador hacia una visión optimista de la relación entre los protagonistas en cuanto representantes de los intereses enfrentados en la lucha de clases.

Sin embargo, es posible realizar otra lectura igualmente coherente de esta escena final; una lectura quizá privilegiada implícitamente por el propio Bertolucci en sus declaraciones. Sobre la historia colectiva prima la historia individual de los protagonistas. Ambos ya viejos, «un poco cómicos, un poco divertidos», siguen manteniendo unas relaciones de amistad que les conducen a recordar sus antiguos juegos infantiles. Alfredo, anciano, tumbado sobre los raíles del ferrocarril *recuerda* aquel momento de su infancia en que se demostró a sí mismo —y, ahora, se lo comunica por vez primera a su compañero de juegos— que tenía tanto valor como el hijo del campesino. Simbólicamente, otra vez, entre ambas clases priman y perduran los lazos que las interrelacionan; sus disputas son juegos infantiles que no alteran, porque no pretenden alterarla, la relación fundamental entre las clases sociales.

Esta última lectura ha sido poten-

ciada por los críticos de la izquierda extracomunista que ven en la escena final de «Novecento» una ejemplificación del «compromiso histórico», entendido como renuncia a la transformación revolucionaria por parte del PCI y, explícita o implícitamente, ya que nos referimos a críticos tanto franceses como españoles, de los partidos comunistas que se sitúan en la oposición «eurocomunista». Es evidente que concluir a partir de una película sobre la coherencia o incoherencia del carácter revolucionario del proyecto «eurocomunista» resulta pueril y que sólo puede ser achacado a una manía escasamente intelectual de arrimar el ascua a la sardina de unas formulaciones preconcebidas, pero no es menos cierto que «Novecento» se ha presentado como un ejemplo de cine no ya progresista, sino político. En este sentido, la doble —y contradictoria— interpretación de su conclusión nos obliga a profundizar en el análisis de la película. Porque «Novecento» es, en estos momentos, una película límite. Aquella en que se concentran con mayor nitidez en los últimos tiempos problemas que conciernen tanto a la producción cinematográfica como a la consecución de una expresión fílmica apropiada para la representación de las luchas colectivas.

MONOPOLIOS INTERNACIONALES Y EXPRESION ARTISTICA

Invaldar «Novecento» por haber sido producida por tres grandes multinacionales norteamericanas dominadoras de la gran producción cinematográfica —United Artist, Fox y Paramount— resulta un moralismo tan ingenuo como insostenible. El esquematismo de que los métodos de producción y exhibición condicionan mecánicamente la creación artística sólo conduce a admitir como factibles desde una óptica revolucio-

naria los mecanismos de producción marginales, apartándose de los canales industriales de producción y distribución; abandonando éstos, por consiguiente, a la producción ideológica sustentadora del capitalismo y autorrecluyéndose en el «ghetto» de la marginación. Como dice Bertolucci, «para mí, la tragedia del cine político es que la mayoría de las veces no tiene ningún efecto, porque nadie lo ve».

Pero sería igualmente ingenuo no tener en cuenta los condicionamientos que impone a una película como «Novecento» su rango de gran superproducción. Porque un coste de cuatrocientos millones de pesetas no es indiferente, por ejemplo, en cuanto al lenguaje cinematográfico a expresar, aunque pueda serlo en gran medida respecto a lo expresado a través de dicho lenguaje. Es decir: suponer que una producción realizada por las grandes multinacionales de la cinematografía no puede expresar contenidos progresistas, e incluso comunistas, es ignorar la relación indirecta entre ideología y política, entre ideología y beneficio económico. Para una empresa capitalista puede ser rentable financiar un producto ideológico progresivo. Otros elementos de los aparatos ideológicos, y la propia actuación en los campos económico y político, limitan la incidencia a corto plazo de sus significados. Pero ello en modo alguno demuestra que esta opción deba ser despreciada por inoperante; en este sentido deberíamos despreciar igualmente por inoperante todo arte políticamente comprometido. Evidentemente, el tema no se sitúa en estos términos.

Sin embargo, no deja de ser cierto que el producto final está condicionado por sus características de gran superproducción; lo cual resulta, a su vez, ambiguo —tan ambiguo como el final de la película que antes describíamos—. Porque, por una parte, ello exige el planteamiento de un lenguaje popular que permita la visión, el consumo de la película por el gran público —y la obtención de beneficios por las multinacionales que la han producido—; pero, por otra parte, ello exige una cierta construcción del relato reñida, en cierto modo, con la búsqueda de un lenguaje nacional-popular que proclama Bertolucci. Vayamos por partes.

DE LO NACIONAL-BURGUES A LO NACIONAL-POPULAR

Bertolucci parte de un «a priori» argumental. Con los comienzos de siglo nacen en la hacienda de los Berlinghieri dos niños el mismo día. Alfredo —hijo del patrón— Olmo —hijo de uno de los campesinos—. Este último nace primero. El viejo Berlinghieri lo advierte como una premonición. Verdi ha muerto y con él ha muerto un siglo, una forma de dominio económico y político, y también una forma de cultura. Frente a la ambigüedad de su final, Bertolucci sitúa su película en los planos iniciales desde una perspectiva simbólica. Los planos prologales del día de la liberación tras la segunda guerra mundial, abriendo la perspectiva global de la película hacia el triunfo de las fuerzas populares refuerzan esta consideración.

¿Cuál es la perspectiva simbólica en la que Bertolucci se sitúa y nos sitúa? Debemos concebirla en un doble plano. Por una parte, en el plano de la historia. La obra se abre a una eclosión de la lucha de clases que se plasmará en los caminos divergentes de los dos protagonistas nacidos el mismo día. Olmo, anticipándose ya en el nacimiento, es el personaje-símbolo de una clase ascendente que acabará destruyendo el sistema capitalista. Alfredo, el hijo del terrateniente, será cómplice y víctima de un desarrollo social que está por encima de sus propios afectos personales. Es, quiéralo o no, representante de un sistema social en descomposición. (En este sentido, la exigencia comercial, y de coherencia argumental, de que Alfredo no aparezca como el «villano» de la obra permite a Bertolucci calar en un aspecto fundamental de la lucha de clases: no importa tanto los valores morales del individuo como su pertenencia a una u otra clase, su ruptura con una u otra clase; hasta llegar al simbólico juicio popular del final de la película, en el que no interesa tanto que Alfredo, el patrón, muera como que desaparezca socialmente su función de patrón.)

Pero, simultáneamente, Bertolucci nos introduce con la película en un segundo plano. Verdi ha muerto y con él ha muerto una forma de cultura. Quizá este aspecto de la reflexión de Bertolucci quede oscurecido para el espectador español y, sin embargo, es esencial para comprender gran parte de los problemas que «Novecento» plantea en su intención de acercarse, de crear, un arte popular de nuestro tiempo. Verdi ha muerto y con él ha muerto la ópera verdiana en cuanto representativa del arte nacional-burgués italiano del XIX. Verdi ha muerto, pero no podemos olvidar que la ópera verdiana es una ópera eminentemente política y que responde a las exigencias de la burguesía progresista que realizará la unidad italiana. La muerte de Verdi, y de la ópera verdiana cuyos compases inician la acción, es un elemento simbólico que denota la muerte de un tipo de cultura y la necesidad de encontrar una nueva forma artística, ya no nacional-burguesa, sino nacional-popular.

¿Qué caracteriza para Bertolucci el paso de esta forma artística nacional-burguesa a la forma nacional-popular? Uno de los elementos claves de tal transformación sería la sustitución del protagonista individual por el protagonista colectivo; otro, el elemento activo de la colectividad en el consumo y la producción artística frente al carácter restringido y pasivo del consumo del arte en la sociedad burguesa. En este sentido quizás habría que apuntar a la utilización de Bertolucci del cine como medio de difusión cultural popular —sobre todo la gran superproducción aprovechándose de los grandes mecanismos de distribución—, pero fundamentalmente habría que considerar como ejemplos claves dentro de la película las dos fiestas populares que en ella se muestran. Una, la fiesta campestre, ejemplo de recuperación de los elementos folklóricos de la cultura popular tradicional —y de recuperación cinematográfica del cine progresista de Renoir—; otra, y fundamentalmente, la fiesta popular en el patio de la hacienda tras la liberación, en el que desaparece totalmente el protagonista individual para ser asumido este protagonismo por una colectividad que crea en dicha fiesta su propio espectáculo; co-



lectividad que es, a la vez, actor y fruidor del espectáculo. Estos momentos de transformación del protagonismo del individuo —propio de la ópera de Verdi y expresión de la ideología individualista de la burguesía—, por el protagonismo de la colectividad emparenta a «Novecento» en sus mejores momentos con las obras postrevolucionarias soviéticas de Eisenstein, Pudovkin o Dovjenko.

LA SAGA DE LOS BERLINGHIERI

Y, sin embargo, este héroe colectivo, este protagonismo colectivo, elemento clave de la opción nacional-popular defendida por Bertolucci difícilmente logra abrirse paso en «Novecento» al partir de un «a priori» argumental —o de una exigencia de la gran producción internacional— que lo imposibilita incluso en el plano del lenguaje cinematográfico a que hasta ahora estamos aludiendo. Porque la necesidad de situar a ambos protagonistas en el cuadro de una hacienda campesina limita el simbolismo del enfrentamiento de clases a un enfrentamiento entre los residuos feudales agrarios y el campesinado retrasado, obviando el enfrentamiento entre el capitalis-

mo industrial y financiero y la clase obrera. Esto, que como veremos tiene especial importancia en los aspectos ideológicos de la película, obliga también a una consideración parcial y limitada del concepto artístico de lo nacional-popular en cuanto prima los aspectos folklóricos de la cultura campesina, situando lo nacional-popular en el ámbito de lo agrario y no de lo industrial urbano.

Pero, además, el «a priori» argumental de convertir «Novecento» en la saga no tanto de una familia como de la hacienda de los Berlinghieri, y al situar como punto de partida de la acción el nacimiento en el mismo día de los dos protagonistas obliga a un desarrollo de la acción en que los elementos individuales —los héroes individuales— juegan un papel fundamental en el desarrollo de «Novecento». Bertolucci se ve obligado no tanto a trazar un cuadro de las luchas de clase durante este siglo, sino fundamentalmente a describir la psicología de unos protagonistas que, al tiempo, son figuras emblemáticas de esas luchas de clase. De ello nace un desequilibrio permanente en la película. Por un lado, la descripción de las luchas de la colectividad; por el otro, la necesidad de narrar la saga de la hacienda de los Berlinghieri desde una óptica tradicional: desde las exigencias por el propio código lingüístico de toda saga. Si a ello añadimos que Bertolucci carece en

«Novecento» de una capacidad de condensar la historia argumental, abundando en escenas superfluas, podremos comprender que la difícil tensión entre lo colectivo y lo individual no siempre llegan a conjugarse en la película que comentamos.

Ahora bien, el problema no se encuentra fundamentalmente en los fallos del pulso narrativo de Bertolucci, sino en la indeterminación nacida de la confluencia en una misma película de elementos difícilmente conciliables. Visconti puede realizar en una obra —«El gatopardo»— simultáneamente el análisis psicológico de unos personajes y la descripción de la muerte de una clase social, porque sólo implícitamente aparece la clase ascendente, o porque en último extremo entre la aristocracia latifundista y la burguesía puede llegarse a un pacto de mutua salvaguarda. Difícilmente puede conseguirse esto en la película de Bertolucci. La

tensión entre el héroe individual y el héroe colectivo es insalvable, pese a que los héroes individuales aparezcan como símbolos de la colectividad.

En este punto, Bertolucci ha chocado con una estructura literaria que no es la más adecuada para la expresión de los significados que quiere transmitir. Verdi, volviendo nuevamente a la reflexión artística que subyace en «Novecento», podía conjugar el héroe individual con la expresión de las exigencias de la colectividad burguesa a que destinaba su creación: en sus obras existe la coherencia de un arte nacional-burgués. Sin embargo, la búsqueda de Bertolucci de crear un arte nacional-popular estalla en las tensiones de unas estructuras inadecuadas.

Como estalla igualmente su descripción de la lucha de clases dentro del marco de una saga en la que deben estar ausentes tanto el prole-

tariado industrial como el capitalismo industrial y financiero. Por ello es comprensible la conciencia del propio autor de la necesidad de una reflexión final «en una película tan cargada de emoción como ésta». Porque es el aspecto de la emoción más que la del análisis el que destaca en «Novecento». «Novecento» es un poema épico de las luchas del campesinado italiano durante la primera mitad del siglo. Un poema épico que, como todo gran poema, oscila entre cuadros de elevado lirismo a escenas de gran fuerza dramática, pero al que le falta rigor en la construcción argumental.

Sin embargo, entre el compromiso y la ambigüedad, Bertolucci abre con «Novecento» nuevas perspectivas en la consecución de un cine épico, nacional-popular, que enlace con los grandes maestros del cine revolucionario soviético.

Miguel BILBATUA



Cultura

Libros

Louis Althusser

Seis iniciativas comunistas. (Sobre el XXII Congreso del PCF.)

Madrid, Ed. Siglo XXI,
diciembre de 1977.
Traducción de Gabriel
Albiac, 60 pp.

etcétera) tienen además la virtud de coincidir con los problemas teóricos planteados en los partidos comunistas de las sociedades capitalistas avanzadas y, en concreto, con los que se han de debatir en el IX Congreso del PCE.

Este interés teórico inicial, la proximidad de los temas examinados, se acentúa aún más por la manera de enfocar el desarrollo de los puntos que trata. Sobre la base de una enumeración de iniciativas que el partido francés debe llevar a cabo de forma inmediata, se van centrando los temas objeto de debate en un estilo profundamente didáctico, que, en definitiva, estimula la crítica y favorece la comprensión. Es, pues, desde este punto de vista, un útil texto de discusión que suministra materiales teóricos precisos y que cumple la finalidad divulgativa que, sin duda, pretende.

En síntesis, tres son los temas sobre los que opera la disertación de Althusser: El socialismo democrático, el abandono de la dictadura del proletariado y la cuestión del centralismo democrático, la democracia interna en el partido, estrechamente ligados entre sí.

1. *El socialismo democrático*: La importancia del XXII Congreso del PCF, radica fundamentalmente en que se centra en la temática del socialismo, trascendiendo en consecuencia un punto de vista limitado, táctico, que hiciera referencia tan sólo a la aplicación del Programa Común, para elaborar una estrategia que conduzca al socialismo (mediante el Programa Común, pero más allá de como afirma Althusser). Pues bien, *esta estrategia descansa sobre la democracia*: Compromiso de respetar la alternancia política, transición pacífica al socialismo, etc. Naturalmente, el PCF no olvida, y así lo hacen constar, que los resultados electorales no hacen sino sancionar una determinada correlación de fuerzas creada por la actuación del partido, por su intervención «abiertamente, con fuerza» en la lucha de clases. El paso al socialismo exige el desarrollo de poderosas luchas de masas, «nada se producirá sin lucha», afirman las tesis del XXII Congreso.

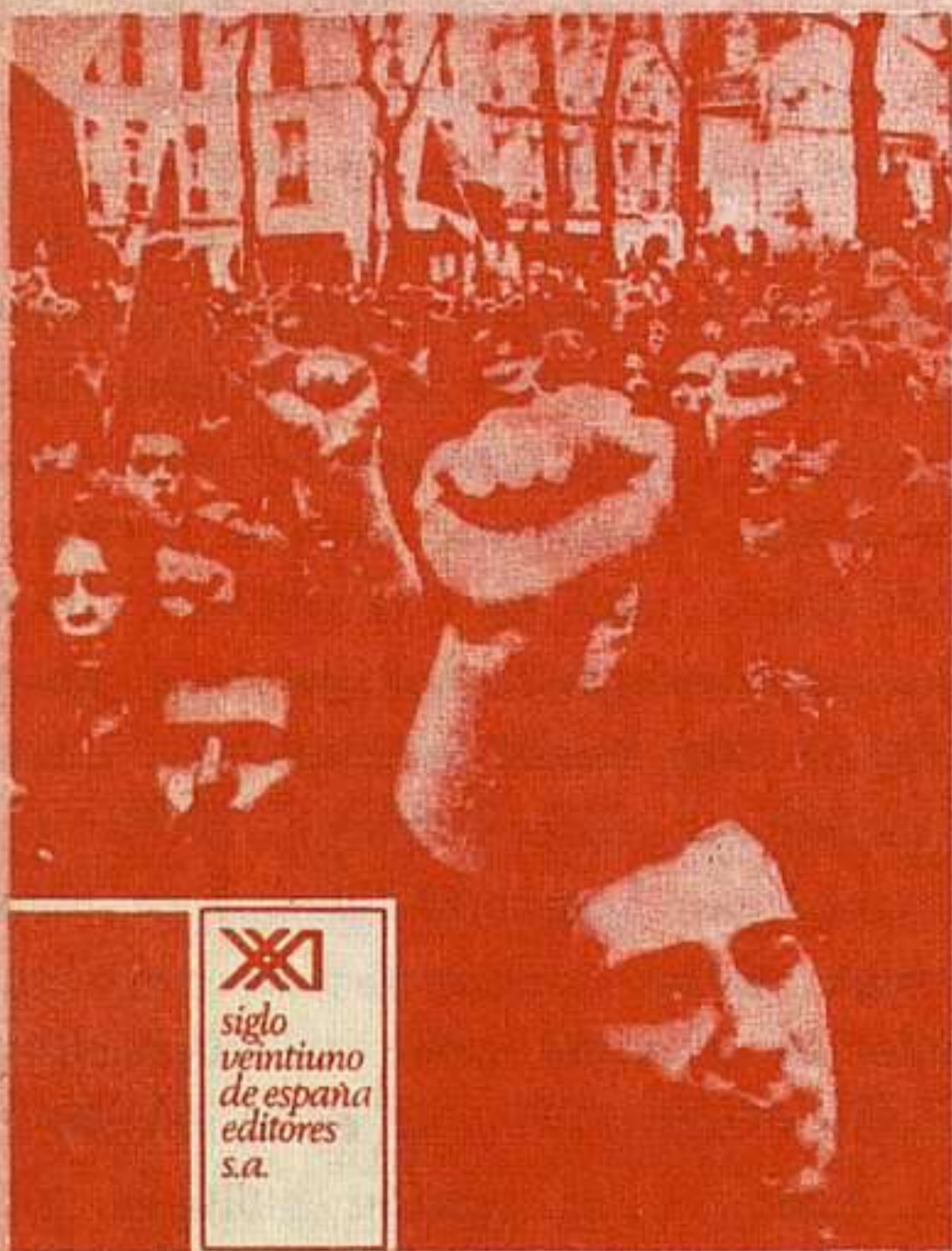
La crítica de Althusser no versa, evidentemente, sobre esta concepción que él estima correcta, sino sobre el carácter insuficiente de ciertos análisis. Concretamente, la falta de comprensión de las formas mundiales de la concentración financiera, de su capacidad para colocarse en la explotación y la especulación

en función de la lucha de clases mundial, para desplazar sus capitales de un país a otro, a fuerza de centrar todo el análisis teórico en el Estado nacional, en las condiciones coyunturales del capitalismo francés. En definitiva, que si la izquierda vence habrá de afrontar la crisis y no sólo en sus raíces nacionales, sino en sus efectos internacionales, lo cual no en todos los casos es posible. Por otra parte, se subraya el problema político de la base social de la dominación de la burguesía en tanto clase, que no puede saldarse mediante una simple constatación económica.

Pese a estas críticas importantes, el discurso althusseriano se muestra optimista respecto a la posibilidad, por vez primera en la historia, *de un tránsito pacífico y democrático al socialismo, una forma de socialismo que no sea el de la sordidez, la constricción o la represión, un socialismo realmente democrático* (1). No obstante, ello va a depender tanto de la correlación de fuerzas existente como de la constitución de una alianza lo más amplia y profunda posible en torno a la clase obrera. Pero este tema enlaza directamente con el tema del abandono de la noción de dictadura del proletariado.

2. *La dictadura del proletariado*: Se conoce la posición de Althusser sobre este tema. Incluso miembros de su escuela como E. Balibar han dedicado a esta cuestión un estudio monográfico (2). Sin embargo, en el desarrollo de la conferencia, Althusser la utiliza de una forma más inteligente, subrayando lo que tiene de demostrativo de la crisis del movimiento comunista internacional. En efecto, afirma Althusser (pp. 23-24), que «no hay la menor duda acerca de que, bajo la forma del «abandono» o más bien del sacrificio simbólico de la dictadura del proletariado, el XXII Congreso mató dos pájaros de un tiro: al mismo tiempo que adoptaba la nueva estrategia del socialismo democrático (un socialismo *distinto*) adoptaba, de hecho, una nueva posición referente a un aspecto decisivo de la crisis del movimiento comunista internacional (las relaciones con la URSS)... En esta perspectiva, el «abandono» de la dictadura del proletariado ha jugado su papel de acto simbólico, al permitir presentar de forma espectacular la ruptura con un determinado pasado, hundido en la vaguedad por las palabras, al mismo tiempo que abría la vía a un socialismo *diferente* (del que reina en la

Louis Althusser Seis iniciativas comunistas



La conferencia dada por Louis Althusser en la Sorbona, por invitación del círculo de filosofía de la Unión de Estudiantes Comunistas, es un texto breve, pero extraordinariamente sugestivo por lo que supone de elaboración crítica sobre la base del XXII Congreso del PCF. Los temas abordados en él (socialismo en libertad, abandono del término dictadura del proletariado, el PCF como partido nacional,

URSS)». Ahora bien, prosigue con su razonamiento y dice a continuación con una claridad temible: «todo materialista sabe, ya desde Galileo, que la suerte de un concepto científico, que refleja objetivamente un problema real de múltiples implicaciones, no puede ser objeto de una decisión política. *Se puede "abandonar" la dictadura del proletariado, pero tarde o temprano se le reencontrará a partir del momento en que se hable del Estado y del socialismo*» (pp. 24-25). Es decir, que reconociendo lo que tiene de cambio crítico respecto a la Unión Soviética de los llamados «eurocomunismos» se va a esforzar en demostrar que la cuestión de la dictadura del proletariado se va a desplazar a la problemática del Estado y del Socialismo.

En efecto, la definición de la nueva dominación de clase del proletariado y sus aliados, de la «democracia de masas», «la democracia hasta sus últimas consecuencias» —en frase de Lenin—, como la forma política que debe transformar poco a poco las formas de explotación, las formas políticas o ideológicas burguesas, «destruyendo» o revolucionando el Estado de la dominación de la burguesía, hace pensar a Althusser que se puede salir del dilema absurdo entre teoría pura (el mantenimiento a ultranza de la noción de dictadura del proletariado) o el relativismo histórico (el tacticismo como estrategia; el oportunismo, en suma, como línea de actuación de un partido comunista). En definitiva, y en la terminología althusseriana, se trata de encontrar elementos contingentes de la noción de la dictadura del proletariado; esto es, sometidos a las circunstancias o relaciones de fuerza existentes: la existencia de una correlación de fuerzas altamente favorable al proletariado y a los trabajadores unidos y altamente desfavorable al imperialismo mundial y a la burguesía nacional hace posible el paso pacífico y democrático al socialismo; a la vez, la forja de la más amplia alianza en torno a la clase obrera, la creación y el impulso de formas originales de unidad de las masas, la influencia hegemónica de aquélla sobre otras capas sociales, es también otra condición contingente para un tránsito pacífico al socialismo. No obstante, poder pensar razonablemente que hoy pueden darse —a medio o a largo plazo, en el caso español— estas condiciones, ello no quiere decir que en el momento en que estalle una situación revolucionaria y por cualquier motivo no estén entera o parcialmente reunidas éstas, un partido comunista deba abdicar ante ella.

Este razonamiento se apoya, además, en otro de indudable interés: el socialismo es realmente un período de transición contradictoria entre el capitalismo y el comunismo; sin embargo, se presenta en las tesis del XXII Con-

greso como un modo de producción estable, con unas relaciones de producción propias que resuelven las contradicciones entre fuerzas productivas «desarrolladas» (y aquí se hablará en su apoyo de la revolución científico-técnica) y las antiguas relaciones de producción superadas.

Pues bien, Althusser defiende, en línea con la tradición de Marx y de Lenin, que «el socialismo se identifica con la dictadura del proletariado; es decir, con una nueva dominación de clase en la que la clase obrera asegura su papel dirigente sobre sus aliados mediante la más amplia democracia de masas para liquidar a la burguesía, expulsada del poder del Estado, pero aún poderosa. El socialismo es el período de transición entre el capitalismo y el comunismo, un período *contradictorio* en el que coexisten, de manera conflictiva, elementos capitalistas (por ejemplo, el régimen salarial) y elementos comunistas (por ejemplo, las nuevas organizaciones de masas). Se trata de un período esencialmente inestable, en el que la lucha de clases subsiste bajo "formas transformadas", inimaginables desde la perspectiva de nuestra propia lucha de clases, difíciles de descifrar y que pueden, según sea la correlación de fuerzas y la "línea" seguida, o bien *retroceder* hacia el capitalismo, o bien *fossilizarse* en formas petrificadas, o bien *progresar* hacia el comunismo» (págs. 40-41).

En esta misma perspectiva, Althusser llama la atención sobre la necesidad de «quebrantar» el instrumento de dominación de la clase burguesa, el Estado. Ello exige una labor formidable de transformación de las formas de división del trabajo entre los aparatos represivos, políticos e ideológicos; revolucionar sus métodos de trabajo y la ideología burguesa que impregna sus prácticas, asegurar nuevas relaciones con las masas, crear una nueva ideología proletaria que prepare el relevo de los aparatos de Estado por organizaciones de masas, cuestión ésta que no es sólo un problema de Estado burgués, sino también del Estado revolucionario.

Toda la argumentación de Althusser busca, pues, colocar una noción teórica en su justo lugar, sin que el abandono del término permita suponer que los problemas se solucionan mediante una alusión a la progresiva y abstracta «democratización» del Estado, sin referirse a ese salto cualitativo que separa una etapa histórica de otra.

3. *La democracia en el seno del partido:* El PCF ha optado decididamente por la vía de la defensa de las libertades, la lucha por las libertades nuevas, identificando el socialismo con la libertad. Sin embargo, argumenta Althusser, permanece silencioso sobre las formas concretas de la libertad de los comunistas en su propio partido. A este respecto se

aborda la temática del centralismo democrático, cuestión ésta que ha sido discutida entre la izquierda española recientemente.

Las tesis defendidas por Althusser no difieren en la forma de las que recientemente han sido sustentadas por los organismos de dirección del PCE (3). Para él, la unidad interna del partido no tiene más que una sola razón de ser: servir a la lucha de clases obrera y popular que transcurre en lo esencial fuera del partido, entre las amplias masas. Todo partido comunista vivo, no sólo unido, sino realmente abierto a las masas, conoce en su seno diferencias de opinión, divergencias, corrientes y tendencias, que varían con los momentos y los problemas de actualidad. Un partido vivo —continúa— no sólo no teme esas diferencias, sino que es precisamente su expresión y su confrontación lo que da fuerza a las decisiones tomadas en común.

Lo que sucede es que Althusser diferencia entre estas divergencias, etc., y las tendencias jurídicamente reconocidas, autónomas, establemente organizadas, que para él constituyen una amenaza a la unidad y, por tanto, a la existencia y eficacia del partido. El rechazo de las tendencias establemente organizadas se plantea sobre la base de ir más allá, hacia una mayor libertad para responder mejor a las exigencias de la práctica política de vanguardia de la clase obrera, para asegurar una relación más estrecha con las aspiraciones de las masas populares, para mejor prepararse de cara a las duras luchas venideras.

«Nada de tendencias organizadas —concluye—, pero sí verdaderas discusiones que no se vean encerradas en los límites de los períodos de congresos, sino que prosigan en función de los congresos y de los problemas que se plantean. Nada de tendencias organizadas, pero nada tampoco de «centralismo burocrático». Precisemos: nada de «sistema de doble filtro», nada de esta «división del trabajo», que otorgue a una parte del aparato (ninguna parte puede prescindir del aparato) los medios materiales (escuelas, revistas, prensa) y políticos (responsabilidades) de pensar, en lugar de los militantes y de imponer de hecho tal dominio sobre tal cuestión una decisión arbitraria no tanto en su sentido jurídico como en su sentido político» (págs. 57-58).

Lo que Althusser no articula de forma sistemática es la estructuración jurídica de su razonamiento. Es decir, la formalización de esa actuación del partido en su conjunto. Porque ello puede efectuarse sobre el papel mediante la enunciación de una serie de garantías de carácter individual, estableciendo la protección formal del militante en cuanto tal de sus opiniones, y cabe, por el contrario, que se olvide justamente lo que supone la base del razonamiento de Althusser: que el

partido comunista no está constituido por individuos poseedores de opiniones cualesquiera y por su «resultante» electoral, sino que se recluta y vive sobre la base de la lucha de clases y de la teoría marxista y que el objetivo del partido no es en sí el de representar opiniones, sino el de unir a todos los trabajadores, obreros e intelectuales en una voluntad y fuerza comunes para dar una organización revolucionaria a la lucha de clases obrera y popular (págs. 56-57).

En este sentido, y aún sin negar la utilidad de una enunciación puramente individual de los derechos de los militantes, parece más interesante la formalización de determinados derechos de base material: derecho a la información, mayor en calidad y precisión; mejores análisis concretos; derecho a la libertad de expresión no confinada en las agrupaciones del partido o en organismos elitistas de estudio e investigación o relegadas a los cajones de las revistas, sino extendida y potenciada por la propia organización del partido, llevada a los órganos de prensa del mismo, en discusiones vivas, no mediatizadas y abiertas al exterior, atentas a las inquietudes de las masas populares; denuncia de los mecanismos de filtro que impidan la transparencia de la discusión, de las decisiones, mejora y extensión de los propios órganos de prensa, de propaganda del partido, etc.

En última instancia se trataría desde esta óptica de poner las bases materiales para la modificación y mejora del partido, mediante su formalización jurídica, desechando así las desviaciones burocráticas, el subjetivismo generalizado, el anquilosamiento, garantizando, en definitiva, la unidad del partido mediante su unidad decisiva con las masas.

Antonio P. BAYLOS

(1) Althusser no menciona, sin embargo, un problema teórico importante a la hora de elaborar sus propuestas críticas. Se trata, en efecto, de la apreciación de que el elevado grado de destructividad de las fuerzas productivas en el capitalismo actual, la gravedad de la crisis imperialista mundial, la propia violencia reaccionaria de la burguesía monopolista origina la necesidad urgente e imperiosa de resolver estos problemas, lo cual invalidaría todo gradualismo en la estrategia de tránsito al comunismo y, lo que es más importante, la idea de un comunismo de la abundancia, la superación de ese «socialismo sórdido» del que habla. Sobre el tema, últimamente, aun reconociendo su carácter minoritario, puede verse el número 6 de «Materiales», noviembre-diciembre de 1977.

(2) *Sobre la dictadura del proletariado*, E. Balibar. Siglo XXI, Madrid, 1977.

(3) Recientemente, en la entrevista a Santiago Carrillo, NUESTRA BANDERA, n.º 90, págs. 40-42, y Simón Sánchez Montero, *ibid.*, págs. 45-49. La plasmación práctica de estas orientaciones se encuentra en los proyectos de propuestas políticas y estatutos al IX Congreso del PCE, tesis 15 y títulos III y IV de los Estatutos.

Dominique Lecourt

Lysenko. Historia real de una “ciencia proletaria”

Política. Papel 451.
Editorial Laia. Prólogo
de Louis Althusser.



Desde el año 1948 hasta comienzos de 1963, la investigación de la genética clásica estuvo prohibida en la Unión Soviética. Fue tachada de «ciencia burguesa», al servicio del fascismo y del capitalismo, y sustituida por una «ciencia nueva» cuyos padres eran Mitchurin y Lysenko. Esta ciencia nueva al «servicio del proletariado» y «basada en los fundamentos del marxismo-leninismo y del materialismo dialéctico», tuvo un nacimiento, un período de gestación y un triunfo final. El análisis minucioso del fenómeno del lysenkismo, dentro de la determinada situación histórica en que se desarrolló, constituye la interesante y necesaria aportación de Dominique Lecourt con este libro.

En los comienzos de la guerra fría, al final de la segunda guerra mundial, una noticia aparecida en «Les Lettres Françaises» con el título *La herencia no está regida por factores misteriosos*, conmovió no sólo a los científicos europeos, sino que hizo su impacto más profundo en los medios progresistas y comunistas de Occidente. La polémica que se suscitó iba a incluir a científicos, pensadores, filósofos, como Aragón, Monod, Prenant, Rostand, y en

el fondo se barajaba el tema de la neutralidad de la ciencia, de la teoría de la herencia y de los usos y aplicaciones de la genética.

La base del artículo era el resumen y análisis del informe que el botánico Lysenko presentó en la sesión, calificada de histórica, de la Academia de las Ciencias Agrícolas de la URSS, celebrada en Moscú del 31 de julio al 7 de agosto de 1948. En ella se anunciaba una ciencia nueva: «La agricultura socialista, el régimen de los koljoses y sovjoses, dieron origen a una ciencia biológica nueva en su principio, muy nuestra, mitchuriniana, soviética, que se desarrolla en relación estrecha con la práctica agronómica en calidad de biología agronómica» (del informe Lysenko). El informe de Lysenko es concluyente: o se acepta su teoría de la evolución y de la herencia, y, por tanto, se está en la verdad, en realidad bajo el amparo del marxismo, o, por el contrario, si no se aceptan sus teorías, se es enemigo del progreso y de la Revolución. «O Lysenko y la nueva ciencia bendecida por Stalin, o los doscientos años de experimentación genética» (1).

La inmediata pregunta que se formula Dominique Lecourt es: ¿cómo fue posible que Lysenko impusiera su nueva ciencia pese a que la investigación genética en la URSS había alcanzado importancia internacional merced a los trabajos del Instituto de Genética Médica, dirigido por Levit, y el de Biología Experimental, dirigido por Koltsov? ¿Cómo logró que sus teorías se aceptaran como nueva ciencia, fueran apoyadas por los ideólogos marxistas soviéticos y pudiera mezclar en su apoyo a Darwin («él había descubierto al verdadero Darwin»), Mitchurin (2), Engels, Lenin y Stalin?

Para Dominique Lecourt, es preciso delimitar tres períodos en la lucha de los lysenkistas:

El primero, que cubre los años 1927-1929, donde Lysenko, un práctico de la agrobiología, llega a ser célebre por algunos descubrimientos sobre la técnica agrícola. Sobre todo, la de la vernalización (hacia madurar, antes de que llegaran las heladas, guisantes tempranos seleccionados y plantados en otoño).

El segundo período va desde 1929 a 1934: «El técnico se lanza a la teoría de sus técnicas.» Así, empieza a intentar encontrar la explicación teórica a sus descubrimientos prácticos: «Las plantas que provengan de ese grano tendrán tendencia a desarrollarse en las condiciones en que el proceso ha concluido y no habrán de presentar las exigencias normales.» De donde concluye con ello que su herencia habrá quedado quebrantada y que dispone con ello de un medio de alcance general para modificar y dirigir a voluntad la herencia de las plantas.

El tercer período se sitúa entre 1935 y 1948, y en él «los temas anteriores se rehacen y distribuyen y su ordenador es el materialismo

dialéctico». Es entonces cuando intentó unificar la doctrina mitchuriniana de la herencia y fundamentar el conjunto de los argumentos antimendelianos que había teorizado sobre la práctica de la vernalización. En este período se puede situar el nacimiento de la «nueva biología», que pasa inmediatamente a rivalizar con la genética clásica.

Los problemas de la agricultura en la URSS se venían arrastrando desde el mismo triunfo de la Revolución, derivando principalmente del carácter pequeño-burgués del campesinado, unido a las condiciones edafológicas y climáticas de la URSS. Los avances de la genética mendeliana no habían encontrado su aplicación en las técnicas agrícolas (3), siendo incapaces de ayudar a los agricultores a responder a los objetivos de planificación fijados por el Gobierno. En cambio, el éxito de la vernalización, de la técnica lysenkista, era un hecho. Y, sobre todo, esta técnica encontraba su aplicación en la estructura de los koljoses y sovjoses, nuevas formas colectivas indisolublemente ligadas al modo de producción de la Revolución soviética.

Así aparece el carácter burgués de la genética clásica, incapaz de dar resultados satisfactorios a la agricultura. Y, al mismo tiempo que se le ataca por esta falta de eficacia, se presenta como alternativa una técnica convertida en teoría y ciencia, comenzando los ataques ideológicos: «Prezent acusaba a los genetistas de ser saboteadores trostkistas, que caían de hinojos frente a las últimas consignas reaccionarias de sabios extranjeros.» En 1938 son detenidos Meister, Levit, Mularov, siendo Lysenko nombrado director de la Academia de Ciencias Agrícolas el 28 de febrero de ese año.

Para Dominique Lecourt, este problema de la «eficacia comparada del mendelismo aplicado a la agricultura y de las técnicas mitchurinianas propagadas por Lysenko», unido al hecho de que las técnicas lysenkistas eran las únicas que pertenecían a la estructura colectiva de la agricultura soviética, los koljoses, constituye una de las claves fundamentales del éxito de Lysenko, sin por ello olvidar que la nueva técnica da fuerza al nuevo modelo de sociedad.

Una razón para la perduración de los lysenkistas estaría en que éstos eran una capa social determinada: los cuadros de la producción agrícola de las granjas estatales y de las estaciones seleccionadoras de los koljoses modelo, a los cuales acudía Lysenko para responder a las encuestas sobre la eficacia de sus técnicas.

Dominique Lecourt inserta el fenómeno Lysenko dentro de las circunstancias históricas determinadas de la Revolución soviética. La alternativa de la Revolución, realizada ya en un país frente al capitalismo, debería de ir acompañada de logros espectaculares, aunque para

ello se llegaran a utilizar falsedades visionarias y tergiversaciones de la práctica científica, como si el socialismo por sí mismo no dispusiera de argumentos convincentes para los millones de explotados bajo el capitalismo.

Que la ciencia no es neutral y que está al servicio de las clases dominantes no es ningún secreto para los marxistas, pero cuando la ciencia se oscurece y se pone al servicio de un Estado, y este mismo Estado permite su autoengaño, también la ciencia deja de ser neutral. Y el fin para el que se dice servir, en este caso la emancipación del proletariado, es difícil que se logre cuando, como ciencia, ya ha dejado de serlo.

Lysenko fue una víctima de su propia teoría, aunque, como científico, es difícil pensar que no fuese consciente de sus errores. Y el problema del lysenkismo aún sigue pendiente de análisis dentro de la Unión Soviética.

En 1978 se ha celebrado en Moscú el Congreso Internacional de Genética, ya rehabilitada en la URSS, pero aún nadie ha condenado el período oscurantista por el que atravesó esta ciencia. Para Althusser, la historia de Lysenko ha terminado, pero la historia de las causas del lysenkismo prosiguen.

¿Qué ha quedado del lysenkismo? Simplemente el silencio para un error.

Marta R. DE QUIJANO

(1) Se consideran teorías de la evolución las de Lamarck: «El origen evolutivo de las adaptaciones reside en la adaptación individual durante el desarrollo y en la transmisión hereditaria de esas adaptaciones.» Darwin señala como origen de las adaptaciones la selección natural actuante sobre ciertas variaciones hereditarias no adaptativas en su origen. Mendel supo aprovechar el hecho de que en una población con el número suficiente de individuos pocas veces aparecen algunos anormales o mutantes. En ciertos casos se comprueba que los caracteres modificados lo son de manera definitiva y entonces se transmiten hereditariamente, fenómeno que permite analizar el tipo de transmisión de un carácter mutante que sólo se presenta en uno de los progenitores (de *Genética y Evolución*).

La naturaleza del material genético transmitido a los descendientes fue introducido por Weismann, quien, en 1885, intuyó el probable carácter de los cromosomas como partículas hereditarias, precisado años más tarde por T. H. Morgan y C. B. Bridges al formular la teoría cromosómica de la herencia (de *Genética y Evolución*).

Para John Maynard Smith (1958), la definición de Lysenko sobre la teoría de la evolución es: «La herencia es la propiedad que tiene el organismo de exigir condiciones para su vida y desarrollo y de responder de una forma definida a las diversas condiciones en que se encuentre.» Teoría que se ha dado en llamar «la herencia de los caracteres adquiridos», tesis sostenida por Lamarck y admitida por Darwin. Pero es que pueden producirse modificaciones sorprendentes en el fenotipo de los individuos gracias a las varia-

ciones de la situación en que viven, sin afectar a la constitución de la progenie.

(2) Horticultor ruso (1855-1935), en 1935 se convierte en el símbolo de la agricultura soviética gracias a Lysenko. No era antimendeliano. Mitchurin, con su «filosofía de Jardinero», decía que «si el seleccionador sabe situar al híbrido en condiciones de vida adecuada, puede llegar a la creación de la forma vegetal que desee» (Dominique Lecourt).

(3) No podemos olvidar que el desarrollo de la genética durante esos años estaba en plena experimentación práctica y que la estructura del material hereditario no sería descubierta hasta años más tarde.

Gwyn A. Williams

Goya y la revolución imposible

Barcelona, Icaria, 1978.
Traductor, Antonio Desmond,
225 pp., con 98 ilustraciones.

La bibliografía existente sobre Goya se ha ocupado fundamentalmente de estudiar la vida del pintor y establecer un catálogo razonado de su obra. Los libros de Pierre Gassier, Gudiol, López Rey y Sánchez Cantón, especialmente del primero, marcan la pauta en este sentido. Junto a ellos destacan una serie de trabajos de carácter más interpretativo, el principal de los cuales —*Trasmundo de Goya*, de Edith Helman (Madrid, «Rev. de Occidente», 1963)—, había sido traducido hace ya tiempo al castellano. Aparece ahora la traducción castellana del libro de Williams que motiva estas notas, que también se encuadra dentro del género interpretaciones.

La vida y la obra de Goya se han prestado siempre a interpretaciones. Su «leyenda» fue material adecuado para la concepción romántica, que hizo de Goya un aventurero, introduciendo toda suerte de elementos imaginarios. Este tipo de interpretaciones fue definitivamente arruinado por Pierre Gassier y Juliet Wilson en su obra monumental *Vida y obra de Francisco Goya* (Barcelona, Juventud, 1974), dando paso a análisis históricos de carácter más ponderado, como el citado de Edith Helman o el que ahora me ocupa.

Unos y otros —Gassier, Helman y Williams— señalan que la obra de Goya no puede abordarse desde una posición simplista. Es una obra compleja que no puede explicarse sólo a partir de sus gustos populares o sólo a partir de su relación con los ilustrados, sino

desde un difícil equilibrio que Williams, siguiendo en esto a los otros dos autores, señala con precisión: «La fuerza total de su obra gráfica proviene de esta misma tensión entre la convicción intelectual y la visceral sensibilidad a las realidades humanas, una dialéctica que estaba especialmente vedada a los ilustrados españoles» (p. 99).

El carácter crítico de buena parte de la obra de Goya —y no sólo de la gráfica, sino también de la estrictamente pictórica—, sus censuras a la superstición, la corrupción de las costumbres, la Iglesia, el fanatismo y la misma ferocidad popular, enlaza directamente con el pensamiento ilustrado, con la convicción intelectual que señala Williams. Pero Goya no adopta una posición reformista idealizadora o modelizadora del pueblo. El pueblo aparece en sus imágenes sin ningún tipo de embellecimientos, aparece feroz, y corrompido él también, brutal en muchas ocasiones, siempre apasionado y violento... y, sin embargo, es ese pueblo el único que puede realizar cambios, el que interviene valerosa y justiciariamente, el protagonista de muchas de sus imágenes. Esta visceral sensibilidad a las realidades humanas —utilizando las palabras de Williams— se atribuye al mismo origen y formación populares del pintor. Cuando Williams escribe «Goya gustaba de las *tonadillas* y de los *sainetes*; Moratín estaba hipnotizado por el cabal horror a todo esto» (p. 72), describe bien dos actitudes que, en su diferencia, abordaron problemáticamente un mismo tema.

Ahora bien, aunque Williams concede una gran importancia a los avatares biográficos de Goya, plantea en sus análisis un nivel de generalización que me parece fundamental: su relación con la historia de la España de la época. Goya no hace reportajes ni tampoco, incluso en sus momentos iniciales, costumbrismo al uso. Es cierto que participa del gusto costumbrista —del *majismo*, de moda entre la aristocracia, por ejemplo—, pero rápidamente se eleva, escapa a esa canonización, a esa concepción que ve la realidad como un espectáculo.

La crónica goyesca nos conduce a una crisis bien concreta: la crisis por la que atraviesa España —y Europa— en los últimos años del XVIII y comienzos del XIX. La Ilustración, primero, la Revolución Francesa, después, el Terror, produjeron una subversión de los valores que se manifestó de forma aguda y violenta. La historia no discurrió aquí por caminos rectos y lineales, sino mediante zigzags y recovecos que alteraron a las instituciones y a las personas mismas. Williams ve así la cuestión: «El "genio", por supuesto, desafía los análisis históricos. Pero incluso el "genio" está localizado en el tiempo y en el espacio y trabaja con el tiempo y el espacio. Es

posible desenredar y delinear los elementos que Goya fusionó en su logro artístico. Todos proceden directamente del carácter del pintor y del carácter de su España. Lo fundamental de este carácter es la impetuosa fe en sí mismo que le condujo a la rebelión creadora y a la ilustración, que determinó su reacción ante la política general y la desgracia personal. Sin su compromiso con la Ilustración y con una ilustración en su característica forma española, su obra hubiera perdido la mitad de su fuerza. Su principal tensión era, precisamente, entre la Razón y la dolorosa y vivida conciencia de las fuerzas más oscuras del ser humano, no menos enraizadas en el del *pueblo* español, del que procedí y con el que tanto tenía en común. En ninguna otra parte adoptó el conflicto la misma forma que en España; en ninguna otra parte pesa de una forma tan especial y característica sobre el espíritu de los vivos los cadáveres de tantas generaciones pasadas» (p. 119).

Estos aspectos se evidenciaron de forma dramática en *Los desastres de la Guerra*. Williams llama la atención sobre dos hechos: en primer lugar, la ausencia de carácter patriótico en estos grabados (p. 142), después, un acontecimiento sintomático, Goya estaba pintando y dibujando *desastres* mucho antes de que estallara la Guerra (pp. 162 y 195). La conclusión que el autor saca de todo esto, de los *Caprichos*, *Desastres* y *Disparates*, es que «Goya es un comentarista de los que él concibe como la "especie humana"» (p. 219).

M. POZAS

John Estruch

Historia del PCE (1) (1920-1939)

Barcelona, El viejo topo, 1978.
Prólogo de F. Claudín.
197 páginas.

Este primer tomo de la *Historia del PCE*, de Joan Estruch, comprende desde la fundación del partido hasta el final de la guerra civil. Va precedido de un escueto prólogo de Fernando Claudín y acompañado de un anexo documental (a partir de la página 126), por lo que el texto propiamente histórico de Estruch no alcanza las ciento veinticinco páginas. Como el prologuista señala, se trata de una historia sintética —quizá excesivamente sintética—,

JOAN ESTRUCH HISTORIA DEL P.C.E. (1) (1920-1939)

UNA SINTESIS HISTORICA
QUE CONSTITUYE
LA PRIMERA APROXIMACION
CRITICA A LA
HISTORIA DEL P.C.E.

PROLOGO DE F. CLAUDIN



EL VIEJO TOPO

puesto que una historia en profundidad sólo será posible cuando el partido ponga sus archivos al alcance de todos los historiadores. Estando completamente de acuerdo en este último punto, no creo, sin embargo, que de él se desprenda inmediatamente el anterior: entre la historia en profundidad y la de Joan Estruch caben muchas posibilidades intermedias, entre las cuales no se encuentra, desde luego, la llamada historia «oficial» del PCE.

Los primeros capítulos del libro están dedicados a analizar la fundación del PCE a partir de las escisiones habidas en el seno del socialismo. Estos son los capítulos más interesantes del libro, aunque, en general, adelantan ya lo que el libro va a ser: una *mezcla* de descripción y consideraciones o juicios de valor. A lo largo de estos primeros capítulos el autor va poniendo de relieve los problemas que se le plantearon al incipiente Partido Comunista y la influencia decisiva de la Internacional Comunista en su desarrollo. Esta dependencia del PCE respecto de la IC es uno de los puntos sobre el que Estruch llama más la atención.

La caída de la Dictadura y la proclamación de la República se convierten en un punto de inflexión importante en la trayectoria del PCE —y en general, de todo el movimiento comunista—, la disparidad de criterios entre la IC y la dirección del PCE (Bullejos, Trilla...) respecto del sentido del hundimiento de la Dictadura provocaron una serie de tensiones que Estruch analiza, por lo menos, muy superficialmente. El autor pasa por encima de una serie de cuestiones que permiten comprender los problemas a que se enfrentaban los comunistas españoles (y no sólo el PCE). Fundamentalmente dos: la convocatoria de elecciones generales por parte de Berenguer (convo-

catoria posteriormente suspendida) y las elecciones municipales que habían de dar paso a la Segunda República.

Unas y otras obligaban a los comunistas españoles a definirse —y a hacerlo de un modo mucho más claro, nítido y general que ante el problema sindical, al que Estruch concede formalmente cierta relevancia—. La realidad es que la posición de todo el movimiento comunista español difería en matices, pero participaba considerablemente de una visión común de la situación (frente a otros sectores y organizaciones de la izquierda española).

Mientras que Bullejos hablaba de un «gobierno obrero y campesino», Nin, por ejemplo, defendía la organización de unas hipotéticas «Juntas Revolucionarias de obreros y campesinos», especie de soviets que, en opinión de Trotsky, debían ser el resultado de un movimiento insurreccional de obreros, campesinos y soldados que abriera paso a unas Cortes Constituyentes convocadas por un Gobierno Revolucionario. En uno y otro caso, incluso también en el de la más realista Federación Comunista Catalano-Balear (FCCB), su apreciación de la situación española, de la correlación de fuerzas y de la propia consistencia organizativa dejaba mucho que desear. La misma apreciación se pone de manifiesto en sus análisis de la República.

No me parece que sea este el momento y el lugar adecuados para abordar el estudio de lo correcto o incorrecto de tales apreciaciones —ni sé siquiera si tiene algún sentido el abordarlo en términos de «correcto» o «incorrecto»—, pero sí me parece oportuno destacar que Estruch tiende a enfrentar las posiciones del PCE con las del resto del movimiento comunista, dando la sensación de que éste ofrece actitudes mucho más coherentes y contrastadas con la realidad que aquél. Me parece que esto no es así, y que unos y otros —PCE, Agrupación Comunista de Madrid, Federación Comunista Catalano-Balear y Oposición Comunista Española— dieron semejantes muestras de una visión parcial, cuando no sectaria, de la realidad española, incapaces en todos los casos de encontrar un espacio político adecuado.

En cualquier caso —y estos son, todos ellos, temas abiertos— hay una tendencia en Estruch a pasar por encima de asuntos complejos y discutibles (y en discusión) como si fueran temas resueltos, perfectamente aclarados, valorados y aceptados en la historiografía sobre el particular. Tal sucede, por ejemplo, con las escisiones de la FCCB y de la ACM (la primera de las cuales está tratada mucho más cuidadosamente en el libro de Bonamusa sobre Andreu Nin —«Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937), Barcelona, Ana-

grama, 1977—), con la Revolución de Asturias o con el Frente Popular.

Pero donde esta tendencia de Estruch se pondrá de manifiesto más claramente es en el análisis de la problemática del PCE durante la guerra civil.

El estudio del autor sobre este asunto se extiende desde la página noventa y tres a la ciento diecisiete. Son, pues, algo más de veinte páginas en las que se sostiene, poco más o menos, la siguiente tesis: el PCE se opuso al poder revolucionario que surge en julio de 1936, apoyando al poder del Estado en la consolidación de una vía democrático-burguesa que cerrase el paso al socialismo, eliminando a las fuerzas revolucionarias —anarquistas, poumistas, socialistas de izquierda, etcétera.— y basándose en la pequeña burguesía y los sectores políticos más conservadores y reformistas. Naturalmente, esta hipótesis, que se desprende de la lectura, no se encuentra textualmente expuesta; es tan aventurada que el propio autor trata de matizarla en una nota de la Conclusión (pp. 123-124), a propósito de la afirmación según la cual el PCE se había «convertido en portavoz y refugio de las clases medias aterrorizadas por la revolución social y los excesos del terror rojo» (páginas 123-124).

Como antes indicaba, no voy a pretender entrar ahora en un análisis de la actuación del PCE durante la guerra civil. Hay que hacerlo y es cada vez más urgente, pero esta es sólo la recensión de un libro. Me voy a referir exclusivamente a la argumentación de Estruch.

En su opinión —refrendada con muy someras citas (una de ellas de *Pasionaria*)— el 18 de julio de 1936 se produjo un hundimiento del Estado, dando paso a un poder revolucionario que carecía de dirección política dada la miopía de las organizaciones obreras. Las masas armadas en la calle constituyen la máxima expresión de ese poder revolucionario, y cualquier intento de fortalecer la legalidad republicana es visto por el autor como un atentado contra la revolución en marcha (si bien en la citada nota de las pp. 123-124 reconoce que «las posiciones defendidas por la CNT en los primeros momentos conducían al caos en la retaguardia y a la derrota en el frente»). La guerra civil era una manifestación de la lucha *clase contra clase* y los intentos del PCE de mantener la legalidad republicana y convertir la guerra en una lucha nacional, no son sino intentos contrarrevolucionarios.

Todo esto se apoya en un peculiar análisis de la composición del PCE —donde se dicen cosas tan curiosas como que los campesinos pequeños propietarios están «desvinculados de la producción» (p. 105)—, de las cuestiones pragmáticas —el apoyo de las democracias occidentales— o la presunta *domesticación* de

las restantes fuerzas políticas obreras. En general, se trata de cuestiones fuertemente polémicas despachadas como si fuesen asuntos resueltos y claros.

Desde mi punto de vista sería preciso dar una serie de pasos analíticos bastante precisos. El primero de todos consiste en estudiar cuál fue el carácter del hundimiento del Estado provocado por el levantamiento militar, y ver si ese hundimiento fue acompañado de una verdadera revolución proletaria, por un vacío de poder o por una situación de caos, irregular y no homogénea. ¿Hubo una revolución el 18 de julio? En caso de haberla, ¿cuál fue su naturaleza?

Una vez abordado este punto sólo estaríamos en el comienzo del análisis. No cabe la menor duda de que en la guerra civil se ofrecieron, al menos dos planteamientos: la guerra como una lucha de clase contra clase, y la guerra como una lucha de todo el pueblo español, de la gran mayoría, contra grupos muy concretos, apoyados internacionalmente. Esta segunda opción, que no elimina la lucha de clases, no elimina tampoco el apoyo de clase a estos grupos —apoyo por otra parte evidente—, pero reduce de forma considerable su extensión y acentúa la contradicción entre los intereses colectivos y los de la oligarquía.

Sólo en el marco de ese estudio puede abordarse con ciertas garantías de éxito el papel del PCE sin caer en la pura argumentación maquiavélica de la IC y el estalinismo, que, ciertamente, existieron, pero que no dan explicación de aquella compleja situación histórica. Fueron factores relevantes pero no absolutos; como factores fueron hechos quizá no suficientemente valorados por Estruch: el avance de las tropas franquistas y el hundimiento de los frentes republicanos en los primeros momentos de la guerra, la necesidad de un ejército capaz de oponerse con expectativas de éxito al Nacional, de defensa de Madrid, donde el PCE dio muestras de una flexibilidad poco explicable si aceptamos las hipótesis del autor, etc.

Por último, quisiera decir algunas palabras sobre el método seguido por Estruch. Ya he indicado que el texto mezcla los aspectos descriptivos con los juicios de valor y que pasa por encima de temas polémicos como si no lo fueran. En este sentido parece justo destacar qué temas que han producido tanta bibliografía como los acontecimientos de Barcelona, la liquidación de Aragón, los sucesos de Aragón, ocupan en el texto de Estruch unas pocas líneas, en las que para nada se alude a la diversidad de posiciones, ni siquiera, a nivel bibliográfico, de fuentes. Por otra parte, muchos juicios de valor, sobre los que además se sustentan teorías centrales —por ejemplo, la condición de clase del PCE— carecen de base documental alguna o es muy precaria, y,

desde luego, sin establecer comparaciones con otras organizaciones de la izquierda española (hablar, por ejemplo, de quienes entraron en el PCE durante la guerra civil sin mencionar objetivamente quienes entraron en la CNT y el PSOE es, cuando menos, injusto).

Finalmente, terminar con una palabras sobre el epígrafe dedicado por Estruch a «el final de la guerra civil» (pp. 114-117). En él se dice que la dirección del PCE conocía la existencia de la conspiración casadista y que no hizo lo más mínimo por evitarla. El autor escribe textualmente: «Parece *demostrado* (el subrayado es nuestro. V. R.) que los comunistas conocían las actividades conspiratorias de Casado y no hicieron nada serio para impedirlos. La precipitada huida de la mayor parte de los dirigentes comunistas poco después del golpe y el desorden que cundió en las filas del partido, así como la pasividad de las tropas fieles a los comunistas, excepto las de Madrid,

que combatieron a los sublevados por propia iniciativa, *prueban* (el subrayado es nuestro. V. R.) la inexistencia de una voluntad por parte del PCE de acabar con el golpe de Casado y proseguir la guerra» (p. 114).

El párrafo permite varias lecturas e implica una serie de sugerencias:

— Connivencia implícita o explícita del PCE con Casado.

— Abandono de la base de militantes por parte de la dirección.

— Engaño en los planteamientos del PCE con su defensa de continuar la lucha a ultranza, etcétera.

Todo ello sobre un supuesto: «parece demostrado...» No sé si algunos comunistas conocían o no la conspiración de Casado y si algunos dirigentes tenían sospechas; en cualquier caso, busco la documentación en que se basa la afirmación de Estruch y no la encuen-

tro. Al final de la frase que inicia el texto citado hay una nota, la 37, pero lo único que dice es lo siguiente: «La actitud pasiva del gobierno Negrín ante la conspiración de Casado se parece a la del gobierno republicano ante la conspiración militar de julio del 36». Nada más. Esta es una mala forma de escribir la historia.

Manuales sintéticos, como el de H. Thomas o textos accesibles, igualmente sintéticos, como el de Jackson —por citar autores tan diferentes—, dan una visión mucho más pormenorizada y documentada de los hechos, especialmente exponen éstos —cosa que Estruch no hace— la composición de la Junta de Casado, el protagonismo de los anarquistas de Mera, la resistencia comunista, el hundimiento de los frentes y la desintegración del ejército republicano, etc.

V. RONCALES

**transi
ción**
economía
trabajo
sociedad

análisis, información, debates, desde la izquierda, hacia el socialismo

EN OCTUBRE APARECE

transición

Publicación mensual de economía, trabajo, sociedad

Con artículos y entrevistas de:

Ch. Bettelheim, M. Etxezarreta, I. Fernández de Castro, R. Linhart, A. Gunder Frank, J. Leguina, E. Mandel, J. Muñoz, J.M. Reverte, J. Segura... más encuestas y debates con organizaciones políticas, sindicales, feministas...

En los primeros números de TRANSICION aparecerán entre otros temas:

Crisis económica y planes de austeridad, Constitución, economía y autonomías, Lenin y la transición al socialismo, Experiencias de control popular en la planificación pedagógica y urbanística, España ante el Mercado Común y la OTAN, Notas sobre el trabajo asalariado femenino, Economía y movimiento obrero en Euzkadi.

P.V.P. 100,— ptas.

Suscripción:

6 meses (550) 1 año (1000)

Ramblas, 130 - 4.º - Barcelona-2

Cartas

Dijon, 18 de julio de 1978.

Querido director de NUESTRA BANDERA, camarada Manuel Azcárate:

En NUESTRA BANDERA, número 94, ha sido publicado la totalidad de los tres artículos publicados en «Le Monde» por Jean Elleinstein.

La agrupación de Dijon, reunida para tratar de los problemas de organización de las tareas del partido, eleva una protesta y una censura para ti, como director de NUESTRA BANDERA, y para todo el comité de redacción, por la publicación de dichos artículos, ya que desde cualquier lado que se mire es una intromisión en los problemas internos del PCF y el no respeto de la independencia de cada partido comunista para elaborar su política y dar las soluciones políticas y orgánicas que aprueben por mayoría los militantes de cada partido.

Lo expresado no tiene nada que ver con el criterio personal de cada uno de nosotros, militantes del PCE, en cuanto a los acontecimientos que aquí, en este país, se han sucedido y que han motivado la derrota de las izquierdas en las últimas elecciones legislativas.

Es posible que creáis que estamos influenciados por el PCF; si pensáis eso estáis en un profundo error, ya que, como tenéis que saber, recientemente hemos mantenido cuatro reuniones en el marco departamental con el Comité Federal de la Côte d'Or, con respecto a nuestra incorporación en el PCF, no sólo han encontrado una unánime negativa, sino que al mismo tiempo nos negamos a participar en la fiesta de su periódico regional, con la misma unanimidad, en virtud de las trabas y vejaciones que nos imponían sus propuestas.

Consideramos que ante acontecimientos tan graves como los que se producen en el interior del PCF, nadie, absolutamente nadie, puede arrogarse el derecho de intervenir directa o indirectamente desde el exterior, y que la recíproca, nosotros, no admitiríamos, ni admitimos. Y la prueba de que esto es así, en el número 29 de «Mundo Obrero», semana del 13 al 19 de julio, en la página 5, en el artículo titulado «Palabras de respeto, pero hechos de injerencia», se termina diciendo: «Lo ocurrido en Moscú, con la actividad de Eduardo García, sólo puede entenderse como parte de una actividad, que mientras persista seguiremos denunciando, por considerar que es consustancial con la independencia de nuestro partido y el respeto mutuo que deben presidir las relaciones entre partidos.

Consideramos que esta carta debe ser publicada como testimonio de la práctica democrática en el partido y, al mismo tiempo, como prueba de la atención que se debe dedicar a las relaciones entre partidos hermanos cuya importancia en el plano de la lucha internacional se sitúa en el mismo nivel que la unidad con los partidos nacionales en el interior de cada país.

Sin más y en espera de vuestra respuesta.

Saludos comunistas.

Por la agrupación de Dijon.

El responsable político,

Gregorio ARNAO

Nota de la Redacción de N.B.—No compartimos la opinión de los camaradas de Dijon. Nos parece que la publicación de diversos textos que reflejan los debates sobre el eurocomunismo (incluido el de Elleinstein) tiene interés para los lectores de N.B. No vemos en qué puede tratarse de una «injerencia». Consideramos que el papel de nuestra revista sólo puede cumplirse con un criterio de amplio debate y apertura a la discusión.



Nuestra Bandera

Peligros, 10
MADRID-14
T. 231-96-89

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Sr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

Agencia, con domicilio en

Población D. P.

Provincia

Titular de la cuenta

Número de la cuenta

Les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA BANDERA.

..... de de 19.....
Firma,

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA, nosotros nos encargaremos de hacerlo llegar a su Banco.

Nuestra Bandera

Peligros, 10
MADRID-14
T. 231-96-89

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Sr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

Agencia, con domicilio en

Población D. P.

Provincia

Titular de la cuenta

Número de la cuenta

Les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA BANDERA.

..... de de 19.....
Firma,

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA, nosotros nos encargaremos de hacerlo llegar a su Banco.



TARJETA DE SUSCRIPCION
NUESTRA BANDERA

Peligros, 10. Madrid-14

Don, con domicilio en
 calle/plaza n.º ciudad
 distrito provincia

Se suscribe a NUESTRA BANDERA por 6 números, a partir del número
 inclusive.

Tarifas de suscripción: España, 600 pts. Europa, 950 pts. América, 1.200 pts.
 Resto del mundo, 1.500 pts.

Modo de pago (señalar con una cruz)

- Reembolso (sólo para España).
- Talón Bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
- Giro postal núm. (adjunto resguardo).
- Transferencia a la cuenta n.º 60-3090/67, Banco de Andalucía, Urb. 1,
 a nombre de NUESTRA BANDERA.
- Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso, rellenar el bo-
 letín adjunto.)

..... de de
 Firma

Enviar en sobre cerrado

TARJETA DE SUSCRIPCION
NUESTRA BANDERA

Peligros, 10. Madrid-14

Don, con domicilio en
 calle/plaza n.º ciudad
 distrito provincia

Se suscribe a NUESTRA BANDERA por 6 números, a partir del número
 inclusive.

Tarifas de suscripción: España, 600 pts. Europa, 950 pts. América, 1.200 pts.
 Resto del mundo, 1.500 pts.

Modo de pago (señalar con una cruz)

- Reembolso (sólo para España).
- Talón Bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
- Giro postal núm. (adjunto resguardo).
- Transferencia a la cuenta n.º 60-3090/67, Banco de Andalucía, Urb. 1,
 a nombre de NUESTRA BANDERA.
- Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso, rellenar el bo-
 letín adjunto.)

..... de de
 Firma

Enviar en sobre cerrado